

# voices

en el Fénix

LOS DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO DE LA ESS SON ABARCABLES DESDE DISTINTAS EXPERIENCIAS. A CONTINUACIÓN, ALGUNAS DE LAS MÁS EXITOSAS DESARROLLADAS EN NUESTRO PAÍS, DESDE BACHILLERATOS POPULARES HASTA EMPRESAS RECUPERADAS, DESDE COLECTIVOS DE COMUNICACIÓN HASTA MOVIMIENTOS CAMPESINOS. HISTORIAS QUE AYUDAN A CAMBIAR LA REALIDAD.

## HISTORIAS EXTRAORDINARIAS

# sumario

## n°38

### septiembre

### 2014

## editorial

UNA NUEVA SOCIEDAD:  
¿UTOPIA O REALIDAD?

Abraham Leonardo Gak

**JEANNETTE SÁNCHEZ** Políticas públicas para la economía social y solidaria en un contexto de transformación productiva 6 **PAUL SINGER** La construcción de la economía solidaria como alternativa al capitalismo en Brasil 18 **ALBERTO GANDULFO** Finanzas solidarias en la profundización del proyecto nacional y popular 28 **ANDRÉS RUGGERI** Una aproximación a las empresas recuperadas por sus trabajadores 38 **MIRTA VUOTTO** La economía social y las cooperativas en la Argentina 46 **PABLO IMEN** El cooperativismo transformador y la batalla cultural 54 **A. FONTECOBA y G. GONZÁLEZ** Los desafíos de la producción autogestiva en la Argentina 62 **ANTÔNIO CRUZ** El encuentro de los saberes en la construcción de la economía solidaria 68 **RODOLFO PASTORE** Construyendo espacios universitarios de formación de actores de la economía social y solidaria 76 **D. PÁEZ Y L. PUTERO** Los bachilleratos populares 84 **R. KILLMEATE y H. SCHULZ** El Mercado de la Estepa en la provincia de Río Negro, Argentina 92 **LUCIANA GARCÍA GUERREIRO** Intercambios que transforman 100 **INÉS ARANCIBIA** Políticas de desarrollo territorial con inclusión 106 **MARÍA A. PLASENCIA** Las experiencias de monedas sociales en la Argentina 114 **MARCOS PEARSON** Las cooperativas y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 122 **MOVIMIENTO NACIONAL CAMPESINO INDÍGENA** Economía Social y Comunicación Popular 130 **COLECTIVO LA TRIBU** Sonidos que desafían formas de vida 138 **JOSÉ LUIS CORAGGIO** Grupo de Teatro Catalinas Sur 144

## AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

### Decano

José Luis Giusti

### Vicedecano

José Luis Franza

### Secretario General

Walter Guillermo Berardo

### Secretaria Académica

María Teresa Casparri

### Secretario de Hacienda y Administración

César Humberto Albornoz

### Secretario de Investigación y Doctorado

Eduardo Rubén Scarano

### Secretario de Extensión Universitaria

Carlos Eduardo Jara

### Secretario de Bienestar Estudiantil

Federico Saravia

### Secretario de Graduados y Relaciones Institucionales

Catalino Nuñez

### Secretario de Relaciones Académicas Internacionales

Humberto Luis Pérez Van

Morlegan

### Director Gral. de la Escuela de Estudios de Posgrado

Catalino Nuñez

### Director Académico de la Escuela de Estudios de Posgrado

Ricardo José María Pahlen

### Secretario de Innovación Tecnológica

Juan Daniel Piorun

### Secretario de Transferencia de Gestión de Tecnologías

Omar Quiroga

## CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

### Claustro de Profesores

#### TITULARES

José Luis Franza

Juan Carlos Valentín Briano

Walter Fabián Carnota

Gerardo Fernando Beltramo

Luis Alberto Beccaria

Héctor Chyrikins

Andrés Ernesto Di Pelino

Pablo Cristóbal Rota

#### SUPLENTES

Domingo Macrini

Heriberto Horacio Fernández

Juan Carlos Aldo Propatto

Javier Ignacio García Fronti

Roberto Emilio Pasqualino

Sandra Alicia Barrios

### Claustro de Graduados

#### TITULARES

Luis Alberto Cowes

Rubén Arena

Fernando Franchi

Álvaro Javier Iriarte

#### SUPLENTES

Daniel Roberto González

Juan Carlos Jaite

### Claustro de Alumnos

#### TITULARES

Mariela Coletta

Juan Gabriel Leone

María Laura Fernández

Schwanek

Florencia Hadida

#### SUPLENTES

Jonathan Barros

Belén Cutulle

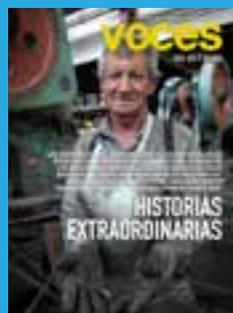
César Agüero

Guido Lapajufker

Voces en el Fénix es una publicación del Plan Fénix

ISSN 1853-8819

Registro de la propiedad intelectual en trámite.



Los artículos firmados expresan las opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión del Plan Fénix ni de la Universidad de Buenos Aires.

## staff

Alejandro Rofman

Federico Schuster

### DIRECTOR

Abraham L. Gak

### COORDINACIÓN TEMÁTICA

José Luis Coraggio

### COMITE EDITORIAL

Eduardo Basualdo

Aldo Ferrer

Oscar Oszlak

Fernando Porta

### SECRETARIO DE REDACCIÓN

Martín Fernández

Nandín

### PRODUCCIÓN

Paola Severino

Erica Sermukslis

Tomás Villar

### CORRECCIÓN

Claudio M. Díaz

### FOTOGRAFÍA

Sub [Cooperativa

de Fotógrafos]

### DISEÑO EDITORIAL

Mariana Martínez

### DESARROLLO Y DISEÑO DEL SITIO

Leandro M. Rossotti

Carlos Pissaco

Córdoba 2122, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Teléfono 4370-6135. [www.vocesenelfenix.com](http://www.vocesenelfenix.com) / [voces@vocesenelfenix.com](mailto:voces@vocesenelfenix.com)

# UNA NUEVA SOCIEDAD: ¿UTOPIA O REALIDAD?

**E**l sistema económico que rige en el mundo es un generador permanente de inequidad y desigualdad, las cuales no sólo incuban niveles cada vez mayores de violencia latente, sino que también se montan sobre la destrucción sostenida de la naturaleza y el agotamiento de los bienes no renovables que ofrece el planeta.

El horizonte que se avizora se aleja cada día más del deseado. El control social permanente garantiza la subsistencia del sistema y, por lo tanto, obliga a pensar alternativas que resuelvan las injusticias que este mantiene vigentes.

Frente a este escenario, sectores crecientes de las sociedades enfrentan el desafío de avanzar hacia un cambio radical que privilegie los intereses colectivos, la justicia distributiva, la libertad en todas sus facetas, el respeto por la naturaleza y la erradicación de la violencia; en suma, una vida plena y sostenible para todos/as, cambio inalcanzable si no se apoya en una transformación cultural.

El fin último de estas formas creativas de relación social y de producción es modificar el sistema vigente en su totalidad y en el recorrido para alcanzarlo van dando soluciones a los problemas cotidianos que el actual sistema no atiende.

Múltiples son las herramientas para llevar a cabo esa transformación: desde la comunicación comunitaria, la producción autogestiva de las empresas y la creación de bachilleratos populares, hasta el desarrollo de sistemas de producción que propician el reencuentro entre la naturaleza y el ser humano, la autoproducción habitacional y urbana, y la agricultura familiar como horizonte para la soberanía alimentaria. Todas ellas expresiones de la voluntad de hombres y mujeres que trabajan día a día para construir un mundo basado en otras formas de relación social cuyos pilares son la justicia y la solidaridad.

Los proyectos que llevan adelante los emergentes de la economía social y solidaria requieren de un trabajo cotidiano. Enfrentan durante los primeros años enormes dificultades hasta poder afianzarse en un territorio hostil, dominado por las fuerzas del mercado y la lógica económica del lucro y la acumulación.

Para poder establecerse, desarrollarse, crecer y contagiar su experiencia, estos movimientos necesitan un apoyo sustancial, claro y definitivo por parte del Estado, por medio de sus agencias y herramientas de distinto tipo, como los planes de fomento a cooperativas y mutuales y el desarrollo de finanzas solidarias.

Por más que el objetivo de transformación de la sociedad parezca lejano, es imprescindible insistir en estos proyectos que hoy pueden parecer menores, pero que van sentando las bases de un cambio cultural que, en definitiva, es la gran y única herramienta que nos puede llevar a un destino que priorice la vida de todas las personas y la subsistencia de la naturaleza antes que la acumulación irracional del capital. Volviendo al título de este editorial, es hora de retirar el signo de interrogación: la utopía de una nueva sociedad es posible. El trabajo colectivo, inteligente y perseverante de todos/as logrará convertirla en realidad.

**ABRAHAM LEONARDO GAK**  
(DIRECTOR)





por **JEANNETTE SÁNCHEZ**. *Analista e investigadora en temas de desarrollo y políticas públicas. Ex ministra de inclusión económica y social, ex ministra coordinadora de desarrollo social, y ex ministra coordinadora de política económica en la República de Ecuador*



A PESAR DE LOS IMPORTANTES AVANCES REGISTRADOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EN ECUADOR, AÚN RESTA RESOLVER DEFINITIVAMENTE EL PROBLEMA DE LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA. SI BIEN LA CONSTITUCIÓN DE 2008 DA ALGUNAS HERRAMIENTAS PARA LOGRARLO, LOS ACTORES ECONÓMICOS DE LA EPS TIENEN QUE MEJORAR LAS CONDICIONES DE PRODUCTIVIDAD Y EFICIENCIA PARA DEJAR DE PERPETUAR LA MISERIA Y ALCANZAR EL BUEN VIVIR.

# POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN UN CONTEXTO DE TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA: EL CASO ECUATORIANO

# E

l presente trabajo busca aportar a la construcción de políticas públicas para la economía popular y solidaria (EPS) y para el sistema económico social y solidario (SESS), basado en la experiencia ecuatoriana, en el marco de un proceso de transformación productiva que busca alcanzar una especialización económica más dinámica y sostenible que satisfaga las necesidades de reproducción ampliada de toda la población en la búsqueda del buen vivir individual y social.

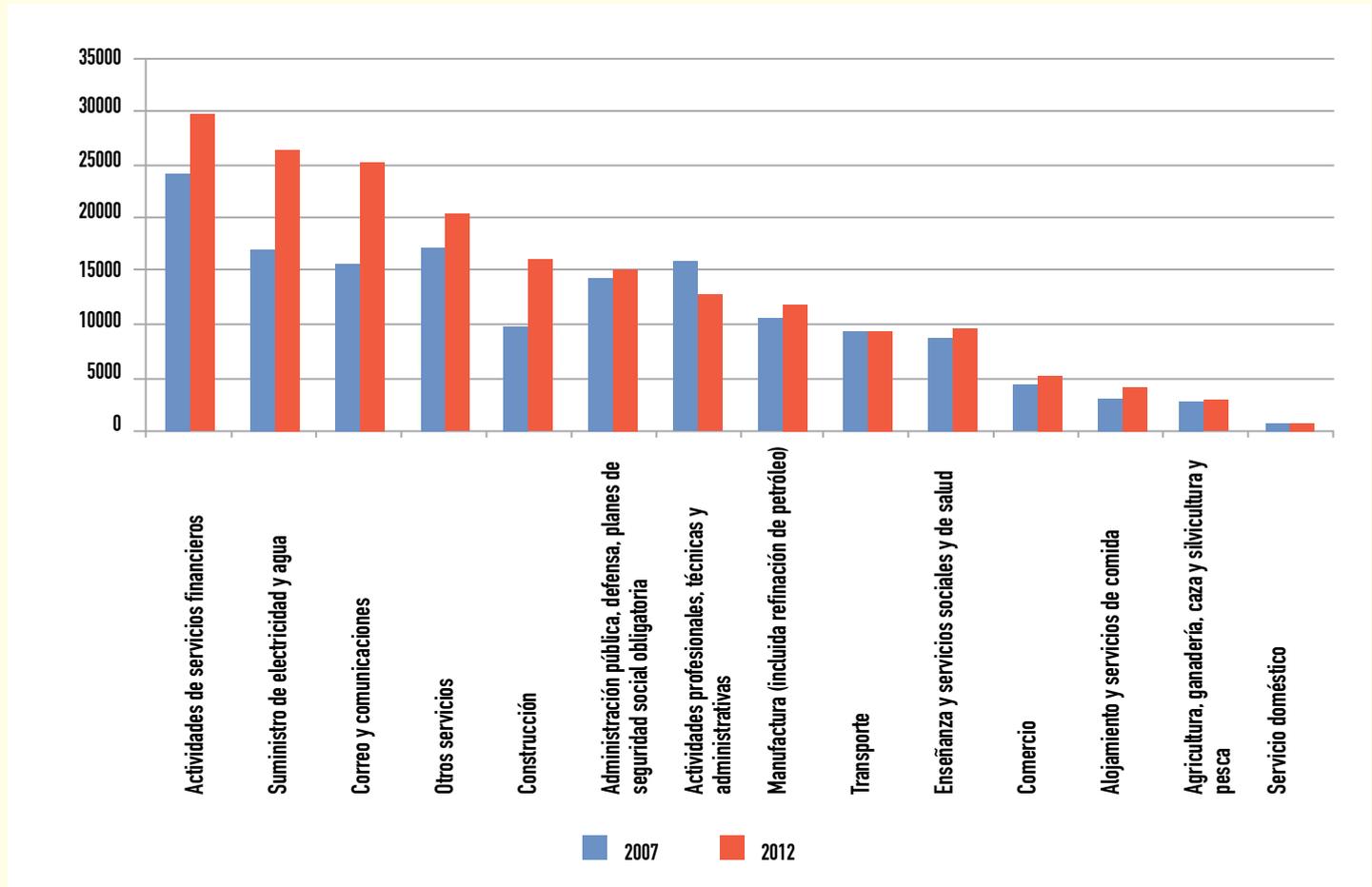
## Restricciones estructurales y transformación productiva de la economía ecuatoriana

Pese a la dinámica económica de la última década, la economía ecuatoriana presenta al menos dos problemas estructurales complejos: la gran heterogeneidad económica y la especialización económica primario exportadora.

La heterogeneidad económica se puede observar en las diferencias de productividad por ramas y sectores, importante porque luego marca diferencias en la distribución primaria del ingreso y en los niveles salariales. En el gráfico 1 se puede observar esas diferencias en la economía no petrolera de Ecuador, siendo particularmente bajos los niveles donde normalmente opera la economía popular y solidaria como son la agricultura y el comercio, que son a su vez sectores de alta concentración de empleo. Por otra parte, considerando el empleo en el sector informal, el empleo en microempresas e independientes del sector formal, y el servicio doméstico como una aproximación a la economía popular, el 57,8% del total de la población económicamente activa estaría ocupada en la economía popular. Aparte, la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria habla de 20.149 unidades formalizadas de economía solidaria (asociaciones, cooperativas, empresas comunitarias, etc.). Se puede destacar, juntando estos dos sujetos de la economía, la importancia que tiene la economía popular y solidaria en la estructura heterogénea del mercado laboral ecuatoriano por un lado, y por el otro, la baja productividad que, en promedio, caracteriza a estos actores de la economía.

*Este artículo es una versión ajustada del artículo “La necesaria integralidad de las políticas públicas para la economía social y solidaria” publicado en La economía popular y solidaria. El ser humano por sobre el capital. MIES-IEPS, Quito, 2014.*

Gráfico 1: Ecuador: brechas de productividad laboral sectores no petroleros, 2007-2012 (US\$ de 2007 por ocupado)

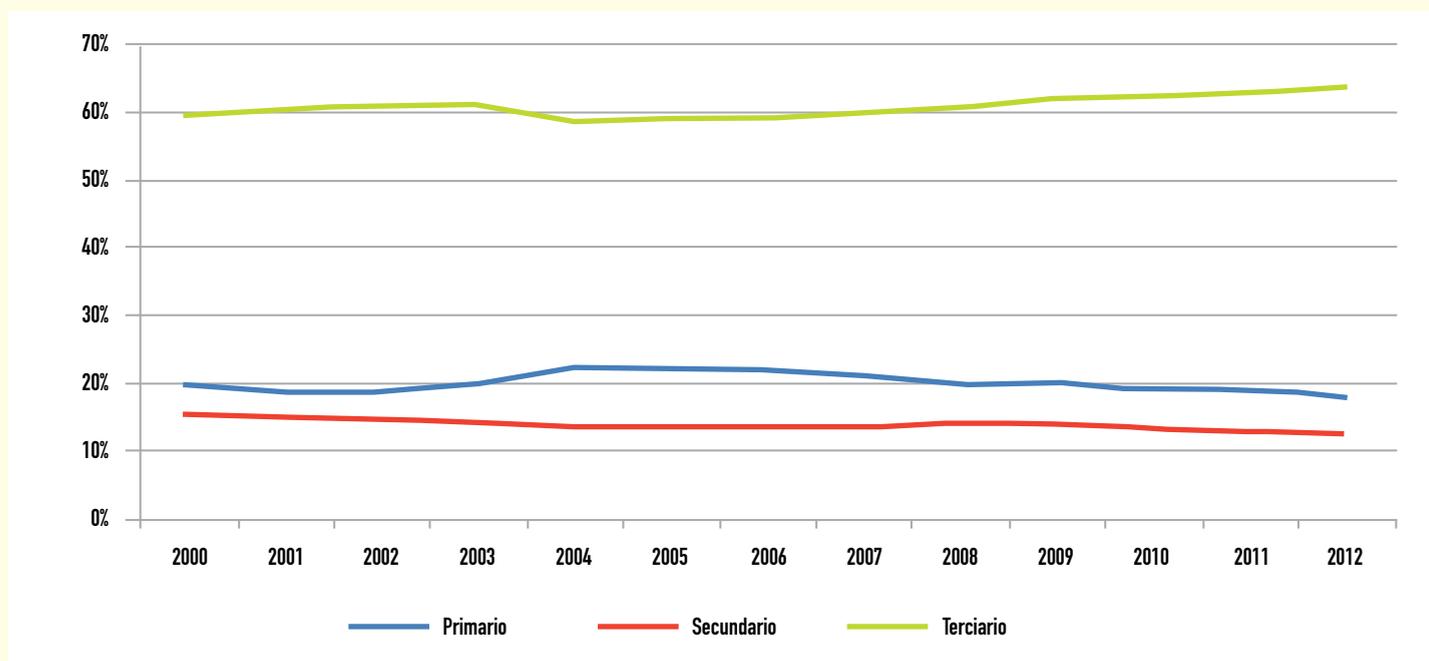


Fuente: BCE e INEC, Encuestas de empleo, desempleo y subempleo. Elaboración: Vicepresidencia

Un correlato de la heterogeneidad estructural es la desigualdad. Si bien la desigualdad y la pobreza han disminuido de manera importante en el gobierno del presidente Correa (2007-2013), estos problemas no están resueltos. Todavía el 10% más rico acapara 25 veces más ingresos que el 10% más pobre de la población. Las políticas redistributivas que se han implementado en los últimos años (2007-2013) en el contexto de un ciclo económico favorable han resultado insuficientes para enfrentar los problemas de la heterogeneidad estructural, por ello se busca incentivar una transformación productiva inclusiva. En ese contexto es clave visibilizar lo que corresponde hacer con la eco-

nomía popular y solidaria, con la economía privada en general y con la economía pública para promover esa transformación productiva que aliente un sistema económico social y solidario. La estructura económica y su especialización primaria exportadora, por otra parte, vulneran la economía ecuatoriana y su sistema monetario dolarizado. Como podemos observar en el gráfico 2, la estructura del aparato productivo casi no ha cambiado en la última década, si bien en algo han aumentado los servicios. En lo que respecta a exportaciones, el 81% de las mismas para el año 2013 fueron exportaciones primarias, aspecto que también es una característica histórica.

Gráfico 2: Ecuador: Estructura productiva, 2000-2012 (% del PIB real)



Fuente: Banco Central del Ecuador. Elaboración: Vicepresidencia de la República

Esta especialización productiva representa un problema porque tiende a aumentar la brecha externa, esto es, las diferencias de productividad con otros países que compiten con recursos de mayor conocimiento y tecnología, que se valoran mejor en el tiempo, mientras el país queda expuesto a los cambios siempre volátiles en la demanda y en los precios de los bienes primarios del mercado mundial. Por otra parte, la demanda interna se va satisfaciendo cada vez más con bienes importados y el país va perdiendo soberanías clave como la alimentaria, por ejemplo, donde se concentra parte de la economía popular y solidaria, si bien se avanza en la soberanía energética. Ambos procesos van menoscabando las divisas que requiere el país, lo cual es particularmente complejo en un sistema dolarizado. El déficit comercial para el 2013 alcanzó los 1.193 millones de dólares, esto es el 1,3% del PIB. Si bien en términos macroeconómicos es-

táticos no es un déficit alto, el problema se presenta en términos dinámicos, por su continuo crecimiento desde la dolarización ocurrida en el año 2000, y por su gran dependencia del superávit petrolero, pues el déficit no petrolero alcanzó ya los 9.211 millones de dólares en el 2013. Por ello, la necesidad de la transformación productiva que cambie la especialización económica y que articule dinámicamente a todos los actores económicos, incluyendo los de la economía popular y solidaria. Las políticas deben considerar los desafíos de equidad, eficiencia, productividad y transformación productiva si se quiere alcanzar el buen vivir. No es suficiente ser solidario, ni tampoco es suficiente la transformación productiva. Ambos procesos deben avanzar simultáneamente si queremos mejorar las condiciones de reproducción y queremos tener una buena vida para todos que se sostenga en el tiempo.

## Las respuestas constitucionales

La Constitución del Ecuador de 2008 da algunas respuestas para confrontar los problemas advertidos. Desde el lado de la desigualdad, aparte de los temas redistributivos y las políticas sociales se define al sistema económico ecuatoriano como un sistema social y solidario centrado en el ser humano como sujeto y fin, que *“propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objeto garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir”* (art. 283 Constitución 2008).

Por otra parte, la Constitución visibiliza por primera vez los actores de la economía popular y solidaria. Establece tres formas de organización económica: pública, privada (empresarial), y popular y solidaria. Cabe aclarar que el SESS es un sistema amplio de normas, valores, instituciones y prácticas que permiten la organización entre las personas para la producción de bienes y servicios que permiten la reproducción ampliada de la vida de todos para alcanzar el buen vivir de forma sostenible, mientras la EPS representa a formas de organización económica particular. La política pública debe considerar estos tres sujetos distintos, en un contexto de una economía dinámica, pero también democrática y sostenible. La misma Constitución, en función de las condiciones desiguales de partida de estos actores económicos, establece la necesidad de que se definan políticas para fortalecer a la economía popular y solidaria. En suma, es fundamental que tengamos en consideración todos los sujetos en todos los niveles, pero también consideremos compensar brechas y dar más poder, y no sólo asistencia, a los que menos tienen. Por otra parte, es muy importante que el concepto y la visión social y solidaria se incorporen en cada uno de los actores, y que el Estado deliberadamente lo impulse.

Por otro lado, desde la perspectiva de especialización productiva, existen algunas directrices. La Constitución claramente establece que se debe favorecer sobre todo la soberanía alimentaria y energética, y propiciar la incorporación de valor agregado con máxima eficiencia dentro de los límites biofísicos de la naturaleza y el respeto a la vida y las culturas. En los aspectos comerciales se plantea la necesidad de fortalecer el mercado interno y la producción nacional, e impulsar la inserción estratégica del país en la economía mundial. De este modo, está claro que la especialización productiva actualmente existente debe ser modificada: por una parte, depender menos de recursos agotables, por otra parte impulsar la producción para el mercado nacional que minimice la necesidad de importaciones, al menos en los campos alimentario y energético, propender a una economía de mayor conocimiento tanto para satisfacer las necesidades legítimas y sostenibles del buen vivir de todos, como para responder a una demanda internacional más dinámica que nos permita la generación adicional de divisas en el tiempo para sostener la economía.

## Políticas para el sistema económico social y solidario

Las políticas para enfrentar los temas estructurales de la desigualdad y la especialización productiva y propiciar un sistema económico social y solidario deben ser políticas integrales. Necesitamos políticas macroeconómicas y sectoriales, políticas sociales, políticas de talento humano, ciencia y tecnología, políticas de infraestructura y conectividad, políticas activas por actor económico, entre otros, aplicadas en los territorios concretos, que apunten a movilizar todos los recursos que tenemos desde lo público y lo privado en la resolución de los problemas y necesidades de todos.

En el nivel de la transformación productiva, el gobierno nacional de Ecuador se plantea transitar hacia una economía basada en recursos finitos, más intensivos en conocimiento, que en recursos naturales (Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017). En definitiva se busca una transición hacia una economía post-petrolera, que mejore las eficiencias de innovación (conocimiento, tecnología, productividad) y de demanda (mercados nacionales e internacionales, aumento de la densidad o tejido económico), pero que también logre mayor equidad y reduzca las brechas socioeconómicas y de productividad con sostenibilidad ambiental. En este marco es clave vincular las políticas dirigidas al cambio de matriz productiva con las políticas que alienten un sistema económico social y solidario.

En esta dirección, si consideramos al menos las políticas macroeconómicas, las políticas de entorno y las políticas sectoriales, se puede plantear un grupo de propuestas básicas que deben ser reforzadas con los insumos y la participación de los actores en sus territorios y en sus espacios de producción.

Las políticas macroeconómicas deben re-institucionalizar el sistema económico y crear o ampliar mecanismos sistémicos de distribución más justos, que deben ser transversales en la consideración de cualquier cambio en la estructura productiva. Esto se puede lograr regulando y controlando los abusos de mercado, la concentración-excluyente, dando mayor acceso a los activos productivos a quienes menos acceso tienen (financiamiento, tierra, agua, vivienda, etc.), fortaleciendo a los distintos actores de la economía, sobre todo aquellos que más democratizan la acción económica a través del empleo, la distribución de ingresos (Mipyme, EPS), entre otros. Los actores económicos de la EPS tienen que tener un compromiso de mejoramiento en las condiciones de productividad y eficiencia, pues no se trata de perpetuar la pobreza, sino de buscar un mejoramiento social y económico con mayor democracia, pero también con dinamismo y sostenibilidad.

Las políticas redistributivas como la política tributaria, la política fiscal, la inversión pública y social (educación, salud, protección y seguridad social) tienen que ser consistentes también con ambos objetivos: el de equidad y el de transformación pro-

ductiva. Impuestos progresivos que permitan la redistribución, la inversión social en las capacidades de los ciudadanos, pero que también alienten la inversión productiva y la infraestructura productiva. El impulso de mercados como el de compras públicas, donde el Estado puede disponer políticas de inclusión y favorecer la producción nacional es necesario. Al respecto ya se ha avanzado en el caso ecuatoriano, pero hace falta consolidar el proceso y lograr impactos.

Adicionalmente, en el campo macroeconómico se debe tomar en cuenta los siguientes aspectos. Por un lado, movilizar el financiamiento adecuado para propiciar la transformación productiva incluyente, para ello la banca de desarrollo juega un papel fundamental. Por otro lado, regular un macro precio clave como la tasa de interés y otras acciones que favorezcan la colocación del crédito en el sector productivo y en actores como las Mipyme y la EPS (encajes, requerimientos de liquidez, etc.). Complementariamente se deben desarrollar otros instrumentos financieros como los fondos de garantía, seguros, mercado de valores (más inclusivo), entre otros, que aseguren el acceso de los actores y sectores definidos al financiamiento.

La búsqueda permanente de satisfacer, al menos en temas estratégicos, el mercado nacional con la producción del país debe contar con políticas explícitas de sustitución de importaciones, que apoyen la soberanía alimentaria, por ejemplo, y fomenten la mayor calidad, productividad y valor agregado en la producción nacional. Este mismo impulso se debe dar al resto de industrias, donde existen o se pueden adecuar condiciones dinámicas para su desarrollo hacia el mercado interno y externo. Las políticas macroeconómicas tanto de sustitución de importaciones como de promoción a las exportaciones son muy importantes particularmente en un sistema dolarizado; es importante sin embargo superar los errores del pasado, y plantear estas políticas contra metas y resultados claros y con la flexibilidad suficiente para ajustarlas en el tiempo. Es menester impulsar en estas dos líneas la presencia de la economía popular y solidaria, no en la cola de la dependencia de las cadenas productivas, sino en una inclusión activa que empodere y fortalezca esas economías, que

mejoren productividad y avancen en tecnología y conocimiento. Para apoyar este proceso, la política comercial debe cumplir un rol activo a favor del desarrollo democrático, sostenible y de la equidad.

Por otro lado, es fundamental mejorar las condiciones de entorno que alienten tanto las condiciones de competitividad sistémica con el exterior como la complementariedad de la economía doméstica, tanto en las producciones tradicionales como en las nuevas. Una política de entorno clave es la política de talento humano y fomento de una cultura de emprendimiento e innovación consistentes con los objetivos planteados. A estas políticas deben acompañar las políticas de ciencia, tecnología e innovación productiva y social, no centradas en enclaves productivos, sino en cadenas dinámicas y densas que articulen territorios y que apoyen dinámicamente a la resolución de las necesidades más apremiantes de la sociedad y su aparato productivo. Finalmente, en el nivel más macro los temas de logística, energía y conectividad pensados en la lógica de las dinámicas y potencialidades de los territorios deben desarrollarse coherentemente. Finalmente, las políticas sectoriales (agropecuarias, industriales, turismo, servicios), que son importantes para incentivar particularmente los sectores que apoyen el cambio de la matriz productiva en la dirección referida y que sean adecuadamente incluyentes, deben impulsar las prácticas solidarias, apoyando a la asociatividad (regulaciones e incentivos), la organización cooperativa, las cadenas de valor incluyentes y justas, la responsabilidad social democrática, promover reservas de mercado (compras públicas) y comercio justo, entre otros. Las políticas sectoriales, por otra parte, deben propiciar la disminución de las brechas entre ramas, sectores, territorios y actores económicos. Dichas políticas deben incorporar claramente a los actores de la economía popular y solidaria. No se puede estandarizar todas las políticas, porque los actores son diferentes y tienen distintas capacidades y recursos, deben existir políticas diferenciadas que atiendan y fortalezcan deliberadamente a los actores de la EPS. A continuación se analizan las posibilidades que se tendrían en este campo.

*Las políticas deben considerar los desafíos de equidad, eficiencia, productividad y transformación productiva si se quiere alcanzar el buen vivir. No es suficiente ser solidario, ni tampoco es suficiente la transformación productiva. Ambos procesos deben avanzar simultáneamente si queremos mejorar las condiciones de reproducción y queremos tener una buena vida para todos que se sostenga en el tiempo.*

## **Políticas para la economía popular y solidaria**

Pensar las políticas para la EPS en un escenario de transformación productiva es muy importante para asegurar su inclusión adecuada e impulsar sus potencialidades en un contexto de cambio que puede presentar oportunidades y ampliar la economía social y solidaria.

La EPS en Ecuador es heterogénea y existen al menos dos tipos de actores por sus formas de organización, aquellos de la economía popular y los de la economía solidaria. Esta economía moviliza capacidades y recursos propios, aunque limitados, constituyéndose en una base socioeconómica clave que ha logrado confrontar las secuelas de la pobreza y desigualdad, y resistir las crisis evitando consecuencias sociales mayores. Sus actores se concentran sobre todo en las actividades relacionadas con la soberanía alimentaria, apoyan la producción de vivienda social urbana y rural, operan en el campo turístico, en la provisión de algunos insumos de la industria manufacturera y tienen un rol importante en la provisión de ciertos servicios como los financieros. Existe creatividad e innovación aunque limitada a la información que manejan, tienen manejo del riesgo, capacidad de reaccionar a situaciones difíciles y capacidad de adaptarse a los cambios cuando sea necesario. Todo ello es una potencialidad insuficientemente aprovechada para el desarrollo de sus propios actores y de la sociedad en su conjunto, pues enfrentan problemas de acceso a recursos productivos, a mercados, y tienen baja productividad (en promedio) e información.

Si se fortalece adecuadamente este tipo de economía bajo la visión de avanzar de la economía popular hacia una economía más organizada, de mayor escala y principios más afines al bien público y no sólo individual, como la economía solidaria, junto a los otros actores económicos en el marco de una transformación productiva incluyente, se puede promover un sistema económico más dinámico, a la vez de más social y solidario.

Es fundamental trabajar desde el ámbito público de una manera integral, considerando tanto la transversalidad de políticas de acción afirmativa de la EPS en los niveles macroeconómicos y sectoriales, sobre lo que se comentó ya algunas iniciativas, como en las políticas activas de la EPS. En esta parte se abordarán políticas sectoriales que en el marco de la transformación productiva incluyan a la EPS, y políticas activas para la EPS.

En el caso ecuatoriano se ha avanzado en la creación de instituciones y normativas pero menos en las políticas. A nivel institucional se cuenta con instituciones especializadas o de

corte más general pero que incluyen el sector de la EPS: Instituto de Economía Popular y Solidaria (IEPS); Corporación Nacional de Finanzas Populares (Conafips); Comité Interinstitucional de Economía Popular y Solidaria; Junta Monetaria y Financiera para la regulación monetaria y financiera que incluye la regulación en las finanzas populares, y Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS). También se han creado normativas para el desarrollo, regulación y control de la EPS: ley de economía popular y solidaria, reglamento de la ley EPS, Código Monetario y Financiero. Sin embargo, todavía hay mucho trabajo por desarrollar en el nivel del diseño de políticas y particularmente de su implementación. Hay un trabajo técnico y operativo que debe ir madurando y acumulando experiencia en dimensiones clave como los sistemas de información, el diseño de políticas especializadas, los modelos de gestión e implementación de políticas en territorio. Este es un gran desafío sobre todo para el Instituto de Economía Popular y Solidaria como para la Corporación Nacional de Finanzas Populares.

Considerando las políticas sectoriales en el marco de la estrategia de cambio de la matriz productiva existen al menos tres posibles líneas de acción.

En primer lugar, las distintas cadenas impulsadas para la transformación productiva que deben ser vanguardistas en innovación y conocimiento deben incluir, en lo posible, altos encadenamientos de la EPS, siempre en el entendido que se propicie una vinculación empoderante, que tenga ventajas en términos de transmisión tecnológica y de conocimiento sin dependencia, que ayude a acelerar los procesos de fortalecimiento de talento humano y mejoramiento de la productividad, y que admita condiciones justas de negociación. Esta política de inclusión debe estar acompañada de políticas activas de fortalecimiento de la EPS para que el efecto sea adecuado.

En segundo lugar, se debe impulsar el desarrollo del conocimiento e innovación en cadenas tradicionalmente atendidas por la EPS como en el sector alimentos, que busquen apoyar además la seguridad alimentaria, mejorando no sólo productividad sino desarrollando nuevos productos con mayor valor agregado.

Como en el caso anterior, aquí cabe complementar con políticas activas de refuerzo a la EPS.

En tercer lugar es fundamental fomentar en otras cadenas nuevas e innovativas la economía social y solidaria, y la organización de los actores, en cuanto sea posible y se tenga la voluntad de los mismos para hacerlo (por ejemplo: cooperativas de provisión de servicios para las TIC).

Por otra parte, hay que considerar que en el entorno indispensable para alentar la transformación productiva incluyente, aparte

de las políticas económicas ya señaladas, las políticas de talento humano y la promoción de la cultura emprendedora y de innovación, así como el consumo responsable, deben tomar en cuenta no sólo el ambiente empresarial sino el particular ambiente de la economía solidaria, que no debe ser encasillado en la pobreza sino en la oportunidad de un desarrollo más justo, para que la EPS cumpla un rol más efectivo, de mayor productividad y eficiencia, con un gran aporte a la equidad y a la disminución de brechas.

En cuanto a las políticas activas para la EPS, sabemos que no existen recetas, y así debemos crear posibilidades sobre la marcha, mirando algunas buenas prácticas y referentes internacionales. En este proceso es clave contar con espacios de diálogo y participación de los propios actores de la EPS, así como de aquellos que les brindan servicios en los territorios concretos.

Existen al menos tres consideraciones clave para la definición de políticas activas para la EPS. Primero, las políticas deben reconocer la heterogeneidad del sector: economía popular (de reproducción simple a reproducción ampliada), y economía solidaria, y por lo tanto, tener políticas diferenciadas que deberán moverse desde la protección a la promoción y desarrollo, según el sujeto. Segundo, las políticas deben deliberadamente impulsar la economía solidaria, y promover y organizar la economía

*En definitiva se busca una transición hacia una economía post-petrolera, que mejore las eficiencias de innovación (conocimiento, tecnología, productividad) y de demanda (mercados nacionales e internacionales, aumento de la densidad o tejido económico), pero que también logre mayor equidad y reduzca las brechas socioeconómicas y de productividad con sostenibilidad ambiental.*

popular hacia la economía solidaria, no sólo por sus méritos en términos distributivos, sino para alcanzar escalas y eficiencia. Tercero, las políticas deben tener fuertes anclajes en el territorio, pues es allí donde deben articularse para movilizar los recursos y las oportunidades con un sentido y una direccionalidad clara. En este contexto, las políticas activas para la EPS, cuyo impulso les corresponde al IEPS y Conafips, deben concentrarse en términos generales en fortalecer capacidades, apoyar la organización, ampliar los accesos a activos productivos, promover mercados, y consolidar un sistema de información adecuado sobre el sector para toma de decisiones.

El fortalecimiento de capacidades pasa por favorecer la capacitación, asistencia técnica, innovación, entre otros. Más allá de los contenidos, que sólo toman forma en las realidades concretas en territorio, la estrategia de acceso es muy importante. Se debe operar desconcentradamente, a través de redes de oferentes de servicios, creando mercados de servicios financieros y no financieros especializados para la EPS (universidades, institutos tecnológicos, sociedad civil, gobiernos autónomos descentralizados, instituciones públicas). No es posible resolver las miles de necesidades de capacitación y asistencia técnica diferenciada de la EPS desde la burocracia central. Las instituciones públicas, privadas, de la sociedad civil y de la EPS en territorio tienen la



ventaja del conocimiento de la información específica de los actores y sus necesidades, y de acuerdo a su especialización tienen la capacidad de producir una oferta de servicios acorde con esas necesidades. Así es preferible y deseable fortalecer a estas redes que crear una oferta desde el centro.

Igualmente se debe apoyar la organización, asociatividad y promoción de la economía solidaria para escalar y mejorar la producción y las posibilidades de inserción en los mercados.

Sobre acceso a mercados ya se ha hablado particularmente en el campo de las compras públicas, pero es muy importante ampliar las posibilidades en los mercados nacionales e internacionales. La inserción en cadenas dinámicas de manera adecuada y con negociaciones justas, como se ha advertido, es una posibilidad. Otra es la de los centros de distribución, así como los mercados directos de bienes finales a nivel nacional. Finalmente, la exploración de nichos diferenciados y comercio justo en el mercado internacional.

Otro tema clave es el impulso de políticas que consideren la situación de vulnerabilidad de los actores. Se requiere, para los sectores de mayor vulnerabilidad, políticas integradas de protección y promoción social junto a crédito supervisado, capacitación, asistencia técnica y asociatividad. El gobierno actual ha desarrollado más las políticas de protección y transferencias sociales, pero tiene retos pendientes en el campo de la promoción social y económica que ameritan particular atención.

Para los actores de la EPS que ya se encuentran en mejor situación y posibilidades de acumulación, las políticas de promoción y desarrollo son las más adecuadas. Para ello se debe facilitar el acceso a la innovación tecnológica y social para mejorar la productividad, promocionar mercados en los sentidos ya referidos, y el resto de políticas ya mencionadas en los niveles de fortalecimiento de capacidades y acceso a activos financieros y productivos.

Finalmente y no menos importante es el desarrollo de un sistema de información especializada y a la vez compatible con el sistema de cuentas nacionales, pues sin información no podemos crear políticas más adecuadas. El Banco Central del Ecuador ya está desarrollando una cuenta satélite en EPS que es fundamental concluir y articular a la información del resto de la economía.



## Conclusiones

La persistente heterogeneidad económica y un sistema dinámicamente excluyente marcan una desigual distribución en la socio-economía ecuatoriana, pese a los avances sociales y económicos basados en políticas redistributivas y en un contexto internacional favorable. La especialización productiva, por otro lado, pone límites físicos a la dinámica de la economía plural ecuatoriana y restringe cualquier intento de favorecer un sistema económico social y solidario de manera sostenible. Se requiere por lo tanto pensar en una economía de transición que confronte estas dos problemáticas básicas para mejorar las condiciones de sostenibilidad y equidad en el tiempo de la economía.

Se requieren políticas deliberadas tanto para favorecer el sistema económico social y solidario que plantean la Constitución y el Plan Nacional del Buen Vivir en Ecuador, como políticas para la economía popular y solidaria, que son un sujeto económico particular que requiere fortalecimiento deliberado, dada su mayor desventaja estructural e histórica.

Se requieren políticas de transformación productiva para cambiar la desfavorable especialización productiva de Ecuador. Pero esta transformación productiva que se plantea el gobierno ecuatoriano debe ser una propuesta incluyente, debe construir un proceso movilizador de recursos del conocimiento e innovación para resolver los problemas más importantes y vitales de los ciudadanos, para mejorar transversal y sinérgicamente las maneras de producir, distribuir y consumir responsablemente con la sociedad de hoy y del futuro.

En este sentido el artículo sugiere algunas políticas para ampliar el sistema de economía social y solidaria y fortalecer la economía popular y solidaria que buscan ser sólo un primer paso de un proceso más creativo que aproveche las oportunidades que abre la decisión política de una urgente transformación productiva para la sostenibilidad de un país post-petrolero.

Los desafíos sin embargo son importantes. Por un lado, la ampliación y consolidación de un SESS en una economía plural que supere la heterogeneidad estructural. Por otro lado, el cambio estructural y la transformación productiva de toda la economía desde la EPS hasta el SESS. La implementación de la política no es un desafío menor y es clave articular la acción de las distintas instituciones económicas y productivas, las de la EPS con los actores en territorio para lograr acciones más certeras y movilizar de mejor manera los recursos, las políticas y servicios tanto en el nivel central como territorial. Finalmente es clave consolidar un sistema de información de la EPS que se incorpore en la información económica agregada de todos los sectores.

En suma, en el caso ecuatoriano se han hecho avances importantes en la institucionalidad y las normativas, pero falta consolidar las políticas que permitan lograr el fortalecimiento de la economía popular y solidaria, y ampliar el sistema de la economía social y solidaria en el marco de una transformación productiva pendiente e indispensable en un horizonte post-petrolero. En todo caso es un proceso en movimiento que puede traer lecciones para el resto de la región.



por **PAUL SINGER**. *Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidade de São Paulo (USP). Doctor en Sociología por la USP. Secretario Nacional de Economía Solidaria del Ministerio de Trabajo y Empleo. Ex profesor de la Facultad de Economía de la USP. Docente de Demografía en el Departamento de Estadística de la Facultad de Higiene y Salud Pública de la USP. Fundador del Centro Brasileño de Planificación (CEBRAP). Militante de la Economía Solidaria. Ex Secretario de Planificación de la ciudad de São Paulo.*

LA ECONOMÍA SOLIDARIA EMERGE COMO UNA ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA. SU EXPANSIÓN EN TODO EL TERRITORIO BRASILEÑO FUE ACOMPAÑADA POR UNA DIVERSIFICACIÓN CULTURAL Y POR LA INCLUSIÓN DE VARIADAS COMUNIDADES. EN LAS PÁGINAS QUE SIGUEN, UN RECORRIDO POR SU HISTORIA, DESDE SUS ORÍGENES VINCULADOS A LA IGLESIA CATÓLICA, HASTA EL PAPEL DEL FORO SOCIAL MUNDIAL.

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA COMO ALTERNATIVA AL CAPITALISMO EN BRASIL



**E**l movimiento por la autogestión en Brasil es una de las bases históricas de la economía solidaria. Nació a principios de los años '80 como resultado de la actuación de militantes que habían estado exiliados en Europa y eran conocedores de las luchas por la autogestión de los obreros de los dos lados de la aún incólume Cortina de Hierro. Uno de los que se enrolaron en el estudio del socialismo autogestionario fue Claudio Nascimento, intelectual autodidacta y educador popular, quien a partir de 2003 integraría el equipo de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) como Coordinador General de Formación. En un relato autobiográfico, él mismo decía: "En 1980 había publicado folletos y ensayos sobre el movimiento obrero y sindical que había surgido en Polonia, el Solidarnosc. En Francia participé en estudios y acciones de apoyo a los exiliados de Solidarnosc que eran apoyados por la CFDT, donde trabajaba. (...) Muchas entrevistas y conversaciones en bares de la periferia de París con dirigentes obreros e intelectuales polacos (...), reuniones con militantes de Lublin que venían por convenio con la Universidad de Louvain La Neuve de Bélgica me llevaron a escribir sobre esta experiencia de autogestión. Realicé investigaciones sobre el movimiento de autogestión en Polonia, el Solidarnosc, en Francia consultando bibliotecas y centros de documentación. La investigación fue publicada en Portugal por ediciones Base-Fut, de Porto".

"Al la vuelta en Río de Janeiro, me reintegré al Centro de Acción Comunitaria (CEDAC). Con el compañero de la metalúrgica Ferrerinha pasé a formar parte del equipo de formación de la Secretaría Estadual de Formación de RJ. Desde esta época hasta más o menos 1991, viajé por diferentes estados, desarrollando cursos sobre 'socialismo autogestionario' para una camada joven de obreros, estudiantes y militantes de movimientos sociales, ávidos de conocimiento sobre una nueva forma de organización de la sociedad y de autores poco o casi nada conocidos entre nosotros: Rosa Luxemburgo, el Austromarxismo, Pannekoek, Mariátegui y experiencias históricas de autogestión".

El relato de Claudio Nascimento muestra que el Socialismo Autogestionario pasó a tener una divulgación sistemática por una cantidad notable de intelectuales a partir de por lo menos julio de 1983, cuando el autor vuelve a Brasil. En realidad, esta acti-



vidad comenzó antes, según él cuenta en su relato: “En 1978-79, con el retorno de los amnistiados habíamos fundado diferentes ONG para llevar este trabajo a varios estados de la federación: en Río fundamos el CEDAC, donde comencé a trabajar. En esta época, ya era asesor de la Pastoral Obrera Nacional (junto con Fray Beto, Fray Eliseu, sindicalistas como João Pires Vasconcelos, José Ibrahim e intelectuales como Piragibe Castro Alves). Trabajábamos con la oposición de sindicatos en todo el país. Esta actividad intensa más de una vez me convirtió en blanco de persecuciones: luego de seguirme durante seis meses, invadieron mi departamento en Río en 1980 durante la ola de terrorismo que asoló el país en ese período (...) Por eso, tuve que salir de Brasil y pasé tres años en Francia trabajando en una central sindical, la CFDT. Este tipo de pasantías se dio en el campo de la formación sindical, ya que estábamos listos para fundar una Central Única de Trabajadores (CUT) e íbamos a precisar personas que supiesen cómo llevar a cabo la formación de una central sindical (no teníamos

experiencia en el país por la constante exclusión y prohibición de centrales sindicales)”.

El relato de Claudio Nascimento indica que su incesante actividad intelectual, y en su carácter de educador popular, se desarrolló en estrecho contacto con activistas e intelectuales vinculados con la Iglesia Católica, ciertamente inspirados en la Teología de la Liberación. Un estudioso atento al tema, Pablo A. Guerra, ofrece datos significativos sobre este particular: “En los años cincuenta, un dominicano francés llamado Louis Joseph Lebret habría de marcar a fuego a un grupo de investigadores de diversos países de América, divulgando en el continente una escuela conocida como **‘economía humana’**. Paulo VI, que comienza su papado en pleno Concilio, promulgaría inmediatamente su *Populorum Progressio* (1967), donde se vuelve a mencionar a la Solidaridad como valor indispensable en la búsqueda de un verdadero desarrollo para los pueblos. Esta línea sería continuada por Juan Pablo II, el Papa que más ha contribuido en esta línea de reflexión, al

*La expansión de la economía solidaria a lo largo del extenso territorio brasileño hizo que esta sea cada vez más diversificada culturalmente con la inclusión de variadas comunidades tradicionales: poblaciones de esclavos, indígenas, abridores de coco, caucheros, pescadores artesanales, marisqueros, cultivadores de peces y frutos del mar y una profusión de artesanos, desde bordadores hasta apicultores, cultivadores de plantas medicinales, etcétera.*

punto de promover en una reunión en Santiago de Chile en 1987 la idea de 'economía de la solidaridad' en la cual dijo 'ponemos todas nuestras esperanzas para América latina'".

La fuerte afinidad de los socialistas cristianos con el socialismo autogestionario o economía solidaria se manifiesta también en el hecho de que la Corporación Mondragón, la mayor red de cooperativas del mundo, se fundó por iniciativa y liderazgo del padre Arizmendiareta, un auténtico socialista cristiano discípulo del padre Leuret. En Brasil, la economía solidaria pasó igualmente a ser difundida y organizada en buena parte por entidades de la Iglesia como la Pastoral Obrera y Cáritas.

La afinidad del socialismo cristiano o de la Teología de la Liberación con la economía solidaria en Brasil en el ocaso de la dictadura militar es significativa porque comparte desde sus inicios un mismo campo de actuación con la mayoría de los nuevos movimientos sociales que surgieron en el país inspirados por las insurrecciones obreras que se levantaron contra la opresión, tanto en Praga como en París y Varsovia. En este contexto, no deja de ser significativo que el movimiento de la Solidarnosc haya sido predominantemente católico.

El testimonio de Claudio Nascimento deja claro que la prédica del socialismo autogestionario en los años '80, cuando la caída

del régimen militar en Brasil ya era innegable, tuvo lugar en el mismo seno del movimiento obrero, sindical y político. Es este movimiento obrero que resurge mutilado por 14 años de represión total (1964-1978) y que va a dar lugar al Partido de los Trabajadores, una innovación no sólo a la luz de la historia del Brasil sino también de la historia mundial, ya que en la misma época tiene lugar el auge de la contrarrevolución del neoliberalismo, simbolizado por las elecciones y reelecciones de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y de Ronald Reagan en los Estados Unidos. El neoliberalismo surge avasallador desde 1979/80, al mismo tiempo que la Unión Soviética comienza a librarse de las amarras estalinistas que sofocaron durante casi 70 años cualquier iniciativa democrática de la población. Están los que atribuyen la apertura rusa a la ola neoliberal, hipótesis que no tiene ninguna corroboración fáctica. Lo que sorprende en los países capitalistas es la casi total incapacidad de la izquierda para ofrecer resistencia a la ofensiva neoliberal, producida por la falta de una alternativa que no tendría por qué ser socialista, sino sólo democrática, como la que está siendo *hoy en día* reivindicada por los movimientos de jóvenes de la periferia europea y en los países árabes. Las prolongadas luchas por la democracia y el socialismo trabadas por los movimientos obreros y sus intelectuales orgá-

*La economía solidaria emerge como una estrategia de supervivencia a la que recurren cada vez más trabajadores, amparados por los Proyectos Alternativos Comunitarios, PAC, implantados por Cáritas, por las Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares protegidas por universidades públicas y por una buena cantidad de ONG, en gran parte vinculadas con la Iglesia Católica, con algo de acceso a recursos de la llamada ayuda internacional.*



nicos a lo largo de los siglos XIX y XX prueban que la esencia del socialismo es la democracia sin más adjetivos, aplicada no sólo a la política, sino también a la economía, a la educación escolar, a la asistencia a la salud, al ordenamiento urbano, al cuidado del medio ambiente y demás áreas cruciales de la interacción social. La fundación del PT en Brasil en 1980 va en contra de la corriente del colapso de la izquierda democrática ante el neoliberalismo en la Unión Europea, los Estados Unidos y en países de América del Sur, al levantar la bandera de la lucha por un socialismo humano y absolutamente democrático. En el manifiesto lanzado en ocasión de su fundación el 10/2/1980, el PT proclama: “El PT afirma su compromiso con la democracia plena y ejercida directamente por las masas. (...) Luchará por sindicatos independientes tanto del Estado como también de los propios partidos políticos. (...) Es preciso que el Estado se convierta en la expresión de la sociedad, lo que sólo será posible cuando se creen las condiciones de libre intervención de los trabajadores en las decisiones sobre sus rumbos. Por eso, el PT pretende llegar al gobierno y a la dirección del Estado para llevar a cabo una política democrática, desde el punto de vista de los trabajadores, tanto en el plano económico como en el social. El PT tratará de conquistar la libertad para que el pueblo pueda construir una sociedad igualitaria, donde no haya explotadores ni explotados”.

En la primera Convención Nacional del PT en 1981, el discurso de Lula decía entre muchas otras cosas: “...queremos con todas las fuerzas una sociedad (...) sin explotadores. ¿Qué sociedad es esta sino una sociedad socialista? Pero el problema no es sólo este. No basta que alguien diga que quiere el socialismo. La gran pregunta es: **¿qué socialismo?** (...) Sabemos que no nos conviene, ni está en nuestro horizonte, adoptar la idea del socialismo para buscar medidas paliativas para los males sociales causados por el capitalismo o para administrar la crisis en que se encuentra este sistema económico. Sabemos también que no nos conviene adoptar como perspectiva un socialismo burocrático, que tenga más en cuenta a las nuevas castas de tecnócratas y privilegiados que a los trabajadores y al pueblo. (...) El socialismo que nosotros queremos se va a definir en las luchas del día a día, del mismo modo en que estamos construyendo el PT. [El PT] tendrá que ser la emancipación de los trabajadores. Y la liberación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores”.

Lula, es decir, el PT, otorga la decisión sobre la cual será edificado el socialismo a los mismos trabajadores, como garantía de que las luchas que lo definirán serán trabadas de un modo enteramente democrático, como siempre lo han sido, desde los días heroicos de la resistencia a la represión en S. Bernardo do Campo. El com-



promiso del PT y de su líder fundador es que la democracia vigente en el país tendrá que tornarse cada vez más participativa, para que su destino poscapitalista pueda ser objeto de la decisión directa de los trabajadores.

El tema socialismo y democracia vuelve a tratarse en 1987, en el 5º Encuentro Nacional del PT en el punto 46 de sus resoluciones: “La ausencia de democracia, del derecho a la libre organización de los trabajadores, es contraria al socialismo por el cual luchamos. Más aún cuando sabemos, a partir de diversas experiencias históricas, que esa ausencia se elevó a casi un principio permanente, cuyas consecuencias se pueden ver hoy en día en la especie de callejón sin salida que viven varios países que hicieron la revolución y que es el fundamento, por ejemplo, de la lucha de los trabajadores polacos en torno a *Solidaridad*, al que el PT ha apoyado”. Vale la pena destacar que el apoyo a la lucha del *Solidaridad* polaco implica, si bien no todavía un compromiso, una inclinación del PT al socialismo autogestionario reivindicado por aquel famoso sindicato.

Hace siglos que se experimenta la democracia en diferentes lugares y épocas, pero ha logrado la adopción por primera vez a nivel mundial casi por unanimidad, por lo menos como ideal político. Estas tentativas democráticas, que se generalizaron luego de la caída de las dictaduras estalinistas, chocan hoy con la extrema concentración del capital, de la riqueza y de la renta, que resulta de la total libertad de movimiento del capital, impuesta por la he-

gemonía neoliberal en la mayoría de los países del primer mundo y por ende en los organismos multilaterales de la ONU como la Organización Mundial del Comercio y el Fondo Monetario Internacional.

Brasil, hoy gobernado por el PT y una alianza de partidos, constituye una brillante excepción, junto con un buen número de países de América del Sur y de Extremo Oriente, a este panorama desolador de retroceso, que aún prevalece en América del Norte y Europa. Esta excepcionalidad brasileña se debe en gran parte al Partido de los Trabajadores, el mayor partido del país y que es la matriz, conjuntamente con las ONG y los movimientos sociales, de este proceso de construcción ideológica y política de la economía solidaria como alternativa viable al capitalismo en su actual fase neoliberal.

El PT disputó la presidencia de la república con candidato propio desde la primera elección directa en 1989 y perdió las tres primeras, siempre ocupando el segundo lugar, lo que lo convirtió en el mayor partido de oposición desde 1990. El crecimiento electoral del PT al principio fue lento, pero se aceleró a partir de 1988, cuando ganó el gobierno municipal de San Pablo, la mayor metrópolis del país, y el de otras dos capitales de estado y decenas de municipios grandes, medianos y pequeños. Desde ese momento, el PT pasó a enfrentar los problemas que surgen del ejercicio del poder ejecutivo, sin tener acceso a recursos que le permitiesen cumplir con la mayor parte de sus plataformas de gobierno. Una

*Brasil, hoy gobernado por el PT y una alianza de partidos, constituye una brillante excepción, junto con un buen número de países de América del Sur y de Extremo Oriente, a este panorama desolador de retroceso, que aún prevalece en América del Norte y Europa.*

enorme inflación prácticamente paralizó las políticas de fomento del desarrollo económico entre 1980 y 1994, manteniendo la economía brasileña en semi estancación durante las dos décadas finales del siglo XX.

La estabilización de los precios se logró a través del Plan Real, que fue ejecutado dentro de las reglas del neoliberalismo, con una brutal apertura del mercado interno a la importación de bienes industriales de países con costos laborales mucho menores que los vigentes en Brasil, lo que provocó una fuerte crisis industrial, con pérdida de millones de puestos de trabajo y un crecimiento masivo del desempleo, gran parte del cual resultó de larga duración. En esta coyuntura trágica de empobrecimiento y exclusión social, que se agravó durante las dos **décadas perdidas**, la economía solidaria emerge como una estrategia de supervivencia a la que recurren cada vez más trabajadores, amparados por los Proyectos Alternativos Comunitarios, PAC, implantados por Cáritas, por las Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares protegidas por universidades públicas y por una buena cantidad de ONG, en gran parte vinculadas con la Iglesia Católica, con algo de acceso a recursos de la llamada *ayuda internacional*.

La economía solidaria ha sido propiciada desde entonces por el apoyo de movimientos sociales con asistencia de sectores organizados de la sociedad civil: Comunidades Eclesiásticas de Base, Pastorales, sindicatos obreros, movimiento estudiantil que actúa en Incubadoras o entidades similares, movimientos de trabajadores rurales sin tierra, captadores de residuos reciclables, poblaciones de esclavos, indígenas, mujeres, ex internos de manicomios, sin hablar de la solidaridad entre vecinos que forma parte de la cultura de las clases trabajadores de renta baja.

El apoyo del poder público provino inicialmente de municipalidades, casi todas del PT. El movimiento político de la economía solidaria se desarrolla de forma molecular durante los años ochenta y emerge en la escena pública con la realización de los primeros Foros Sociales Mundiales a partir de 2001. Hay un importante proceso de reconocimiento mutuo entre todos los movimientos sociales involucrados en la economía solidaria a partir de la segunda mitad de los años noventa, de modo que cuando el primer Foro Social Mundial tiene lugar en 2001 en Porto Alegre, ciudad gobernada por el PT desde 1989, el movimiento de la economía solidaria tiene una presencia destacada y provoca un considerable interés entre los millares de participantes nacionales y extranjeros.

En el año 2000 Lula resolvió promover una serie de debates sobre el socialismo en el PT, teniendo en cuenta la nueva situación creada dentro del partido como resultado de la crisis mundial del



*La fundación del PT en Brasil en 1980 va en contra de la corriente del colapso de la izquierda democrática ante el neoliberalismo en la Unión Europea, los Estados Unidos y en países de América del Sur, al levantar la bandera de la lucha por un socialismo humano y absolutamente democrático.*

“socialismo real”, que venía siendo progresivamente abandonado por países y partidos. Como era de esperar, el socialismo autogestionario, por entonces ya identificado como economía solidaria, fue objeto de debate por parte de los dirigentes del partido y resultó adoptado por el PT casi sin oposición. Lula fue una vez más candidato a la presidencia en 2002 y se empeñó en incluir en su plataforma el apoyo a la economía solidaria, que ya venía creciendo vigorosamente, aunque todavía era largamente ignorada por la opinión pública. La victoria de Lula fue recibida con enorme entusiasmo por la población, que esperaba que el nuevo gobierno efectuara profundos cambios en la sociedad.

El movimiento de la economía solidaria, movido por la misma esperanza, dirigió al presidente electo pero aún no en funciones, una carta en la cual solicitaban la creación de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria dentro el Ministerio de Trabajo y Empleo. La propuesta contó con el apoyo del futuro ministro de Trabajo, Jacques Wagner, y tuvo la aprobación de Lula. Esta decisión le permitió al movimiento de la economía solidaria, que hasta ese momento aún no tenía carácter nacional, obtener la oportunidad y le impuso la necesidad de cubrir todo el extenso territorio nacional, lo que cambió su carácter en una dimensión

que sólo se pudo percibir en forma gradual a lo largo de los años posteriores.

La creación de la SENAES tuvo que esperar la aprobación de la ley que reorganizó el gobierno brasileño, por medio de la cual también se reguló la creación de otros ministerios y secretarías. Fue una espera de un semestre, durante el cual el movimiento de economía solidaria debatió las políticas a ser desarrolladas por la SENAES en dos reuniones plenarias. Cuando llegó el día de la puesta en funciones de la secretaría, se convocó a una tercera reunión plenaria en Brasília, que finalmente fue la más grande de todas y contó con la presencia de 800 delegados de 20 de los 27 estados brasileños. En esta reunión se fundaron dos entidades que se convirtieron en las principales socias de la SENAES: el Foro Brasileño de Economía Solidaria, que reúne desde entonces a los emprendimientos de economía solidaria de todo el país y a todas las organizaciones de la sociedad civil que fomentan la economía solidaria, y la Red Nacional de Administradores Públicos de Economía Solidaria, a la cual pertenecen los responsables de los organismos estatales y municipales de apoyo y promoción de la economía solidaria.

La SENAES fue recibida con simpática curiosidad no sólo por los

funcionarios del Ministerio de Trabajo, sino también por los de los ministerios responsables de las políticas sociales y de defensa de los derechos de las mujeres, los negros, los indígenas y otras “minorías” socialmente excluidas y discriminadas, lo que llevó a la secretaría a organizar cursos de formación e información sobre economía solidaria para funcionarios públicos federales. Todas las veces, el número de inscriptos superaba por lejos la cantidad de alumnos esperada. La satisfacción de la curiosidad reforzó la simpatía por la economía solidaria, lo que generó que, al cabo de pocos años, nada menos que 22 ministerios del gobierno federal desarrollaran políticas de fomento de la economía solidaria en asociación con la SENAES.

Del mismo modo, creció incesantemente la cantidad de estados y municipios que realizan acciones de difusión y apoyo a la economía solidaria. En realidad, la economía solidaria ya venía aumentando vigorosamente antes de la victoria de Lula y de la creación de la SENAES, de modo que es difícil saber cuánto de la aceleración de este crecimiento debe atribuirse a la ampliación de las políticas de fomento resultantes de la creación de la SENAES o a la dinámica propia del movimiento. La expansión de la economía solidaria a lo largo del extenso territorio brasileño hizo que esta sea cada vez más diversificada culturalmente con la inclusión de variadas comunidades tradicionales: poblaciones de esclavos, indígenas, abridores de coco, caucheros, pescadores artesanales, marisqueros, cultivadores de peces y frutos del mar y una profusión de artesanos, desde bordadores hasta apicultores, cultivadores de plantas medicinales, etcétera.

Esta creciente diversidad cultural ha enriquecido a la economía solidaria al reunir obreros de empresas recuperadas, que traen a la economía solidaria la reciente experiencia de la lucha de clases, con pueblos que cultivan los valores de la economía solidaria en función de sus propias tradiciones transmitidas de generación en generación desde hace muchos años. Con respeto por lo diferente, la diversidad extiende los horizontes de los participantes de la economía solidaria e incrementa su capacidad de aprovechar los avances y retrocesos, las ganancias y las pérdidas, para extraer las enseñanzas que facilitan la convivencia y agudizan la inteligencia colectiva para enfrentar nuevos desafíos.



por **ALBERTO GANDULFO**. Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Coordinador de la Tecnicatura y Diplomatura en Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social. Universidad Nacional de Avellaneda - Ministerio de Desarrollo Social. Subsecretario, Coordinador General de la Comisión Nacional de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

LOS NUEVOS DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO DE LA ESS ESTÁN COMPROMETIDOS DE MANERA DIRECTA CON LA POSIBILIDAD DE AVANZAR EN UN SISTEMA DE FINANZAS SOLIDARIAS QUE PERMITA VINCULAR LA PRODUCCIÓN LOCAL Y ORGANIZAR LA MASIVIDAD DEL CONSUMO POPULAR PARA REDUCIR LA GRAN INTERMEDIACIÓN COMERCIAL Y POTENCIAR UNA MAYOR PRESENCIA TRANSFORMADORA EN LA ACCIÓN DEL ESTADO.

# FINANZAS SOLIDARIAS EN LA PROFUNDIZACIÓN DEL PROYECTO NACIONAL Y POPULAR

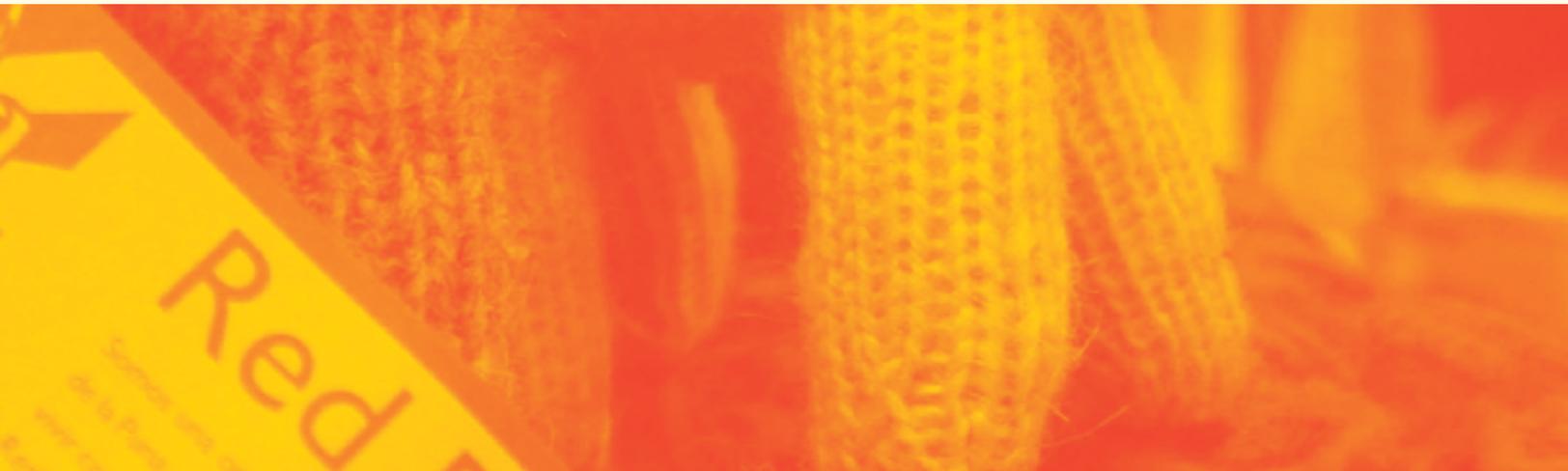




**E**n el contexto histórico mundial de alta concentración económica, el fortalecimiento y desarrollo de la economía social y solidaria (ESS) requiere de políticas públicas que generen profundas transformaciones estructurales y culturales, tanto en la conducción y administración del Estado como en la democratización del mercado, y fundamentalmente en el protagonismo de las organizaciones de la ESS, en la construcción de poder popular para conquistar mayor justicia social y avanzar en la distribución de la riqueza. En América latina *Otra Economía es Posible* porque en el 2005 la política continental soberana rechazó la implementación del ALCA y afianzó la integración regional con la creación de Unasur, CELAC y la ampliación del Mercosur. En ese marco, la política de desendeudamiento con desarrollo del mercado interno posibilita el crecimiento con inclusión social con la creación de más de 5 millones de puesto de trabajo, el aumento salarial y el fomento al consumo popular del gobierno argentino permite la existencia de políticas públicas de promoción de la ESS que se traduce en un gran impulso al cooperativismo de trabajo y fuerte apoyo a las diferentes formas asociativas en que se manifiesta la economía solidaria. Políticas que nos desafían a resignificar la relación entre el Estado, el mercado y las organizaciones de la ESS, donde convergen integración social con desarrollo productivo. Por eso entendemos que los nuevos desafíos para el desarrollo de la ESS están comprometidos de manera directa con la profundización del Proyecto Nacional y Popular y decididamente en el proceso de integración latinoamericana. Urge la implementación del Banco del Sur que entre sus principios rectores prioriza el desarrollo de las finanzas solidarias, la soberanía alimentaria y el hábitat popular.

### **Del crecimiento con inclusión social hacia el desarrollo con integración comunitaria**

El desarrollo de la ESS en la Argentina está directamente relacionado con la política de crecimiento con inclusión social impulsada por el gobierno nacional. En la medida en que la ESS se multiplica, genera espacios solidarios que enfrentan a la economía concentrada y disputan el mercado local, se generan nuevos puestos de trabajo, aumentan los ingresos en los hogares populares, se avanza en integración comunitaria, surgen nuevos espacios organizativos que transforman realidades complejas. Afirmamos: la ESS es una construcción social, económica y política que profundiza el Proyecto Nacional y Popular. Después de mucho tiempo, en la Argentina de hoy se vuelve a disputar la distribución de la renta nacional. Disputa que se da en el plano de presión sobre la relación cambiaria y en cada aumento salarial surgido de las paritarias. La renta se discute en el aumento de la Asignación Universal por Hijo/a (AUH), de las jubilaciones y pensiones, como también en la pelea con los fondos buitres y en la política de desendeudamiento externo del kirchnerismo. También la discusión de la renta se da en el plano de la tierra y allí vemos críticamente la expansión de la frontera sojera y la multiplicación de barrios privados con sus grandes negocios inmobiliarios. Un punto crítico en la disputa de la renta se da en el control de precios y la necesaria regulación del mercado para evitar presión inflacionaria por los excesos de las empresas oligopólicas y su lógica de maximización de ganancias. En definitiva, la puja distributiva es discutir el desarrollo, es discutir en qué tipo de país y cómo queremos vivir los argentinos. Esta discusión es otro logro de la década ganada.



Al observar el consumo popular en el ciclo del circuito económico vemos que el esfuerzo de la política distributiva se diluye en la adquisición de productos de empresas concentradas (ej.: alimentos), a través de las grandes cadenas de hipermercados o en el entramado barrial de la intermediación comercial (formal e informal). En la adquisiciones de bienes y servicios (ej.: telefonía) a través del financiamiento crediticio de las mismas empresas comerciales y también de los mal llamados “crédito fácil” que con tasas de interés usurarias (hasta el 120% anual) impulsan el consumo en los sectores populares incrementando su negocio financiero.

En este escenario de disputa y discusión del desarrollo es muy importante la acción conjunta del Estado asociado a las organizaciones de la ESS y su potencial incidencia en la organización de producción y consumo popular: familias productoras de alimentos, asociaciones de campesinos, cooperativistas de trabajo, trabajadores de fábricas recuperadas, asociaciones de emprendedores, artesanos y feriantes, las cooperativas de servicio y todo su desarrollo territorial. Se trata de más de cinco millones de trabajadores vinculados a través de distintas formas organizativas, que practican los principios y valores de la economía solidaria; que son militantes de la cooperación, la reciprocidad, la ayuda mutua y el esfuerzo compartido; que promueven la organización popular y el desarrollo productivo; que en su accionar cotidiano constituyen prácticas de ejercicio de ciudadanía y movilización política.

Es el momento de plantear como política pública la construcción colectiva de una gran red de producción y consumo popular que se multiplica y recrea a partir de los valores, organización y expansión territorial de la economía popular, social y solidaria.

Con esta perspectiva, las acciones del Estado nacional y popular deberán dejar de tener la mirada asistencial del financiamiento de proyectos productivos para pasar a impulsar propuestas de desarrollo territorial integral que potencien la ESS y las dependencias estatales asuman acciones crecientes de mayor regulación del mercado para disponer de capacidad de control sobre las empresas oligopólicas y destrabar las lógicas corporativas del intercambio comercial para facilitar el acceso a mejores condiciones de la producción local y resguardo del consumo popular. Simultáneamente, las organizaciones de la ESS deberán superar la etapa de resistencia social, de trabajo voluntario-artesanal, subordinadas a las prácticas de financiamiento por proyecto para pasar a una ofensiva de autogestión en la construcción de poder territorial tanto en el plano productivo como en el político, ganando mayor presencia con sus productos en los mercados, disputando espacios en las cadenas de producción y ser más protagónicas en la organización del consumo popular.

## Finanzas solidarias para el desarrollo de la ESS

La política nacional de microcréditos implementada por más de 1.600 organizaciones de la ESS a través de fondos subsidiados por la Comisión Nacional de Microcrédito (Conami), que otorgan apoyo financiero hasta el 6% de interés anual para la adquisición de capital de trabajo/insumos, ha demostrado mejoras sustantivas en las condiciones de vida de los trabajadores. Al mejorar sus ingresos todas las familias productoras mejoraron su alimentación, vestimenta y cuidados de la salud. También muchos emprendedores mejoraron las condiciones de producción de su unidad productiva: nuevos puestos de trabajo, inversión en activos fijos, mejor posicionamiento en ventas, incorporación de nuevas tecnologías, generación de valor agregado; la gran mayoría mejoró las instalaciones de su emprendimiento generalmente equiparada con la vivienda familiar: construcción de baños y cocinas, ampliación de habitaciones y todo tipo de mejoras edilicias: rejas, membranas, cerámicos, etc.; mejoraron el equipamiento del hogar: adquisición de TV, computadoras, telefonía celular, electrodomésticos; compra de motos y cambio/reparación de auto o camioneta. En su gran mayoría, muchos trabajadores de la ESS pudieron tomarse algunos días de vacaciones para disfrutar con su familia. Estas mejoras se ven reflejadas en el mejoramiento barrial, en la integración comunitaria y en la movilización juvenil con sus manifestaciones culturales y políticas.

Ya en el artículo "Desarrollo territorial de la ESS" del N° 28 de **Voces en el Fénix** dimos cuenta en forma sucinta de la experiencia desarrollada por la Conami en la aplicación de la ley nacional 26.117, donde se describió la concepción del microcrédito como herramienta de gestión en mano de organizaciones sociales, el modelo de gestión asociada como nueva forma de articulación pública privada y algunos resultados alcanzados. En el presente artículo (complemento del anterior) nos planteamos los alcances y desafíos de la política pública a partir del desarrollo territorial alcanzado en la construcción del sujeto colectivo de la economía solidaria.

Al observar la promoción del microcrédito entre las herramientas de la política pública en la Argentina podemos corroborar la existencia de una amplia red de organizaciones sociales de base

*La aplicación de la metodología del microcrédito facilita la dinámica para que las organizaciones de trabajadores de la economía solidaria se organicen mejor, alcancen más visibilidad y tengan capacidad de respuesta ante sus asociados y sus vecinos, principalmente en lo que respecta a la consolidación y generación de puestos de trabajo de forma solidaria.*

*Las finanzas solidarias promueven un proceso transformador, integrador de las diferentes unidades productivas, con una metodología de fácil acceso en la utilización por los mismos trabajadores, pero fundamentalmente generando y promoviendo organización social, desarrollo productivo y concientización política.*

territorial, expandida en todo el país, que administran fondos públicos en los que involucran a más de 260 mil unidades productivas (personales, familiares y asociativas) prestatarias del microcrédito que alcanzan diferentes grados de organización y desarrollo. Alrededor de cada fondo de microcrédito se desarrollan en forma sistemática diferentes prácticas que constituyen

la metodología crediticia: grupos de garantía solidaria, espacios de educación popular, capacitación en aspectos productivos y comerciales, talleres de integración social y comunitaria, jornadas solidarias y festividades comunales. Generalmente son encuentros semanales de los que forman parte diferentes grupos de vecinos, emprendedores, trabajadores autogestivos. Allí se planifican y proponen las ferias comunitarias, se realizan compras conjuntas, se referencian los “precios cuidados” y se discute sobre política y economía.

La aplicación de la metodología del microcrédito facilita la dinámica para que las organizaciones de trabajadores de la economía solidaria se organicen mejor, alcancen más visibilidad y tengan capacidad de respuesta ante sus asociados y sus vecinos, principalmente en lo que respecta a la consolidación y generación de puestos de trabajo de forma solidaria. El fortalecimiento de la organización de la ESS les permite una mayor vinculación con el Estado para discutir la política pública y gestionar recursos financieros ante los diferentes programas de gobierno; además de interpelar al poder político local y disputar los espacios de intercambio y comercialización del mercado.

Si bien la mayoría de las unidades productivas apoyadas con fondos Conami pueden caracterizarse de autoempleo/subsistencia, en el universo de prestatarios se encuentra representada la diversidad y heterogeneidad productiva y organizativa que caracteriza a la economía solidaria en la Argentina. Generalmente cada fondo de microcrédito nuclea alrededor de 100 unidades productivas (las organizaciones más consolidadas triplican ese número y existen casos donde las experiencias vinculan a más de 500 emprendimientos). Las experiencias desarrolladas involucran a trabajadores con diferentes grados de organización y representación productiva y desarrollo territorial, que van desde los casos más simples de vinculación de emprendedores y vecinos de un barrio o paraje, hasta procesos organizativos más consolidados como pueden ser la Cooperativa de Mimbreros en Tigre (Buenos Aires); la marca colectiva Hecho en Moreno (Bs. As.); los Feriantes de Alto Comedero en Jujuy; la Feria Nunca Menos de OBI en Berazategui (Bs. As.); la Red de Bancos Populares de la Buena Fe en Mendoza; la Red de Productores Orgánicos de Tucumán; la Mesa de Economía Social de Organizaciones Populares (MESOP) en Córdoba; el Mercado de la Estepa en Río

Negro; la experiencia del Movimiento de Cascos Amarillos de la República Argentina (MOCARA) en Chubut; las cooperativas productoras de alimentos de la Federación de Cooperativas Federadas (FECOFE), el Paseo de Artesanos "Las Chismosas" en Santiago del Estero, entre muchas otras. Se trata de una amplia y extendida red de trabajadores autogestivos vinculados por la herramienta del microcrédito que se potencia en términos sociales, económicos y políticos.

Superando las conocidas dificultades de articulación pública-privada y complementariedad de las dependencias y áreas de Estado, se desarrollan experiencias de consorcios provinciales de microcrédito que instrumentan la política nacional generando espacios de intercambio y desarrollo de la economía solidaria y en algunos casos permitieron la aprobación de leyes provinciales de ESS: Río Negro, Mendoza y Entre Ríos y de las 22 leyes provinciales de adhesión a la ley nacional 26.117. También el trabajo de vinculación territorial de las organizaciones de microcrédito ha permitido fortalecer procesos asociativos de

segundo y tercer grado entre las organizaciones del sector que posibilitaron la conformación de la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo (CNCT), la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (FONAF), la Federación de Organizaciones Productoras de Alimentos Limitada (FOPAL) con la finalidad de consolidar y dar más visibilidad a la construcción del sujeto colectivo de la economía solidaria en la Argentina.

De esta manera, la mayoría de las organizaciones de microcrédito gestionan y participan de actividades de diferentes programas públicos (Plan Fines) y son protagonistas en las actividades locales: ferias y mercados populares; encuentros de organizaciones de la ESS; Feria Nacional de la Semilla, etc. El evento más importante de la Conami se realizó en noviembre del 2010 en el Luna Park de Buenos Aires, donde la Presidenta de la Nación y la ministra de Desarrollo Social presidieron el acto de apertura del Congreso Latinoamericano de Microcrédito ante 7.000 prestatarios, promotores y dirigentes de la ESS.

En su articulación con las universidades nacionales, la Conami implementa la Tecnicatura en Microcrédito de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). Apoya con becas a estudiantes de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y además desarrolla convenios con la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), la Universidad Nacional de Quilmes (UNQUI) y la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

En el corazón del programa de microcrédito se destaca el trabajo de los promotores, que alcanzan el número 7.122 registrados por Conami. Su trabajo radica en el acompañamiento de los prestatarios, el armado y sostenimiento de los grupos solidarios, la identificación y vinculación de los programas de capacitación, armado y funcionamiento de las ferias de emprendedores, apoyo para la asistencia técnica en los encadenamientos productivos, difusión y acciones de comercialización, ayuda ante la emergencia y la adversidad, discusión y formación política en los barrios, y por supuesto, su accionar específico se centra en el otorgamiento y recupero de los microcréditos; en considerar las situaciones de mora y riesgo crediticio destacando la voluntad de trabajo, los valores solidarios y el compromiso de los prestatarios, y el sostenimiento de los grupos solidarios y de la organización popular. Los promotores de microcrédito son militantes de las organizaciones de la ESS, comprometidos con el Proyecto Nacional y Popular y referentes locales para sus comunidades.

*Es el momento de plantear como política pública la construcción colectiva de una gran red de producción y consumo popular que se multiplica y recrea a partir de los valores, organización y expansión territorial de la economía popular, social y solidaria.*

### **Transformar sobre lo transformado**

En este marco, una de las herramientas a transformar sería el microcrédito bajo el concepto más amplio y superador de Finanzas Solidarias: la necesidad de avanzar en una concepción más amplia que supere las limitaciones señaladas y permita integrar más rápidamente la compleja heterogeneidad y diversidad de los emprendimientos socioproductivos. Generar nuevas herramientas financieras que permitan agrupar más trabajadores ante la dispersión y complejidad de los procesos organizativos que motoriza la ESS.

Finanzas solidarias que posibiliten extender, multiplicar y fortalecer los procesos organizativos de la ESS, con nuevas formas de apoyo, de fomento y promoción que asuman la responsabilidad de integrar la producción con el consumo popular: microcrédito, fondos rotatorios, fondos de garantías, fondos de consumo solidario, fondos de acopio, fondos de mejora de vivienda, fondos para compra de terrenos. Como decíamos en nuestro anterior artículo, citado más arriba, *“las finanzas solidarias promueven un proceso transformador, integrador de las diferentes unidades productivas, con una metodología de fácil acceso en la utilización por los mismos trabajadores, pero fundamentalmente generando y promoviendo organización social, desarrollo productivo y concientización política”*.

Deberán crearse nuevos instrumentos de finanzas solidarias, de alcance masivo, que permitan fortalecer la ESS, como se hizo con la Ley Nacional de Microcréditos, para direccionar el consumo popular:

- ▶ Moneda electrónica / medio de pago: que facilite el intercambio comercial entre la producción solidaria y el consumo popular (tarjetización / posnet / software libre) Cada organización ejecutora de microcrédito dispone de un software de gestión que además de registrar las operaciones crediticias y del padrón de prestatarios, cuenta con un dispositivo informático que posibilita operaciones directas con las entidades bancarias oficiales.
- ▶ Finanzas solidarias orientadas a canalizar el consumo popular: electrodomésticos, motos y vehículos, equipamiento informático, telefonía celular (hoy captado por la usura oficializada del sistema financiero).
- ▶ Finanzas solidarias de apoyo a la comercialización de encadenamientos productivos y financiamiento para capitalizar empresas sociales: priorizando el fomento a la soberanía alimentaria, la producción social del hábitat (mejora de vivienda y acceso a tierra), los medios audiovisuales comunitarios, turismo y emprendimientos culturales.
- ▶ Finanzas solidarias que prioricen el financiamiento de mercados solidarios, almacenes barriales, proveedurías locales que se integren a la Red Comprar que impulsa el gobierno nacional. Además se deberá plantear una reforma impositiva socialmente selectiva que desgrave el consumo popular; elaborar una nueva Ley de Administración Financiera que recupere el concepto de servicio público de fomento a la producción y regule el crédito usurario, y avanzar decididamente en una ley nacional de ESS que integre los diferentes proyectos de ley sobre cooperativas y mutuales, fábricas recuperadas, ley de quiebras, de agricultura familiar, del hábitat popular y también la del microcrédito. En definitiva, diferentes iniciativas que contemplen la concepción sustantiva de la Nueva Arquitectura Financiera Latinoamericana (Banco del Sur) y, fundamentalmente, generen las condiciones legales para un mayor desarrollo de las finanzas solidarias

*El gran desafío de las finanzas solidarias es vincular la producción local y organizar la masividad del consumo popular para reducir la gran intermediación comercial, potenciar las experiencias de la ESS y una mayor presencia transformadora en la acción del Estado.*

## La construcción de una gran red de redes. Hacia los circuitos locales de producción y organización del consumo popular

El gran desafío de las finanzas solidarias es vincular la producción local y organizar la masividad del consumo popular para reducir la gran intermediación comercial, potenciar las experiencias de la ESS y una mayor presencia transformadora en la acción del Estado.

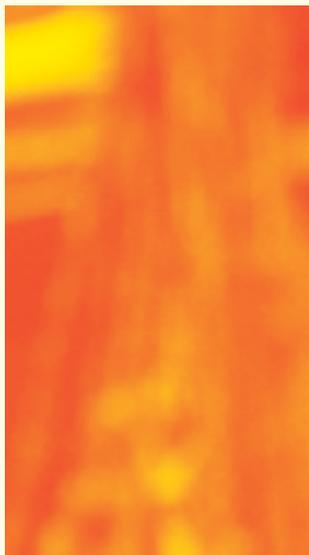
Organizar la vinculación de la producción, el intercambio y el consumo es una forma de democratizar el mercado concentrado, fomentar el comercio local y la generación de valor agregado en origen, ganar espacios propios de la ESS en cada territorio y empezar a discutir con los valores y concepción de la ESS con los demás actores económicos: empresas, pymes, comerciantes, municipios e institutos tecnológicos, la propuesta de Otra Economía es Posible.

Distinguimos tres niveles de complejidad en el entramado de construcción de la red de redes de la economía solidaria y que deberán trabajarse en forma simultánea e integral, entenderse como un proceso complejo y de construcción de nuevas formas organizativas (siempre como punto de llegada, nunca como punto de partida), políticas que además requieren de efectos inmediatos en el control de precios ante la especulación de la intermediación comercial y de las empresas oligopólicas:

- ▶ Primer nivel de consumo masivo: donde los militantes de la ESS se transforman en agentes de promoción y control de los "Precios Cuidados" en todo el país.
- ▶ Segundo nivel de integración de una canasta local: con acuerdo de precios a partir de una amplia participación de actores económicos, productivos y comerciales con incorporación de las organizaciones de la ESS.
- ▶ Tercer nivel de espacios constituidos por la ESS para incorporar a la estrategia gubernamental de Red de Compras de Precios Cuidados: donde se deberán acordar las condiciones de calidad, volumen y precios de los emprendimientos de la ESS.

Como dijéramos en el número 28 de **Voces en el Fénix**, "lograr canalizar un 20% del consumo popular a través de las redes y circuitos comerciales de la ESS permitiría profundizar el Proyecto Nacional, avanzar en mayores condiciones de igualdad y concretar el desarrollo con integración social".

A partir de esta concepción más amplia de finanzas solidarias, la propuesta es transformar cada fondo de microcrédito en **círculos de producción y consumo popular** para contribuir en la construcción de esta gran red de redes de la ESS. Se requiere de mayor vinculación territorial para integrar las ferias populares y mercados solidarios, potenciar la producción de las fábricas recuperadas y las cooperativas productoras de alimentos, incorporar en la política pública a las cooperativas del hábitat popular (vivienda, tierra, agua), integrar a las cooperativas de servicios con las diferentes prácticas de organización del consumo popular y ampliar la discusión sobre el desarrollo local con los almacenes barriales, comercios locales, municipios, sindicatos y el amplio mundo de las pymes con la finalidad de profundizar el Proyecto Nacional y Popular.



A person wearing a dark hoodie is looking through a night vision device. The device's view shows a bright, glowing aircraft in a dark, hazy environment. The aircraft has several red lights and is emitting a bright blue glow. The person's hand is visible, holding the device. The overall scene is dark and atmospheric.

por **ANDRÉS RUGGERI**. *Antropólogo social (UBA). Director del Programa Facultad Abierta, SEUBE, FFyL-UBA.*

# UNA APROXIMACIÓN A LAS EMPRESAS RECUPERADAS POR SUS TRABAJADORES

LEJOS DE SER UN FENÓMENO DESAPARECIDO, LAS EMPRESAS RECUPERADAS AUMENTARON SU NÚMERO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS GENERANDO CADA VEZ MÁS PUESTOS DE TRABAJO. A CONTINUACIÓN, UN RECORRIDO POR LA HISTORIA DE ESTAS EXPERIENCIAS QUE DEMUESTRA LA CAPACIDAD DE LOS TRABAJADORES PARA PONER EN FUNCIONAMIENTO ESTABLECIMIENTOS CONSIDERADOS COMO NO VIABLES POR LOS CAPITALISTAS Y LA TECNOCRACIA ECONÓMICA.



**L**as empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) suelen ser entendidas como uno más de los novedosos movimientos sociales que emergieron al calor de la debacle de la economía argentina en diciembre de 2001. Uno más pero especialmente significativo, por sus características de desarrollo en el centro mismo de las relaciones sociales capitalistas, es decir, de la propiedad privada de los medios de producción. Se podía pensar que este proceso mostraba la renovada posibilidad de una sociedad y una economía sin patrones, gestionada por los trabajadores. En otros términos, las ERT eran un caso de autogestión en sentido restringido, económico, que daba pie no sólo a replantearse la problemática de la autogestión en este sentido, sino a pensar en la autogestión generalizada, a niveles más amplios. Esa relación posible atrajo a intelectuales y militantes sociales y políticos de todo el mundo, muchos de los cuales vieron en este fenómeno una alternativa contra el proceso mundial de globalización neoliberal. Desde este punto de vista, las ERT y sus trabajadores se convirtieron en depositarios de una esperanza de cambio social inimaginable en la génesis de su lucha.

Sin embargo, pasó ya más de una década desde aquella eclosión de tomas y ocupaciones de fábricas y de atención mundial hacia las empresas recuperadas. El proceso se desaceleró y las ocupaciones y tomas que lograron trascender mediáticamente se convirtieron en casos excepcionales. Pero si observamos con más detalle, el desconocimiento mediático no significa ni que las empresas recuperadas que iniciaron su proceso en los meses siguientes a la crisis de 2001 no hayan continuado funcionando, ni que no hubiera un goteo constante de nuevos casos. Y, por el contrario, los últimos años han visto la reaparición de sonados casos de recuperación de empresas por los trabajadores, incluso en ramos no industriales, como la cadena de restaurantes de la ciudad de Buenos Aires que fue ocupada a principios de 2013.

De acuerdo con los datos del último relevamiento del Programa

Facultad Abierta de la UBA, entre 2010 y 2013 se recuperaron 63 fábricas y empresas de todo tipo en el territorio nacional. La mayor parte, 41 casos, en 2012 y 2013. Esta nueva etapa, en que las ocupaciones se aceleraron con respecto a los años de reflujo entre 2004 y 2009, ha llevado a que a fines de 2013 podamos contar unas 310 ERT en la Argentina. La diferencia con la primera época es que los conflictos, al no desarrollarse en el contexto de una situación de crisis de enormes proporciones, se dan en mayor aislamiento, quizá con un grado de intensidad menor al haber mecanismos institucionales y organizativos más regularizados, mayores redes de contención y organización y menos masividad del apoyo social. Mientras, la realidad del resto de las ERT, aquellas con ya una década o más años de funcionamiento bajo autogestión, ha desplazado su centro de gravedad de los procesos y los esfuerzos de los trabajadores desde esos fuertes conflictos hacia una lucha cotidiana con otros desafíos, menos espectaculares pero más profundos y de mayor alcance y significación para el conjunto de los trabajadores.

Esa lucha silenciosa y cotidiana les da a estos procesos de autogestión obrera una condición de centralidad en relación con las potencialidades de esta nueva forma de gestión de unidades económicas en el marco de la crisis global que alcanza, esta vez, a los países del capitalismo central. Las empresas recuperadas han hecho palpable la capacidad de los trabajadores para poner en funcionamiento establecimientos considerados como no viables por los capitalistas y la tecnocracia económica y, con ello, abrieron una luz para la propia posibilidad de pensar una economía montada sobre otras bases. Al mismo tiempo, sus complejos procesos de desarrollo, en la Argentina y otros países de América latina, demuestran también la importancia de examinar su viabilidad y alcances, pero también sus limitaciones y problemas para erigirse en empresas de nuevo tipo, con una lógica económica alternativa a la del capital.

*La defensa de la propiedad privada se vuelve más laxa frente a empresas menores que en circunstancias de la lógica "normal" del mercado cerrarían o serían adquiridas a precio de chatarra por otros empresarios, pero se torna un campo de batalla decisivo si afecta a las grandes propiedades y grandes negocios.*

### **¿Qué es una empresa recuperada?**

El término "empresa recuperada" no existía antes de 2001, ni en la Argentina ni en ningún otro país del mundo. Se trata de un término surgido al calor de la lucha y desde los propios trabajadores, que pretendieron con esa denominación resaltar el hecho de la recuperación de una fuente de trabajo perdida de no mediar su lucha. Esa recuperación es, además, una recuperación para la golpeada economía del país, más allá de los puestos de trabajo propios. Se sitúan así en una tradición que no es necesariamente la de la lucha obrera anticapitalista, sino la del sindicalismo argentino histórico, estructurado mayoritariamente, desde mediados del siglo XX, alrededor del movimiento peronista. Pero, dentro de esta pertenencia histórica y de clase, numerosas rupturas acompañan a algunas continuidades, rupturas que muestran ese potencial de superación de la lógica capitalista que hace que las ERT no sean meros procesos de lucha gremial de los trabajadores. Pero que no existiera el rótulo "empresa recuperada" no significa en lo más mínimo que las empresas recuperadas hayan surgido por primera vez en diciembre de 2001. Existen ERT que reconocen orígenes en los primeros años noventa o antes todavía, e incluso hubo muchos intentos de aquellos años y antes que no pudieron prosperar, pero que obedecen a las mismas causas y avanzaron en procesos similares a las ERT que lograron sobrevivir y trascender. Y, de acuerdo a la definición que adoptemos, vamos a encontrar similitudes enormes entre las actuales ERT e innumerables casos en etapas anteriores, incluso desde los comienzos del capitalismo industrial en Europa, especialmente en la formación de las primeras cooperativas obreras en la Inglaterra de la Revolución Industrial.

La particularidad argentina no es solamente la denominación, que le terminó dando a estos casos, que provisoriamente podemos definir como unidades económicas que pasan de una gestión capitalista a la gestión colectiva de los trabajadores, una

identidad particular y precisa, sino la relativa masividad del fenómeno, que conformó no sólo un proceso individual particularizado, sino un movimiento con organización y perfil propio y autónomo. Mientras en muchos otros países donde podemos encontrar ERT estas no sólo no constituyen un movimiento social específico y diferenciado, sino que por lo general se pierden dentro de las organizaciones del cooperativismo tradicional, la denominación que los trabajadores argentinos les dieron a sus propios casos permite distinguir estos procesos de otros en los que la formación de una cooperativa es un objetivo definido desde el principio.

Tratando de avanzar en la definición, podemos considerar a las empresas recuperadas como un proceso social y económico que presupone la existencia de una empresa anterior, que funcionaba bajo el molde de una empresa capitalista tradicional (inclusive, en algunos casos, bajo formas legales cooperativas) y cuyo proceso de quiebra, vaciamiento o inviabilidad llevó a sus trabajadores a una lucha por su puesta en marcha bajo formas autogestionarias. Es importante enfatizar la noción de “proceso” en cada uno de los casos de recuperación, pensando en una dinámica antes que una condición dada por determinadas características, por lo que las empresas recuperadas no son solamente las que están produciendo, o las que están expropiadas, o las que son cooperativas de trabajo, o cualquier otro criterio que reduzca el caso a un aspecto del proceso sin contemplar su totalidad, sino una unidad productiva que atraviesa un largo y complejo camino que la lleva a la gestión colectiva de los trabajadores.



*Las empresas recuperadas han hecho palpable la capacidad de los trabajadores para poner en funcionamiento establecimientos considerados como no viables por los capitalistas y la tecnocracia económica y, con ello, abrieron una luz para la propia posibilidad de pensar una economía montada sobre otras bases.*

### **Algunas características**

En la actualidad, las más de 300 empresas autogestionadas en el país ocupan a unos 13.500 trabajadores. En los últimos tres años, contrastando una vez más con la imagen de la desaparición o mera supervivencia de las ERT, los nuevos puestos de trabajo autogestionados suman casi 6.000, entre los nuevos casos y las incorporaciones de las más antiguas.

El 42% de las ERT pertenece a industrias metalúrgicas u otras manufacturas industriales, un 19% al ramo de la alimentación y un 22% a servicios no productivos, como salud, educación y hotelería. Agrupan además una mayoría de empresas categorizadas como pymes según el número de trabajadores, con un promedio de algo más de 30 miembros. Estas características permiten tipificar un perfil de trabajador en gran medida especializado, pero de poca capacidad de reinserción fuera de la industria en que desarrolló su vida laboral.

Por otra parte, las ERT se encuentran diseminadas en todo el país, y su distribución no es aleatoria, sino que tiene estrecha relación con la estructura económica de la Argentina y con los sectores más golpeados por la ofensiva neoliberal de los '90. Esto se refleja en que casi un 50% de las ERT se agrupan en el área metropolitana de Buenos Aires, y la mayoría de las del interior en el área industrial de la provincia de Santa Fe. En la ciudad de Buenos Aires se ha pasado de 22 casos en 2004 a 39 en 2010 y 56 en 2013. Además del área metropolitana de Buenos Aires, hay casos en el resto de la provincia de Buenos Aires, y en Santa Fe, Córdoba, Chaco, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Jujuy, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis, Río Negro, Neuquén, Chubut, La Pampa y Tierra del Fuego.

Sin embargo, hay ciertas características comunes que facilitan o perjudican el tipo de empresas que se convierten en recuperadas. Es difícil encontrar grandes establecimientos, tratándose en su mayoría de pequeñas y medianas empresas, con un promedio de entre 20 y 50 trabajadores. Las razones son bastante transparentes. Residen no sólo en la mayor dificultad de poner en marcha sin capital de trabajo grandes fábricas, cuyas necesidades de insumos, mantenimiento, distribución, comercialización y logística requieren sumas importantes de capital para arrancar la

*Podemos considerar a las empresas recuperadas como un proceso social y económico que presupone la existencia de una empresa anterior, que funcionaba bajo el molde de una empresa capitalista tradicional (inclusive, en algunos casos, bajo formas legales cooperativas) y cuyo proceso de quiebra, vaciamiento o inviabilidad llevó a sus trabajadores a una lucha por su puesta en marcha bajo formas autogestionarias.*

producción una vez que esta se ha paralizado, sino que además son negocios que los capitalistas y sus guardianes judiciales y políticos no dejan escapar tan fácilmente. En todo caso, la defensa de la propiedad privada se vuelve más laxa frente a empresas menores que en circunstancias de la lógica “normal” del mercado cerrarían o serían adquiridas a precio de chatarra por otros empresarios, pero se torna un campo de batalla decisivo si afecta a las grandes propiedades y grandes negocios. Se fue elaborando así un camino de procedimientos *ad hoc* que los trabajadores fueron conquistando a partir del ensayo y el error, hasta constituirse en la forma “regular” de formar una ERT. La precariedad jurídica sigue vigente, pero estas acciones han logrado constituir una suerte de *corpus* legal que asegura una relativa protección y, aunque no para todos –como pueden atestiguar los trabajadores del Hotel B.A.U.E.N.–, la tranquilidad necesaria para poder desarrollar la producción o la provisión de servicios.

Esto incluye la adopción de la forma de cooperativa de trabajo, la única que permite el desarrollo de prácticas verdaderamente colectivas, por lo menos en el marco de la legislación argentina. A pesar de que muchas veces la cooperativa de trabajo ha servido para amplias maniobras de fraude laboral, es la que se adapta mejor a la gestión colectiva, desde el momento en que su funda-

mental principio normativo es que solamente son asociados los trabajadores y no se permite que desempeñe rol laboral alguno quien no sea socio. Salvo excepciones muy puntuales, que generalmente son motivadas por normativas o condiciones muy particulares que las llevan a adoptar alguna otra forma jurídica (más que nada otro tipo de cooperativa) las ERT se han constituido de esta manera.

Uno de los problemas que ronda esta situación es el papel del Estado, que podría ser un factor de fundamental importancia para que estos problemas no se conviertan en obstáculos que pueden llevar al fracaso a la experiencia. Además de un sistema judicial hostil y un legislativo muy vulnerable a los cambios de humor de la “opinión pública”, el Poder Ejecutivo en sus distintos niveles no ha desarrollado hasta el momento más que instrumentos de ayuda parcial y de efectividad variable. Algunos subsidios llegan a las ERT y representan un apoyo importante, aunque no decisivo (a pesar de la opinión contraria que suelen tener los funcionarios que otorgan estos beneficios). Pero hasta el momento no hay una política pública definida ni consecuente con una concepción que fortalezca la autogestión de los trabajadores. Existe, en cambio, una carencia de marco jurídico que, por una parte, deja demasiadas cosas libradas a la interpretación de los jueces y, por la



otra, coloca a las ERT en una situación de ilegalidad o precariedad. Coherentemente con esta situación, no hay programas de desarrollo ni de formación para los trabajadores que, partiendo de su realidad, les facilite herramientas para la gestión colectiva. Aunque este panorama se muestra como bastante negativo, mucho peor fue el punto de inicio: empresas cerradas, trabajadores sin ingresos con los que alimentar a sus familias, instalaciones ruinosas, ausencia de capital, prescindencia del Estado, fraudes empresarios y otros elementos que condicionaron el comienzo de estas empresas. A pesar de todo esto, en los últimos cinco años, las ERT aumentaron su número y generaron más puestos de trabajo, emprendieron iniciativas solidarias, culturales y educativas y dieron trabajo y dignidad a sus integrantes. Las empresas recuperadas, entonces, existen, se desarrollan y se expanden, aunque no se las vea.



EL PROPÓSITO PRINCIPAL DE LAS COOPERATIVAS ES SATISFACER EN COMÚN LAS NECESIDADES DE SUS MIEMBROS EN LUGAR DE MAXIMIZAR LOS BENEFICIOS DE LOS ACCIONISTAS. SU ESPECIFICIDAD RADICA EN SU FORMA DE PROPIEDAD, LA ESTRUCTURA ASOCIATIVA Y DE CONTROL Y EL MODO DE DISTRIBUCIÓN DE LOS EXCEDENTES. A CONTINUACIÓN, UN REPASO POR LA EVOLUCIÓN DEL COOPERATIVISMO EN NUESTRO PAÍS, Y EL ROL DEL ESTADO EN EL DESARROLLO DEL SECTOR.

# LA ECONOMÍA SOCIAL Y LAS COOPERATIVAS EN LA ARGENTINA



por **MIRTA VUOTTO**. *Directora del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.*

**L**as empresas cooperativas se encuentran insertas como las “otras empresas” en los mercados de bienes, servicios y trabajo, aunque su especificidad radica en su forma de propiedad, la estructura asociativa y de control y el modo de distribución de los excedentes, aspectos que en conjunto identifican su naturaleza y el modo de gobernanza.

La diferencia en cuanto a la forma de propiedad y su finalidad asociativa significa que su propósito principal consiste en satisfacer en común las necesidades de sus miembros, en lugar de maximizar los beneficios de los accionistas.

Su estructura de control –basada en el sistema un miembro = un voto– difiere del sistema de un voto por acción, propio de la mayoría de las empresas que operan en el sistema capitalista.

Esa estructura y finalidad ayuda a la cooperativa a servir las necesidades comunes en lugar de las necesidades individuales y es un modo de garantizar que las personas y no el capital mantengan el control de la organización.

Con respecto a la asignación de excedentes, el contraste con las empresas convencionales reside en que las cooperativas distribuyen beneficios entre sus miembros-propietarios (quienes a la vez son usuarios-clientes, proveedor o empleado) sobre la base de los servicios que utilizan de su cooperativa y no sobre la base de las acciones que poseen en la empresa. También tienden a invertir excedentes en mejorar los servicios a sus asociados y promover el bienestar de sus comunidades. La constitución de reservas indivisibles explica a la vez la importancia de los fondos propios y la posibilidad de aprovechar temporalmente las reservas, mientras que su doble condición –asociación y empresa– integra los usuarios a los resultados positivos como negativos, y su modo de gobernanza participativo favorece la búsqueda de consenso entre sus miembros y los *stakeholders*, más allá del simple funcionamiento democrático.

Por todas estas características las cooperativas se encuentran en condiciones adecuadas para afirmar su desempeño basándose en estrategias de largo plazo, contrariamente al imperativo de

*Las empresas cooperativas se encuentran insertas como las "otras empresas" en los mercados de bienes, servicios y trabajo, aunque su especificidad radica en su forma de propiedad, la estructura asociativa y de control y el modo de distribución de los excedentes, aspectos que en conjunto identifican su naturaleza y el modo de gobernanza.*

corto plazo exigido por los accionistas y a la búsqueda de un rápido retorno de la inversión, rasgos habitualmente característicos de las empresas de capital.

Por su modo de producción de actividad, más que por la naturaleza de su actividad, las cooperativas se diferencian de las otras empresas. Su objetivo explícito, más allá de los objetivos eventuales de producción de bienes y servicios destinados a usuarios individuales, es contribuir a la cohesión social –especialmente reduciendo las desigualdades–, la solidaridad, la sociabilidad y el mejoramiento de las condiciones colectivas del desarrollo humano sostenible.

Contrariamente a las ideas generalizadas, las cooperativas pueden compatibilizar la respuesta a las necesidades de sus miembros con las exigencias de rentabilidad y viabilidad que exige el mercado. No se adaptan al mercado, influyen en él y juegan un activo papel regulador que actúa sobre las orientaciones que se adoptan en cada sector y dentro de los territorios. Esas razones permiten destacar su papel económico y su contribución al desarrollo local, aunque habitualmente se les asigne escasa importancia económica y perdure cierto escepticismo sobre la verdadera diferencia con las otras empresas. Incluso, aunque las cooperativas subestimen su influencia reguladora sobre los mercados, numerosos estudios comparativos –en casos de cooperativas de países europeos– han revelado que las reglas y principios de la organización influyen los comportamientos empresariales debido a la especificidad del compromiso social "cooperativo".

Las diferencias precedentes permiten apreciar las contribuciones significativas al desarrollo económico y social de las comunidades en las que se encuentran establecidas y destacar, de acuerdo con la Alianza Cooperativa Internacional y la Organización Internacional del Trabajo, que las cooperativas en diferentes países pueden enfrentar mejor que las empresas convencionales los efectos coyunturales de la crisis y constituir una herramienta eficaz para ayudar a reducir el desempleo, aumentar la cohesión social y construir capital social.

## Algunos datos sobre las cooperativas

Desde inicios del siglo XX el impacto de las cooperativas en el desarrollo local y su compromiso con la comunidad revelaron la capacidad de estas organizaciones a través de numerosos y muy variados modelos, expresando diversas formas de interacción en los territorios para la prestación eficaz de servicios a precios justos. Dichos servicios abarcaron desde la electrificación rural, alumbrado público, gas, telefonía y agua potable, hasta el crédito, provisión, vivienda, consumo, seguros y trabajo.

La estructura reciente del cooperativismo refleja las distintas transformaciones que se produjeron en todos los sectores de actividad, en particular desde la década de 1990.

Mientras que entre las 28.853 entidades registradas en 2014 en el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) las cooperativas de trabajo son dominantes y han tenido un excepcional crecimiento entre 2001 y 2014 (Cuadro 1), las cooperativas agropecuarias, seguros y vivienda y en menor grado las de consumo, crédito y provisión fueron los sectores más afectados por la reducción de entidades activas y sus respectivas redes operativas. Esta tendencia, en algunos sectores, refleja procesos que han tenido lugar desde la década de 1960. Al respecto resulta ilustrativo mencionar el impacto en el sector de crédito de la aplicación de normas legales con un claro sentido restrictivo de la operatoria de las cooperativas al aplicarse un conjunto de normas prudenciales idénticas a las propias de las entidades financieras, desconociendo su carácter no lucrativo. Por ese motivo desde mediados de la década de los '60 se produjo una drástica reducción del sector que llevó a que de las 974 coopera-

**Cuadro 1. Cooperativas registradas según tipo 2001 y 2014**

COOPERATIVAS	2001		2014	
	Nº	%	Nº	%
Agropecuarias	2236	14	1297	4,5
Consumo	252	1	195	0,1
Crédito	341	2	290	1
Provisión	1544	10	1582	5,5
Seguros	51	0	19	0,7
Servicios públicos	1889	12	1167	4
Trabajo	6686	42	22516	78
Vivienda y construcción	3060	19	1787	6,2
Total	16059	100	28853	100

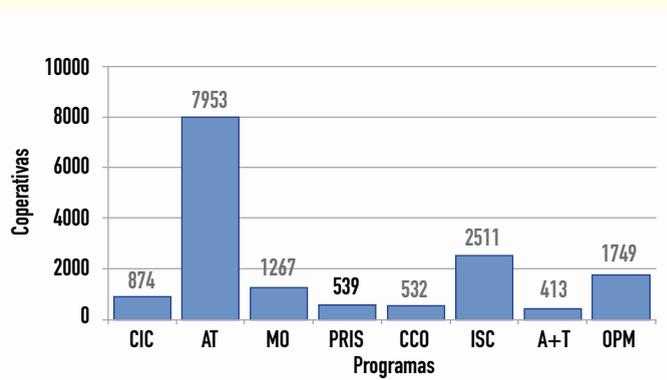
Fuente: elaborado en base a datos del INAES



tivas de crédito que operaban en más de trescientas localidades de diecisiete provincias y manejaban el 10,5% del total de los depósitos del sistema financiero se encontraran activas sólo 34 a fines de 1972. Del mismo modo, los 85 bancos cooperativos que funcionaban en 1979 quedaron reducidos a 2 en el año 2001. En cuanto al empleo, exceptuando las cooperativas de trabajo –que no cuentan con empleados debido a que los asociados no mantienen con la cooperativa una relación laboral sino asociativa–, las cooperativas representan el 1,4% de los puestos de trabajo registrados por las empresas privadas del país. En la composición del empleo por tamaño se manifiesta una fuerte concentración en torno a las cooperativas más grandes, las que comprenden dos tercios de los puestos de trabajo del sector, con la consiguiente incidencia superior a la de este grupo de firmas en el total de la economía. La característica distintiva del sector cooperativo dada por la fuerte incidencia de las firmas de tamaño más grande

parece indicar que su rol estabilizador del empleo se vincula con aspectos propios del cooperativismo más que con el tamaño de la empresa, como sucede en el resto de la economía con las pymes. En cuanto a las cooperativas de trabajo y su evolución se debe subrayar un crecimiento ininterrumpido desde la década de los '90 y especialmente desde 2003 al ser promovida su creación por medio de políticas sociales implementadas por el gobierno nacional a través de diversos programas y planes. Las 15.838 cooperativas de trabajo registradas en 2014 (Gráfico 1) fueron creadas a partir de los programas de Integración Socio Comunitaria, Manos a la Obra, Centros Integradores Comunitarios, Agua más Trabajo A+T, Capacitación con Obra, Obra Pública Provincial y/o Municipal y en particular por los programas de Inversión Social (PRIS) y de Ingreso Social con Trabajo (PRIST) implementados en 2009 (ambos representan el 51% del total de cooperativas de trabajo creadas por todos los programas mencionados).

Gráfico 1. Cooperativas de trabajo activas - julio de 2014



Referencias: CIC: Centros Integradores Comunitarios; AT: Programa de Ingreso Social con Trabajo; MO: Manos a la Obra; PRIS: Programa de Inversión Social; CCO: Capacitación con Obra; ISC: Programa de Integración Socio Comunitario; A+T: Programa Agua más Trabajo; OPM: Obra Pública Provincial y/o Municipal.

La progresión del conjunto de cooperativas creadas entre 2003 y 2014 (+ 40%) permite destacar la magnitud de los recursos asignados a través de iniciativas gubernamentales centradas en particular en el financiamiento para su constitución. Los datos relativos a las metas físicas establecidas en el presupuesto anual que se eleva al Congreso de la Nación son ilustrativos de su importancia, aunque se trata de registros basados en los limitados



indicadores que contienen las propias reglas de operación. Al respecto debe señalarse que en el caso del PRIST no existen estadísticas públicas y oficiales que informen sobre el número de trabajadores incluidos en las cooperativas creadas. El último informe sobre resultados del programa fue publicado por el Ministerio de Desarrollo Social en 2011 e indicaba para el mes de junio un total de 189.319 personas incluidas; hacia fines de 2012 un informe de la SIGEN consignaba que 202.178 cooperativistas del PRIST efectuaban actividades de saneamiento, equipamiento e infraestructura urbana, proyectos productivos especiales y mejoramiento de barrios en once provincias. En ausencia de evaluaciones sobre el desarrollo de los programas resulta dificultoso caracterizar sus resultados y alcance y apreciar sus impactos en la población que se trata de beneficiar.

Asimismo se debe mencionar en la evolución del cooperativismo de trabajo la institucionalización desde 2001 de nuevas organizaciones –constituidas a partir de empresas en concurso de acreedores o en quiebra que fueron recuperadas por sus trabajadores– que llegaron a conformar un grupo de algo más de 300 cooperativas en 2014, en su mayoría localizadas en el área metropolitana de Buenos Aires, en las provincias de Santa Fe y Córdoba y en la ciudad de Buenos Aires. El balance de esas experiencias permite valorizar un fenómeno cuya expresión más clara no radica en su relevancia y significación como hecho económico, sino en la posibilidad de conferir sentido a las prácticas sociales que cuestionaron el ejercicio del derecho de propiedad y posibilitaron la articulación de distintos niveles de reclamos, entre los cuales el más importante es la defensa de la fuente de trabajo. En este ámbito, las consecuencias de la movilización de los trabajadores y la canalización de las demandas relativas al reinicio de la actividad bajo su control se tradujeron, entre otras, en la sanción de varias leyes declarando de utilidad pública y sujetos a expropiación u ocupación transitoria los inmuebles, maquinarias e instalaciones de diversas empresas para ser entregados a las cooperativas de trabajo conformadas por su personal, en algunos casos mediante donación y en otros con cargo oneroso. A ello se debe agregar la promulgación en 2011 de la ley 26.684 que introduce modificaciones a la ley 24.522 de concursos y quiebras, estableciendo métodos autorizados para la realización de los bienes, al posibilitar que la empresa sea directamente adquirida por la cooperativa de trabajo constituida por los acreedores laborales. No obstante esos avances, existen reformas pendientes concernientes a la ley de cooperativas y a todas aquellas reglamentaciones que de un modo u otro tienen directa incidencia en la problemática de las empresas recuperadas.



*Su objetivo explícito, más allá de los objetivos eventuales de producción de bienes y servicios destinados a usuarios individuales, es contribuir a la cohesión social –especialmente reduciendo las desigualdades–, la solidaridad, la sociabilidad y el mejoramiento de las condiciones colectivas del desarrollo humano sostenible.*

### **A modo de conclusión**

No obstante el insuficiente conocimiento sobre la naturaleza de las cooperativas y sus diferencias con las empresas privadas convencionales, se trata de empresas cuya influencia socioeconómica es innegable. Contribuyen al desarrollo de sus comunidades y actúan como empresas testigo en el mercado de servicios aunque a menudo los consumidores les atribuyen escasa importancia. Mientras que el reconocimiento de sus elementos distintivos es poco valorizado y constituye una ventaja competitiva sin explorar, prevalece el escepticismo sobre la verdadera diferencia que existe entre las cooperativas y las otras empresas. Basándonos en los aspectos que refieren a su contribución, su desarrollo reciente y el papel preponderante del cooperativismo de trabajo, podemos destacar que la consideración de las cooperativas por parte del Estado en la Argentina ha transitado entre los extremos que la propia naturaleza de estas organizaciones permite: desde actitudes reduccionistas cuando son visualizadas como solución de emergencia ante las crisis, hasta posturas de cooptación, cuando el Estado intenta jugar un rol económico activo y dominante. En este caso se trata por lo general de políticas de promoción equivalentes a una tutela que restringe las iniciativas autónomas y que pierde de vista que la cooperativa evoluciona según un ciclo de vida en el curso del cual sus características van cambiando. Cada fase de ese ciclo (experimentación, crecimiento y madurez) presenta problemas específicos

que, al requerir una competencia igualmente específica para su resolución, plantean la necesidad de políticas de promoción capaces de asistir a las organizaciones en cada fase. En este caso se requieren múltiples competencias para la promoción, entre las que se destacan las orientadas al estímulo de estructuras organizacionales flexibles, favorecedoras de la idea de autopromoción, y el desarrollo de herramientas de gestión que posibiliten la estabilidad y el arraigo de las cooperativas creadas.

Dada a la importancia particularmente creciente de las cooperativas de trabajo es necesario destacar que en las dos últimas décadas se ha recurrido a ellas en relación con problemáticas en que se considera su aporte particularmente útil. Sin embargo una mirada sobre el conjunto del sector –en el cual coexiste la autonomía de numerosas iniciativas con las dificultades y fracasos que han marcado la trayectoria de otras– puede oscurecer la contribución que se espera del movimiento cooperativo, cuando se postula su necesaria participación en los procesos de co-construcción democrática de las políticas públicas.

Desde esta perspectiva, una reflexión sobre el contexto en el cual el modelo cooperativo y sus opciones han tenido cabida permite subrayar que estas organizaciones deberían ser apreciadas como actores importantes por la sociedad actual, y no como meros complementos o sustitutos de la empresa convencional cuando esta es poco eficaz, y del Estado cuando este es incapaz de dar respuesta a los nuevos problemas y demandas sociales.

EL NEOLIBERALISMO ARRASÓ CON VALORES, PRINCIPIOS E INTERESES COMUNES A LA MAYORÍA DEL PUEBLO. ES NECESARIO DAR LA BATALLA CULTURAL Y VENCER, PARA PODER VOLVER A CREER EN LA POSIBILIDAD DE CONSTRUIR UN FUTURO CON INCLUSIÓN Y SOLIDARIDAD. A CONTINUACIÓN, LA EXPERIENCIA DE ALGUNAS DE LAS HERRAMIENTAS CON LAS QUE CONTAMOS.

# EL COOPERATIVISMO TRANSFORMADOR Y LA BATALLA CULTURAL





por **PABLO IMEN**. *Director de Idelcoop. Secretario de Investigaciones del CCC Floreal Gorini. Docente e investigador de la UBA. Coordinador de Expediciones Pedagógicas Simón Rodríguez*

# E

stamos escribiendo este artículo en pleno conflicto del Estado argentino con los fondos buitres, y si hacemos esta referencia como punto de partida es porque entendemos el valor simbólico de este dato de la realidad para comprender las encrucijadas del mundo hoy. Nos referimos al predominio del capital especulativo –en este caso, en su versión carroñera– y al mundo que se vino configurando en el último cuarto del siglo XX con la imposición –inicialmente por la fuerza en el caso de América latina y por vía electoral en Estados Unidos y en Gran Bretaña– del paradigma neoliberal conservador aún hegemónico.

En esta coyuntura histórica aparecen algunos datos cuya contundencia es inapelable. Las 85 fortunas individuales más ricas del mundo ostentan la misma riqueza que prácticamente la mitad de la población mundial más pobre. Estados Unidos –devenido a partir de la disolución del campo del “socialismo real” en gendarme del nuevo orden neoliberal conservador– no tuvo ningún escrúpulo en invadir –con otros socios– países bajo la excusa del terrorismo anidado en Afganistán, en Irak, en Libia y otros lares. Lo hizo, cabe consignar, desconociendo pronunciamientos taxativos de organismos supranacionales como Naciones Unidas o principios muy elementales del derecho internacional.

En otros términos, el capitalismo neoliberal exacerbó las peores tendencias profundizando la violencia y la injusticia a niveles intolerables. Frente a ese escenario, surgen nuevas fuerzas políticas y sociales que confrontan con la lógica selvática que impulsan los más fuertes.

América latina –con el puntapié inicial de la victoria electoral de Hugo Chávez Frías– desplegó a partir de la insurgencia de sus pueblos un nuevo mapa regional, donde muchos gobiernos se parecen, como nunca, a sus pueblos. Las incansables luchas de los movimientos sociales jalaron este camino inédito. Las fuerzas más comprometidas con un proyecto emancipador apuestan a tres grandes puntos programáticos. Primero, recuperar el proyecto de Patria Grande –adecuado, tras doscientos años de caminar separados (e incluso enfrentados entre nosotros), a las condiciones del siglo XXI–. Segundo, la superación del neoliberalismo como proyecto civilizatorio. Y tercero, ensayar nuevos modos de organización social fundados en una

propuesta contrahegemónica que asumió distintas formas y denominaciones: socialismo bolivariano, revolución ciudadana, socialismo indigenista, “buen vivir” propiamente dicho. La búsqueda resulta un proceso de construcción histórica muy rica que promueve invenciones, traducciones, alianzas impensadas hace muy pocos años. Los gobiernos –asumiendo la voluntad de superar el orden capitalista– redireccionaron la política pública orientándola hacia la extensión de derechos. Y en diálogo con los movimientos sociales promovieron renovadas formas de construcción de la política pública, otorgando dosis de poder a las organizaciones populares y democratizando los ámbitos institucionales del Estado. También habilitando procesos de lucha entre lo viejo y lo nuevo que expresan lo que el presidente Correa denominó “cambio de época”.

La emergencia de BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y la reciente reunión en Brasilia con Unasur constituyen una promesa de un polo de poder demográfico, económico, político-institucional, cultural e incluso militar que puede dar nacimiento a un mundo multipolar, donde ya se escuchan otras voces que la del capital especulativo y transnacional, de los organismos internacionales de aplicación de políticas financieras mercantiles y autoritarias, o de los Estados centrales comprometidos con este orden mundial, insostenible. ¿Qué papel está llamado a jugar en este contexto el cooperativismo? La respuesta a esta pregunta no es inequívoca y reconoce matices, controversias y diferencias dentro y fuera del propio movimiento social.

## El papel del cooperativismo desde Nuestra América

Resulta oportuno recordar que el cooperativismo moderno nació como una invención de la clase obrera en el curso del siglo XIX.

En las primeras décadas de aquel siglo Gran Bretaña, la vanguardia productiva del recién nacido orden mundial capitalista, produjo un proceso que Marx resumió en la sentencia “Riqueza de la Nación, Miseria del Pueblo”. El despliegue de un proyecto civilizatorio con una capacidad inédita de generar riquezas nunca antes imaginadas tenía como contrapartida una brutal explotación de los trabajadores asalariados. En esos procesos históricos atravesados por luchas, los obreros ingleses sentaron las bases de tres propuestas que perduraron en el tiempo: el sindicato, como órgano corporativo de defensa de las condiciones de trabajo de los productores; el cooperativismo como forma de resolución colectiva de sus problemas comunes, y, en su aspiración más elevada (por atender a las causas de los problemas

estructurales), el proyecto del socialismo como síntesis y alternativa al capitalismo naciente.

El cooperativismo heredado de Europa nos interpela en al menos tres sentidos a los cooperativistas del Sur pues tenemos unas mismas raíces e idénticos valores y principios, aunque tenemos matices que se expresan en tensiones, contradicciones y debates.

Los cooperativistas que nos asumimos desde una identidad latinoamericana reconocemos el aporte doctrinario de los socialistas utópicos y la labor de quienes, como Robert Owen, plasmaron una fértil reflexión teórica con unas muy intensas experiencias prácticas. Pero junto a la valoración de ese acervo ético y conceptual criticamos, con respeto e irreverencia, algunas afirmaciones eurocéntricas, positivistas y hasta racistas que se expresan en textos de los fundadores. Y, con el mismo afán, nos debemos procesos de investigación para enriquecer el acervo del movimiento cooperativo con el indudable aporte que pueden realizar muchas de las culturas originarias fundadas en una

*La actitud estatal hacia las cooperativas fue la indiferencia y a menudo la hostilidad. Desde 2003 hubo que desaprender las viejas desconfianzas y resistencias a la acción agresiva del aparato estatal y reaprender relaciones de colaboración y construcción compartidas.*

visión colectiva, solidaria, fraterna de las relaciones humanas. Así, el primer desafío es actualizar el legado doctrinario, deslazarlos de las herencias inconsistentes con los valores y principios e ir rehaciendo, con el aporte de las culturas de Nuestra América, el ideario cooperativo.

El segundo, desplegar el proyecto solidario haciendo cada vez más consistente la imbricación del sentir, del pensar, del decir y del hacer.

Tercero: el cooperativismo está atravesado por diferentes posicionamientos frente al escenario global en crisis. Unas perspectivas asumen que el cooperativismo debe ser rueda de auxilio del neoliberalismo y propician la difusión de las entidades solidarias como canal para viabilizar una salida de la crisis dentro de las relaciones sociales vigentes. Otras, de modo divergente, advierten que el propio orden social –su estructura, su lógica dominante, sus relaciones, su dinámica– es causa de su inviabilidad y proponen su superación por un orden social más justo. En tal sentido dichas organizaciones solidarias dicen y actúan.

Los cooperativistas del Sur que asumimos esta segunda perspectiva transformadora nos reconocemos como expresiones de campos más amplios dentro y fuera del cooperativismo como movimiento social.

De un lado, asumimos los desafíos latinoamericanos de Patria Grande, de superación definitiva del neoliberalismo, de avances sustantivos en la construcción de otro orden social.

De otro, asumiéndonos como parte del ancho y plural mundo cooperativista, nos disponemos a revisar nuestras herencias y legados, a despojarnos de las anteojeras eurocéntricas, a revalorizar aportes latinoamericanos originarios y a poner en discusión las relaciones entre el cooperativismo y el mundo de hoy, que se confronta a una verdadera encrucijada, civilizatoria y existencial.

## El cooperativismo de crédito y sus apuestas culturales

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos tiene 56 años de vida, pero cuenta con antecedentes previos que constituyen su acervo: la primera caja de crédito cooperativa rural se fundó en Entre Ríos en 1913, así como la primera caja urbana se creó en 1918. Así, el Movimiento Cooperativo de Crédito rebasó ya el siglo de existencia, y en ese largo recorrido histórico desplegó una serie de iniciativas que bien pueden caracterizarse como ensayos contrahegemónicos.

La actitud estatal hacia las cooperativas fue la indiferencia y a menudo la hostilidad. Desde 2003 hubo que desaprender las viejas desconfianzas y resistencias a la acción agresiva del aparato estatal y reaprender relaciones de colaboración y construcción compartidas. Lo que falta, sin embargo, no es poco y hay tensiones e insuficiencias desde la propia política pública... pero la brecha con los años noventa es indubitable.

La época actual, así, es escenario de duras batallas en todos los planos, pero tal vez la más decisiva sea la cultural. Los valores que logran ganar el corazón y la conciencia de las mayorías sociales terminan definiendo en cada etapa histórica los resultados de una disputa entre quienes quieren reproducir relaciones de injusticia y quienes, por el contrario, apuntan a la construcción de sociedades fraternales e igualitarias.

José Martí advertía, en este sentido, que *“trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”*. Y en esta dirección el cooperativismo de crédito de la Argentina viene desplegando iniciativas, algunas de las cuales describimos a continuación. Se trata de proyectos e instituciones ligados orgánicamente a nuestro cooperativismo de crédito: IADE, Idelcoop y CCC “Floreal Gorini”.



### El IADE como trinchera de la economía

El Instituto Argentino de Desarrollo Económico es una fundación creada en agosto de 1961 por un grupo de docentes, profesionales, técnicos cooperativistas cuyo objetivo principal es, como enuncia su página institucional, *“analizar la estructura social, económica y política argentina con un enfoque heterodoxo desde las ciencias sociales, en un marco regional y mundial, y elaborar propuestas orientadas a lograr una sociedad justa con una equitativa distribución de la riqueza”*. Esta perspectiva, con un consenso mayor en el momento de su fundación, se convirtió en los noventa en uno de los bastiones de la resistencia a las fórmulas del Consenso de Washington. La labor docente y la labor de difusión a través de la prestigiosa publicación *Realidad Económica* constituyen dos importantes carriles para el ejercicio fundado de la crítica y para la propagación de las alternativas de políticas económicas redistributivas a favor de la igualdad así como del ejercicio de experiencias de la economía social y solidaria fundada en los principios de la democracia, la igualdad, la solidaridad y la justicia. Hoy su trabajo se ve acompañado por políticas públicas que van en dirección a un orden que apunta a garantizar derechos económicos y sociales, y la emergencia de múltiples organizaciones y colectivos que están en búsquedas similares.

## Idelcoop como trinchera pedagógica

El Instituto de la Cooperación se creó en 1973 con el objetivo de promover, realizar y estimular la educación cooperativa, así como los estudios e investigaciones orientados a fortalecer, actualizar y enriquecer el acervo del cooperativismo. No lo hace desde una perspectiva sectaria sino en diálogo con otros movimientos sociales y culturales, y en la última década con ámbitos institucionales del Estado dispuestos a promover los aportes del cooperativismo.

Idelcoop viene desarrollando en estos años un intenso esfuerzo de formación hacia el interior del Movimiento Cooperativo de Crédito. Se distingue por el intento de dotar a su pedagogía de los valores y principios del cooperativismo. En tal sentido, las iniciativas promovidas por la institución enriquecen los avances de una educación radicalmente democrática, participativa, plural y transformadora.

Tiende el puente con la educación pública a través de iniciativas de formación de docentes en cooperativismo, y al tiempo se alimenta de las instituciones educativas para enriquecer su propio proyecto pedagógico. Se trabaja con las docentes alrededor de sus prácticas pedagógicas, se piensa sobre ellas, y a partir de ese análisis reflexivo se ensayan nuevas prácticas y pensamientos. En este fértil vínculo se enriquece tanto la escuela como Idelcoop y, con ello, se benefician tanto el Movimiento de Crédito como el sistema educativo formal.

Finalmente surgen nuevas demandas y desafíos ligados a la multiplicación de nuevas formas de cooperativismo, como –entre otras– las cooperativas impulsadas por el Estado (con todas sus tensiones y complejidad a cuestas) así como las nuevas y viejas demandas emergentes de las empresas recuperadas y autogestionadas.

El nuevo mapa nuestroamericano, pues, estimula e interpela a la educación cooperativa y nuestros equipos político-técnicos-culturales-pedagógicos afrontan ingentes novedades para las cuales no hay manuales indicativos y, como propone Simón Rodríguez, conducen a inventar o a errar.

## El CCC “Floreal Gorini” como trinchera de ideas, de ética y de estética

Desde los últimos (y oscuros) años noventa fue tomando forma el proyecto Centro Cultural de la Cooperación, cuyo inicio formal queda asociado a la inauguración del edificio en la avenida Corrientes, ocurrida el 23 de noviembre de 2002. La inauguración coincide con un aniversario de la creación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, lo que da una señal inequívoca de identidad a una apuesta que, en aquel entonces, era puro riesgo, puro sueño, pura esperanza.

Desde esa concepción identificada con nuestra visión del cooperativismo transformador, el CCC fue desplegando una intensa tarea cultural en el campo de las ciencias sociales, las artes y las letras. Hoy unos trescientos investigadores y artistas generan investigación, producciones artísticas y labores de intervenciones con su contexto mediato e inmediato. De sus trabajos surgieron publicaciones, documentales, concreciones estéticas de las más diversas, propuestas de formación, experiencias de trabajo solidario con otras organizaciones, nacionales e internacionales.

Hubo, por ejemplo, iniciativas de integración en el propio CCC –como festivales latinoamericanos de narrativa, poesía, seminarios y jornadas con politólogos, economistas, historiadores, pedagogos, militantes y dirigentes sociales, etc.– o de encuentro en los territorios. El Programa Gorini –de trabajo en las comunas de la ciudad de Buenos Aires–, así como las Expediciones Pedagógicas en Venezuela o en la Argentina, son expresiones de estos esfuerzos de construcción de redes e ideas.

Visitaron el CCC personalidades de la talla de Hugo Chávez Frías, Rafael Correa, Álvaro García Linera, Camila Vallejo, Karol Kariola, Galo Mora, Aleida Guevara; juristas de la talla de Baltasar Garzón y Eugenio Zaffaroni, y una gran cantidad de artistas como León Ferrari, referentes sociales y culturales, científicos sociales que han aportado a los grandes debates y combates de época.

Este acumulado es una construcción compartida de alcances culturales contrahegemónicos. Es así que se propicia un modelo de investigadores que desplieguen su actividad productora de conocimientos de manera colectiva, que se formulen preguntas que además de responder a su interés propio (y legítimo) contacten con los debates de época, que se involucren –sin perder rigor en la construcción de un conocimiento riguroso, interesante, rico– con las batallas políticas del momento. También es revisado el modelo tradicional del artista, a quien desde luego se le exige una gran calidad estética. Pero también se lo interpela tanto para que produzca una reflexión sistemática sobre su

*Unas perspectivas asumen que el cooperativismo debe ser rueda de auxilio del neoliberalismo y propician la difusión de las entidades solidarias como canal para viabilizar una salida de la crisis dentro de las relaciones sociales vigentes. Otras, de modo divergente, advierten que el propio orden social –su estructura, su lógica dominante, sus relaciones, su dinámica– es causa de su inviabilidad y proponen su superación por un orden social más justo.*

práctica creadora como su involucramiento en las luchas políticas por alcanzar una mayor justicia en las relaciones sociales y políticas.

La experiencia realizada es original y se aviene a nutrirse con los aportes que trae la marca del movimiento cooperativo de crédito al mismo tiempo que enriquece el desarrollo del propio movimiento, en un diálogo de creciente intervencionalidad.

### **A modo de cierre**

En esta época histórica en que lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer, se multiplican los desafíos de los pueblos para salir de la encerrona a la que nos viene conduciendo el capitalismo en su fase neoliberal y frente a la cual no alcanza con decir “no”. Es preciso construir alternativas.

Estas alternativas van emergiendo, imperfectas, pero ahora mucho más visibles que hace quince años, cuando la hegemonía fundada en el Consenso de Washington era incuestionable.

En esta batalla civilizatoria el cooperativismo –por su compromiso ético con una sociedad democrática y participativa– viene desplegando múltiples iniciativas. En el marco de sus propias tensiones internas, en sus esfuerzos de actualizarse, los cooperativistas de Nuestra América vivimos una intensa etapa de apuestas y construcciones.

Compartimos la certeza y la decisión de aportar a la superación de un orden éticamente inaceptable, políticamente inadmisibles, económicamente inviable, culturalmente repudiable. Como advertía Floreal Gorini, el final del siglo XX expresó una derrota de nuestros pueblos, fundamentalmente cultural. El desafío de crear un mundo nuevo era y es eminentemente cultural:

*“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”.* Ese mandato de Gorini es ya, más que una consigna, un proyecto concreto en marcha.

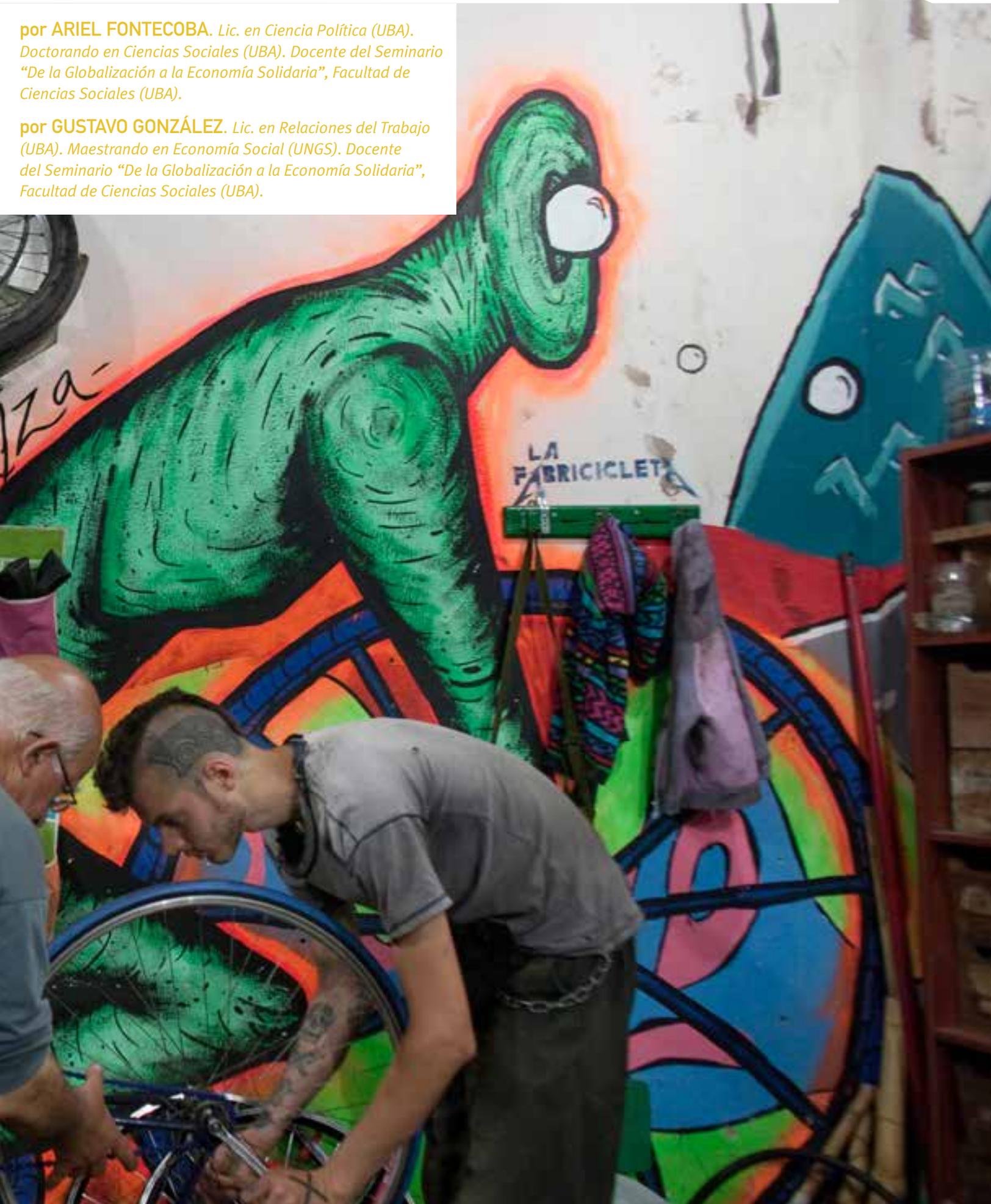


EN LA ÚLTIMA DÉCADA Y MEDIA, NUESTRO PAÍS VIVIÓ UN AUJE DE LAS EMPRESAS DE AUTOGESTIÓN Y COOPERATIVAS. SIN EMBARGO, NOCIONES COMO TRAYECTORIAS LABORALES, LIDERAZGO, PARTICIPACIÓN, HORIZONTALIDAD, JUVENTUD, CONTINÚAN EXPRESANDO LAS PRINCIPALES DIFICULTADES A SUPERAR PARA QUE ESTE SECTOR PUEDE DISPUTAR PODER SOCIAL E INSTITUCIONAL.

# LOS DESAFÍOS DE LA PRODUCCIÓN AUTOGESTIVA EN LA ARGENTINA

por **ARIEL FONTECOBA**. Lic. en Ciencia Política (UBA).  
Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Docente del Seminario  
“De la Globalización a la Economía Solidaria”, Facultad de  
Ciencias Sociales (UBA).

por **GUSTAVO GONZÁLEZ**. Lic. en Relaciones del Trabajo  
(UBA). Maestrando en Economía Social (UNGS). Docente  
del Seminario “De la Globalización a la Economía Solidaria”,  
Facultad de Ciencias Sociales (UBA).



# E

l presente artículo toma como referencia a las experiencias recientes de empresas ocupadas y puestas a producir por sus trabajadores y a los emprendimientos productivos de pequeña escala de los sectores populares. El enfoque considera principalmente variables endógenas a los procesos de autogestión productiva, sin por ello menospreciar la incidencia de otros elementos condicionantes del éxito de estas experiencias.

En este sentido, uno de los principales desafíos para los procesos de autogestión es la transición desde el imaginario hegemónico del modelo asalariado clásico hacia un modelo cooperativo y solidario. Para aquellos trabajadores formados en relaciones de

dependencia laboral, la asunción de nuevas responsabilidades y el desarrollo de vínculos personales y colectivos basados en la autonomía decisoria constituyen un punto de inflexión en las trayectorias individuales y organizativas.

En términos técnicos y operativos, el proceso de trabajo en las empresas recuperadas no ha sufrido grandes cambios. Sin embargo, el desarrollo de dispositivos de autocontrol del trabajo implica cambios a nivel micro físico, que entrañan costumbres, hábitos y posturas aprendidas durante años. En algunos casos, la respuesta de los trabajadores ha sido reimplantar formas jerárquicas de disciplina interna, instalando figuras encargadas de sancionar y decidir sobre situaciones conflictivas. En otros

*Para muchos trabajadores acostumbrados a trabajar en relación de dependencia, el hecho de participar, debatir y reflexionar sobre sus condiciones laborales supone un esfuerzo y una carga adicionales. Lograr su compromiso no sólo depende de un cambio cultural, sino también de la efectividad percibida entre la participación, la calidad de las decisiones y los logros materiales de la empresa.*

procesos, en cambio, los trabajadores han ensayado dispositivos donde la responsabilidad por el trabajo se asume colectivamente, con mecanismos de delegación basados en la confianza y sujetos a la revisión horizontal de las competencias asignadas. Diferente es el caso de los pequeños emprendimientos productivos de los sectores populares, donde es común que las trayectorias laborales de sus miembros estén marcadas por la precariedad o inclusive por la falta de toda experiencia de trabajo previa. En estas situaciones, la formación de una ética de trabajo es parte de los factores que condicionan la constitución y reproducción de las iniciativas económicas. Estos escenarios son tanto una amenaza que incide sobre las posibilidades de sobrevivencia de las iniciativas como una oportunidad para crear nuevos vínculos laborales.

En general, el tipo de liderazgo que desarrollan los colectivos de trabajo suelen ser variables importantes como agentes promotores del cambio. Los referentes que basan su autoridad en el ejemplo y asumen una actitud y práctica propositiva tienen mayores posibilidades de lograr el compromiso del conjunto de los trabajadores en un proceso de cambio. Cuando el liderazgo entabla un vínculo dialógico y constructivo y se legitima por acciones ejemplares que abren nuevas ventanas de posibilidad para el colectivo de trabajo, la transición desde una cultura organizativa piramidal y jerárquica hacia formas cooperativas y solidarias tiene mayores chances de plasmarse.

Buena parte de los conflictos que afectan a muchas experiencias de autogestión recientes dan cuenta de diferentes brechas generacionales entre sus protagonistas. Como se esbozó en el punto anterior, una de ellas se sustenta en la ausencia de experiencia laboral de los jóvenes. Cuando estos se incorporan a una empresa recuperada o a un pequeño emprendimiento autogestionado, deben no sólo asumir una identidad colectiva en formación sino también enfrentar el desafío de socializarse por primera vez en un ambiente laboral con condiciones diferentes al modelo asalariado. Es habitual que esta socialización no sea fácil y en más de una oportunidad los confronta con los trabajadores adultos.

En parte estos conflictos se desarrollan por la dificultad de inculcar una ética de trabajo alternativa logrando el compromiso de los jóvenes con el colectivo. Para muchos jóvenes el ámbito de traba-

jo no es un espacio con el cual logren identificarse y es visto como una fuente de ingresos más entre otras. No es extraño entonces que la alta rotación sea una circunstancia difícil de evitar. Una estrategia que han desarrollado muchas iniciativas autogestivas es el recurso a familiares y amigos como medio de incorporación de nuevos asociados al colectivo de trabajo. El lazo afectivo y/o filiatorio funciona en estos casos como medio de transmisión de una identidad colectiva y como forma de asegurar un compromiso duradero, dado que el joven que se incorpora conoce de primera mano la historia y los esfuerzos que han hecho sus compañeros de trabajo. Aun así, las divisiones entre “nuevos” e “históricos” son muy comunes en las empresas recuperadas.

En este sentido, los conflictos suscitados abren un interrogante en torno a las posibilidades de reproducción intergeneracional de estas experiencias más allá de los límites actuales. A medida que aumentan las escalas productivas y los colectivos de trabajo crecen, el reto de expandirse cuantitativamente conservando y profundizando los caracteres distintivos de las producciones autogestivas se mantiene como una tarea pendiente.

No menos significativo es el desafío de la creación de reglas de gobierno internas. Este desafío se vincula con la construcción de una cultura cooperativa y solidaria, pero se focaliza en la cuestión del proceso de toma de decisiones. En tal sentido, existen diferencias significativas entre los colectivos pequeños que mantienen vínculos cara a cara con las iniciativas de mayor tamaño y escala. Para estas últimas, algunos de sus dilemas pasan por lograr nuevos dispositivos de toma de decisiones que logren la adhesión y participación mayoritaria, discriminando entre las decisiones de gestión y las decisiones de inversión, al tiempo que se profundiza la democracia interna y se mejoran los procesos de trabajo.

Si bien la asamblea es un mecanismo ampliamente difundido, sus variantes y alcances en cada experiencia son muy diferentes. Para muchos trabajadores acostumbrados a trabajar en relación de dependencia, el hecho de participar, debatir y reflexionar sobre sus condiciones laborales supone un esfuerzo y una carga adicionales. Lograr su compromiso no sólo depende de un cambio cultural, sino también de la efectividad percibida entre la participación, la calidad de las decisiones y los logros materiales

de la empresa. Si bien la una no es consecuencia ni resultado directo de la otra, democracia y eficiencia-eficacia son vistas en más de una oportunidad como hechos contrapuestos, y es entonces cuando aparece la tentación –que se traduce muchas veces en hechos– de imponer dispositivos jerárquicos.

Los colectivos que establecen reglas claras para la toma de decisiones, diferenciando entre las decisiones de corto plazo vinculadas a cuestiones operativas y las decisiones de largo plazo relacionadas con problemas estratégicos de la empresa, son aquellos que logran bajar los costos de la participación, evitando el desgaste de la participación permanente y de la unanimidad como principio de consenso. Cuando esto sucede, la confianza interna se acrecienta, la delegación aparece como una opción viable y segura de resolver las obligaciones del día a día, y la participación mayoritaria se reserva para solucionar los problemas más importantes y que afectan al conjunto de los trabajadores. La identificación de los objetivos que las distinguen como empresas sociales y solidarias es quizás el elemento central en todo proceso de gestión sostenible desarrollada o a desarrollarse en el tipo de experiencias hasta aquí presentadas. Lograr un proceso de gestión que preserve esos objetivos es el desafío más importante al que están afrontando hoy las experiencias autogestivas en desarrollo, especialmente las empresas y fábricas recuperadas.

La autogestión se constituye a través de la imbricación de cuatro tipos de decisiones independientes pero complementarias y fundamentales a tomar en la empresa: 1) la autodeterminación del objeto socioeconómico de la unidad productiva; 2) la predisposición de cómo utilizar y combinar los recursos económicos disponibles; 3) la forma concreta en que se aplica el sello particular con el que todas las tareas operativas se llevan a cabo al interior de la empresa, es decir, la autoridad o gerencia, y 4) el autocontrol.

El carácter complementario de estas cuatro decisiones convierte a la autogestión en una sola función, por la que se les pide a estas unidades productivas actuar como un solo sujeto social, cuyo tipo ideal está plagado de representaciones sociales incompletas, al que no se le admiten contradicciones. Aquello que son y desean seguir siendo lo logran a través del establecimiento de tendencias que se ajustan a su particular forma de ser.

El desafío concreto de estas unidades productivas diferenciadas es entonces lograr nuevos mecanismos, lenguajes y conceptos también diferenciados, que colaboren en convertir el segui-



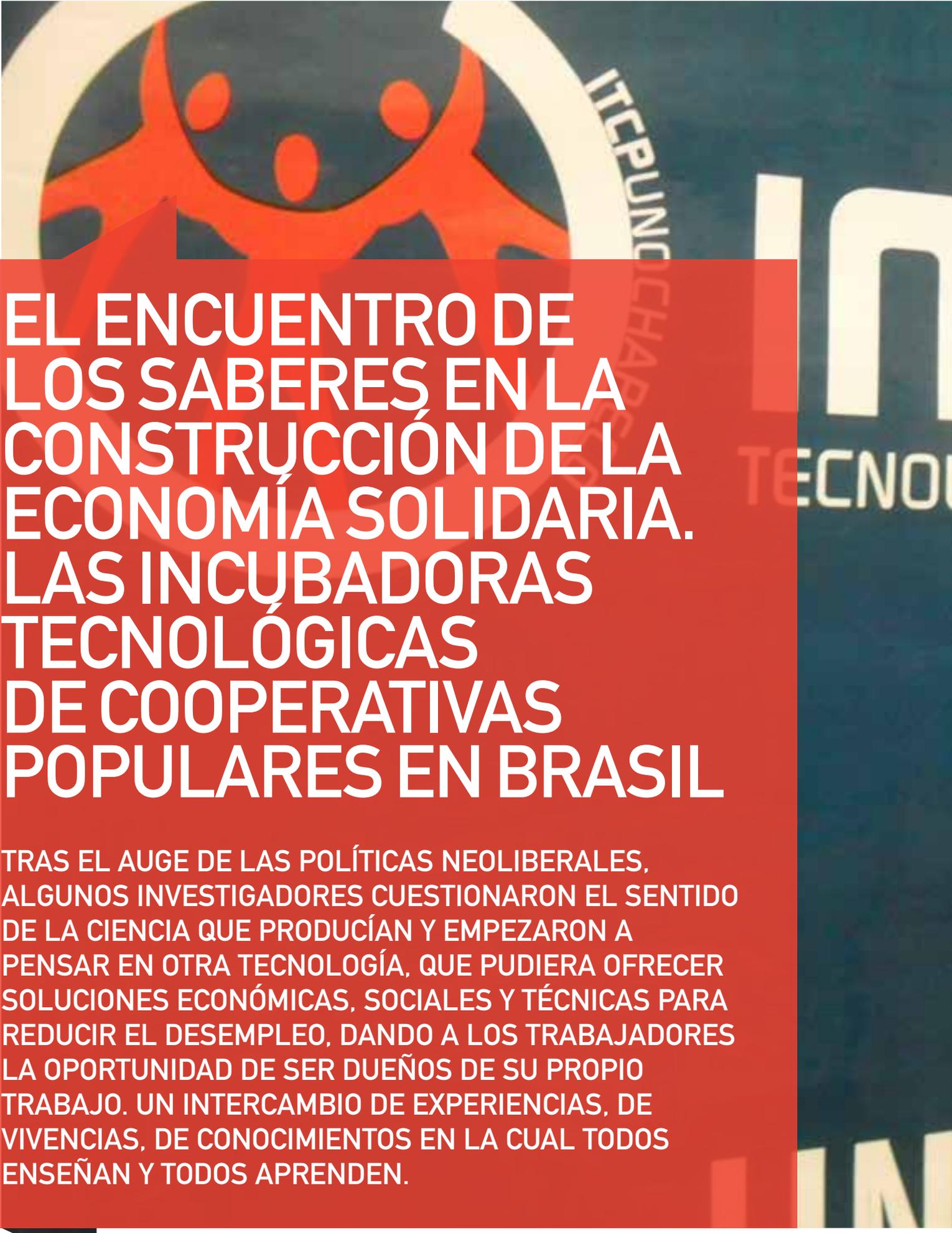
*Alcanzar acuerdos duraderos entre un amplio espectro de actores, que permitan pensar en la constitución de un sujeto colectivo capaz de expresarse con una voz propia, disputando poder social e institucional, es un desafío ineludible, que seguramente servirá para potenciar y apuntalar a las ricas experiencias de autogestión de la historia argentina reciente.*



miento de esas cuatro decisiones en clave de identificación de tendencias a la preservación de esa particular forma de ser. Desafío vital para aquellos que por sus características (capacidad productiva, por ejemplo) requieren de cada vez mayores y más complejas inserciones en los mercados determinados.

En lo legal, las empresas sociales y solidarias en la Argentina son reguladas por la ley 20.337, vigente desde el año 1973. Esta norma, muy rica desde el punto de vista jurídico, regula los distintos aspectos, momentos y especificidades de las cooperativas en general. Allí se realiza una definición de lo que es una cooperativa, se detalla lo que son los actos cooperativos (los que gozan de una naturaleza particular diferente a la del derecho comercial) y se regula toda la vida de estas organizaciones, pero sin especificar las cuestiones particulares de cada tipo de cooperativas. Esto generó, en el caso de las cooperativas de trabajo, que la autoridad de aplicación, el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), dicte resoluciones que complementan la Ley de Cooperativas, delimitando y aclarando así su accionar. Sin embargo, esta situación no ha generado solidez en varias definiciones centrales para el buen funcionamiento de este tipo particular de cooperativas. Destacamos aquí dos cuestiones: 1) el vacío legal y la posibilidad de múltiples interpretaciones en lo que respecta a la definición de lo que se configura como excedente, en especial en lo que respecta a fondos de capitalización colectiva; y b) la seguridad social y el rol que se le asigna a la persona jurídica cooperativa, especialmente en aquellas cuestiones en las que se la asimila a una empresa tradicional de capital, por ejemplo al obligarla a actuar como garante de pago de compromisos de sus asociados.

Esto genera un nuevo desafío, el de pensar un andamiaje legal específico para la regulación de este tipo particular de empresas sociales y solidarias. Pero el desafío en este punto no sólo se circunscribe a la redacción de nuevos artículos que llenen vacíos o modifiquen aspectos perjudiciales que aparecen en la normativa vigente, sino que se amplía a la necesidad de lograr nuevos consensos en un movimiento o conjunto de unidades productivas cuya principal característica está dada por su heterogeneidad. En este sentido, alcanzar acuerdos duraderos entre un amplio espectro de actores, que permitan pensar en la constitución de un sujeto colectivo capaz de expresarse con una voz propia, disputando poder social e institucional, es un desafío ineludible, que seguramente servirá para potenciar y apuntalar a las ricas experiencias de autogestión de la historia argentina reciente.



# EL ENCUENTRO DE LOS SABERES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA. LAS INCUBADORAS TECNOLÓGICAS DE COOPERATIVAS POPULARES EN BRASIL

TRAS EL AUGE DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES, ALGUNOS INVESTIGADORES CUESTIONARON EL SENTIDO DE LA CIENCIA QUE PRODUCÍAN Y EMPEZARON A PENSAR EN OTRA TECNOLOGÍA, QUE PUDIERA OFRECER SOLUCIONES ECONÓMICAS, SOCIALES Y TÉCNICAS PARA REDUCIR EL DESEMPLEO, DANDO A LOS TRABAJADORES LA OPORTUNIDAD DE SER DUEÑOS DE SU PROPIO TRABAJO. UN INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS, DE VIVENCIAS, DE CONOCIMIENTOS EN LA CUAL TODOS ENSEÑAN Y TODOS APRENDEN.

por **ANTÔNIO CRUZ**. *Doctor en economía aplicada de la Universidad de Campinas y profesor de la Universidad Federal de Pelotas (Brasil). Ex Coordinador Nacional de la Red Universitaria de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (Red de ITCP) de Brasil.*

# INCUBADORA

LÓGICA DE COOPERATIVAS  
POPULARES DA UNOCHAPECÓ



# UNOCHAPECÓ

cidade

## El contexto de su surgimiento

Cuando surgió la primera Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares (ITCP) en Brasil, en 1995/96, se vivían otros tiempos en el mundo y América latina, diferentes a los de hoy en día. Durante la década de 1980, la crisis de la deuda externa había interrumpido un ciclo específico de desarrollo económico que había durado casi 30 años, a pesar de los muchos percances políticos que tuvieron lugar a lo largo de ese período (golpes militares, guerrillas, intensas movilizaciones sociales). Así y todo, en la mayoría de los países más densamente poblados del continente, en mayor o menor medida, se había dado un proceso de industrialización y concentración urbana. Los campesinos ya no eran la mayor parte de la fuerza laboral y, con la crisis de los '80, las tasas de crecimiento económico fueron casi nulas, al punto de que se hablaba de la "década perdida" para la economía del continente. Además, la crisis económica ayudó a derrumbar a los regímenes militares en el Cono Sur de América.

Con la democracia, la movilización social se intensificó: los trabajadores de las ciudades estaban organizados en sindicatos; los campesinos luchaban por la tierra; los estudiantes salieron en defensa de las universidades comprometidas con los sectores populares; las comunidades reivindicaban el acceso a los servicios públicos: salud, educación, saneamiento, transporte público. Y la respuesta de las elites latinoamericanas a esta situación estuvo orientada por las recomendaciones de las organizaciones económicas multilaterales y los gobiernos de los países desarrollados: la liberalización de la economía. En Brasil, esto se inició en 1990, durante el gobierno del entonces presidente Collor de Mello, y se profundizó en los gobiernos posteriores.

Los resultados de la política neoliberal son por todos conocidos: empresas estatales privatizadas, reducción del papel del Estado en la esfera de la protección social (menos presupuesto para educación, salud y asistencia social), reducción de las protecciones legales contra la explotación del trabajo, liberalización e incentivo a los flujos de dinero y mercaderías extranjeras (espe-

cialmente los provenientes de los países centrales), precarización de las condiciones de trabajo y finalmente concentración de la riqueza y altas tasas de desempleo.

Fue en esta época, en el año 1996, cuando surgió la primera ITCP en Brasil, gestada en uno de los principales centros de investigación tecnológica del país, la Coordinación de Programas de Posgrado en Ingeniería (COPPE) de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), un centro de investigaciones de tecnologías especialmente dedicadas a "ahorrar trabajo" (y aumentar la acumulación de capital de las empresas). Algunos investigadores cuestionaron el sentido de la ciencia que producían y entonces se pusieron a pensar en otra "tecnología", destinada a ofrecer soluciones económicas, sociales y técnicas, cuyo objetivo debería ser reducir el desempleo, dando a los trabajadores la oportunidad de ser dueños de su propio trabajo.

El mismo nombre del proyecto, incubadora tecnológica de cooperativas populares, fue una construcción política. El adjetivo "populares" intentaba diferenciar los emprendimientos a los que se pretendía atender de las cooperativas tradicionales, de tipo empresarial, así como de las "falsas cooperativas", arreglos para la superexplotación de la fuerza de trabajo, ambas muy comunes en Brasil (en ese entonces, los términos "economía solidaria" y "emprendimientos económicos solidarios" no eran normalmente utilizados).

"Incubadoras tecnológicas", por otro lado, era una expresión que no traducía exactamente el tipo de acción que se quería construir, ya que remitía a un modelo tecnocrático volcado a las "innovaciones tecnológicas emprendedoras" de tipo capitalista. Mientras que representaba una posibilidad mucho mayor de obtener apoyo de las entidades de financiación de proyectos de interacción entre "universidad y empresas". La elección fue exitosa como estrategia y luego se convirtió en una "marca registrada" de los programas que se afiliaron a aquel modelo y constituyeron una identidad muy fuerte para los que participaron en las ITCP.

*En el proceso de enseñanza-aprendizaje típico de las incubadoras se prueban y utilizan diferentes metodologías: la educación popular de jóvenes y adultos; la investigación-acción; el desarrollo de tecnologías sociales específicas para cada emprendimiento: técnicas de agroecología, de producción de artesanías, de reciclado de residuos, de organización comunitaria, de monedas sociales, etc.*



## Muchas nuevas incubadoras

Tomando el modelo de la ITCP/UFRJ, se organizaron diversos grupos en diferentes universidades en los dos años posteriores. En 1998, por ejemplo, fue posible crear la Red Universitaria de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares, que en ese momento tenía sólo ocho programas en funcionamiento. En 1999, el gobierno del entonces presidente Fernando Henrique Cardoso financió un primer Programa Nacional de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (PRONINC) como una experiencia piloto con seis universidades que se extendió hasta el año 2001.

Al pasar a formar parte de la Red Unitrabajo [Rede Unitrabalho], que reunía otros grupos de investigación en otras áreas (desempleo, calificación profesional, restructuración productiva, etc.), la Red de ITCP les dio visibilidad a sus “tecnologías de incubación” y en 2001, cuando una financiación de la Organización Intereclesiástica de Cooperación Internacional (ICCO) de Holanda permitió realizar una primera investigación sobre las ITCP brasileñas, estas ya ascendían a veintidós.

A partir de 2003, con la llegada del profesor Paul Singer (renombrado economista brasileño y miembro de ITCP de la Universidad de San Pablo –USP–) a la recién creada Secretaria Nacional de Economía Solidaria (SENAES), las incubadoras tuvieron un nuevo impulso. Hubo nuevas ediciones del PRONINC en 2004, 2007, 2010 y 2013. Además, entre 2011 y 2013 se financiaron muchas incubadoras con recursos del Programa Nacional de Extensión Universitaria (PROEXT), también del gobierno federal.

En 2009, el Comité de Gestión del PRONINC (formado por representantes de varios ministerios de gobierno y por las redes de incubadoras, entre otros) encargó una evaluación externa del programa con recursos de la SENAES. Los datos de la encuesta de evaluación, desarrollada por una ONG, el Instituto de Asesoría para el Desarrollo Humano (IADH), evaluaron a las incubadoras que estaban activas y que habían recibido recursos del programa desde 2003. Se visitaron 54 ITCP, de un total de 65 que en ese momento eran financiadas por el PRONINC. Los datos de la encuesta (que vale la pena leer en detalle) indicaban que en ese momento cada incubadora atendía, en promedio, 10

*Algunos investigadores cuestionaron el sentido de la ciencia que producían y entonces se pusieron a pensar en otra “tecnología”, destinada a ofrecer soluciones económicas, sociales y técnicas, cuyo objetivo debería ser reducir el desempleo, dando a los trabajadores la oportunidad de ser dueños de su propio trabajo.*

emprendimientos de economía solidaria, que a su vez reunían también un promedio de casi 33 asociados cada uno. Según esos datos, en esas 54 incubadoras encuestadas, en 2010 había 537 emprendimientos bajo asesoramiento, sumando así un total de 18.074 trabajadores y trabajadoras asociados.

En la actualidad, según los datos de la SENAES, el PRONINC y el PROEXT financian 103 programas de incubación de cooperativas en diferentes universidades brasileñas y movilizan aproximadamente 1.600 universitarios, entre docentes, técnicos y estudiantes.

## Qué es una ITCP

Una incubadora tecnológica de cooperativas populares es una estructura académica que brinda soporte a un programa de extensión universitaria (que también involucra o puede involucrar enseñanza e investigación) y cuyo objetivo es asistir a grupos de trabajadores y trabajadoras que desean iniciar un emprendimiento económico regido por los principios de la economía solidaria: cooperación, autogestión, solidaridad, sustentabilidad (económica, social y ambiental).

La principal diferencia entre una incubadora y un programa o proyecto de extensión reside en su condición estructural orgánica: una ITCP es una unidad de investigación y extensión (en algunos casos puede incluir actividades de enseñanza), que desarrolla simultáneamente proyectos destinados a diferentes grupos, pero bajo una misma propuesta teórica y metodológica de intervención en la realidad.

La estructura de una incubadora es relativamente simple, pero requiere recursos: mesas y sillas para reuniones, computadoras para trabajar, salas en las que se puedan reunir grupos pequeños y grandes, medios de locomoción (bicicletas, automóviles, dinero para transporte colectivo, etc.), recursos para participar en congresos y seminarios. También debe tener un cuerpo profesional permanente formado por docentes y/o técnicos y un cuerpo técnico temporario, formado por estudiantes de carreras de grado, posgrado (que normalmente reciben subsidios, aunque el trabajo voluntario también es bastante común) y, en unos pocos casos, por trabajadores de emprendimientos.

El proceso de incubación en sí es un proceso pedagógico, de carácter necesariamente interdisciplinario, participativo y flexible en términos de tiempo de duración, en el cual interactúa un grupo de trabajadores y un equipo de incubación (normalmente formado por docentes, técnicos y estudiantes), con personas de diferentes áreas del conocimiento: economía/administración; psicología/servicio social; tecnologías/ingenierías; derecho/contabilidad, diseño, publicidad, etcétera.

En la gran mayoría de los casos, las incubadoras cuentan con diversos equipos de incubación, que pueden ser igualmente flexibles en su composición, en términos de cantidad de personas, áreas involucradas y categorías incluidas (docentes, técnicos, estudiantes). Las actividades se realizan normalmente en el lugar donde funcionan los emprendimientos, aunque también es común la realización de actividades (cursos, seminarios, conferencias, etc.) en el ambiente de las universidades (ídem).

La incubación se desarrolla a partir de un pacto construido entre la incubadora y el grupo/emprendimiento, en torno a un conjunto planeado (pero también flexible) de actividades de consultoría y de formación sistemática en las diferentes áreas que componen la consolidación de un emprendimiento econó-

mico colaborativo (económica, jurídica, relacional, tecnológica, mercadológica).

Generalmente, hay un primer período de aproximación (pre-incubación) que dura algunos meses entre la incubadora y el grupo, lo que garantiza el mutuo reconocimiento y la elaboración de un diagnóstico participativo que debe llevar a un planeamiento de corto plazo. El período siguiente (incubación) lleva normalmente dos años o más. Este tiene lugar bajo una evaluación y reprogramación sistemáticas, ya que cada paso del proceso produce efectos diferenciados para cada caso. Se trata de un proceso muy dinámico, en el cual la evaluación y la acción se ven permanentemente repensados. La desincubación tiene lugar cuando la relación entre incubadora y emprendimiento perdió el sentido original: o el emprendimiento ya no necesita el trabajo cotidiano de la incubadora, o las divergencias en términos de principios de funcionamiento (relacionados con los fundamentos de la economía solidaria) no permiten que la incubadora continúe asesorando al emprendimiento.

Algunas incubadoras desarrollaron también acciones de “posincubación”, es decir, acciones y proyecto de carácter focal, que apuntan a asesorar a los emprendimientos en cuestiones muy específicas: un curso de formación, el desarrollo de un producto o proceso productivo, o un proyecto puntual de planeamiento económico participativo son ejemplos esta modalidad de acción.

La tarea cotidiana de los equipos de incubación se divide en reuniones de evaluación y planeamiento, visitas a los emprendimientos y reuniones con sus colectivos, actividades de formación dirigidas a los grupos atendidos (seminarios, cursos, visitas guiadas, intercambios, etc.), tareas de asesoramiento y también investigaciones que apuntan a brindar soporte calificado a todas las demás acciones. Además de esto, la mayor parte del tiempo se invierte en autogestión de las mismas incubadoras, es decir, en la toma colectiva de decisiones relativas al funcionamiento interno de los programas: selección y formación de beneficiarios de subsidios, tareas de representación académica, elaboración de proyectos e informes, trámites burocráticos, decisiones sobre gastos relativos a los recursos disponibles, etcétera (ídem).

Un elemento importante de la metodología es que las acciones deben tener siempre en cuenta su carácter pedagógico, tratando de involucrar la totalidad del emprendimiento al que se brinda asistencia. Las actividades de formación en especial deben ser compartidas por todos/todas o, por lo menos, por la mayor cantidad posible de trabajadores. En algunos casos, alguna actividad es específica, como por ejemplo el diseño de una plantilla de control de gastos para el encargado de la contabilidad, o un curso de alfabetización para una parte del grupo de trabajadores. De cualquier forma, la regla es el desarrollo de actividades en conjunto, bajo el principio de la pedagogía del trabajo colaborativo.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje típico de las incubadoras, se prueban y utilizan diferentes metodologías: la educación popular de jóvenes y adultos; la investigación-acción; el desarrollo de tecnologías sociales específicas para cada emprendimiento: técnicas de agroecología, de producción de artesanías, de reciclado de residuos, de organización comunitaria, de monedas sociales, etcétera.

Evidentemente, todo esto involucra compromisos y dedicación y, por supuesto, conflictos. Hay conflictos en el interior de los grupos y de las incubadoras. Hay desavenencias personales; existe una dificultad de diálogo entre personas de diferentes campos del conocimiento que deben trabajar juntos (es difícil que se entiendan entre ingenieros y psicólogos o que administradores de empresas y asistentes sociales construyan acuerdos sobre la forma de actuar); hay dificultades de interacción entre el “mundo de los trabajadores” (con sus vivencias y experiencias específicas) y el “mundo de la universidad” (con sus teorías y resultados de investigaciones); hay diferencias de perspectiva teórica y ética, etc. Y si bien todo esto torna muy complejo y desafiante al proceso de incubación, igualmente se trata de un espacio riquísimo en términos de aprendizaje y construcción social.

Para los estudiantes universitarios, se trata de una oportunidad sin parangón de evaluar y transformar los contenidos del aula, a la luz del conocimiento y las experiencias de los trabajadores, y por otro lado, es una posibilidad de colocarse al servicio de las demandas y necesidades de las personas que, al estar organizadas, experimentan una nueva vivencia de las relaciones económicas. Para los trabajadores, se trata de la posibilidad de tener acceso a conocimientos reservados a aquellos que consiguen tener acceso a cursos universitarios y que comúnmente no están a su alcance. Es un intercambio de experiencias, de vivencias, de conocimientos en la cual todos enseñan y todos aprenden.

*Los datos de la encuesta indicaban que en ese momento cada incubadora atendía, en promedio, 10 emprendimientos de economía solidaria, que a su vez reunían también un promedio de casi 33 asociados cada uno. Según esos datos, en esas 54 incubadoras encuestadas, en 2010 había 537 emprendimientos bajo asesoramiento, sumando así un total de 18.074 trabajadores y trabajadoras asociados.*

## Las ITCP brasileñas de hoy

En 2002, la Red de ITCP se separó de la Red Unitrabajo, como resultado de un acuerdo entre las coordinaciones de ambas. Entre ellas había diferencias organizativas y políticas. De la separación nacieron dos redes de incubadoras: la Red de ITCP y la Red de Incubadoras de Unitrabajo. Y ahora uno de los desafíos es construir puentes de diálogo y cooperación entre ellas.

Por otro lado, después de tanto tiempo y de mucha lucha, las incubadoras ya lograron el reconocimiento académico necesario para sus supervivencias institucionales. En algunas universidades el apoyo institucional llega a ser mayor que el reconocimiento académico, al punto de que algunas incubadoras están directamente vinculadas a los gabinetes de los rectores. No obstante, en la mayor parte de las universidades continúan ocupando un espacio marginal (o nulo) en la distribución de recursos presupuestarios y en la valoración de los currículos académicos. Sin embargo, en casi todas ellas hay programas externos a las instituciones que garantizan su financiamiento a través de programas del gobierno federal y, en algunos pocos casos, de gobiernos estatales. La reivindicación de un flujo continuo de recursos que garantice el funcionamiento permanente de las incubadoras continúa siendo una reivindicación, aunque la última edición del PRONINC de 2013 haya dado pasos importantes en esa dirección.

Hay diferencias metodológicas entre las incubadoras (inclusive entre las que participan en una misma red), lo cual parece normal: son personas diferentes, con perspectivas teóricas diferentes, en instituciones diferentes, con diferentes realidades regionales. No obstante, los objetivos y la perspectiva metodológica general son compartidos por la mayoría, independientemente de la red a la que pertenezcan.

En los últimos años, el desarrollo de la economía solidaria en Brasil ha presentado a las incubadoras el desafío de enfrentar realidades innovadoras. Como meros ejemplos: la incubación de redes de emprendimientos, de colectivos de consumo responsable y de bancos comunitarios de desarrollo. Y todo eso demandó nuevas reflexiones teórico-metodológicas. Además de eso, hay una mayor aproximación a las áreas de las llamadas “tecnologías duras” para el desarrollo de tecnologías sociales.

Otro desafío que continúa en vigencia desde siempre: dar visibilidad y consistencia académica a las incubadoras. La carga cotidiana de trabajo relacionado con las actividades de incubación impide que haya una dedicación más sistemática de aquellos involucrados en los procesos de investigación, análisis y reflexión de las prácticas desarrolladas. El volumen de las acciones es claramente desproporcionado en relación con la insuficiente producción científica que, aunque exista, no traduce la riqueza de las experiencias desarrolladas.

Finalmente, el mismo cúmulo de tareas impide muchas veces hacer un análisis con una mejor construcción colectiva de los cambios coyunturales y la necesidad de las incubadoras de reflejar y actualizar sus prácticas en función de esos cambios.

Por nuestra parte, después de 15 años de trabajar en las incubadoras de tres diferentes universidades (UCPEL, UNICAMP, UFPEL), la pasión continúa. Tal vez más fuerte que nunca.

Porque este encuentro de dos saberes, del “mundo” de la universidad y del “mundo” del trabajo, que lucha por derrumbar las fronteras que hay entre ellos, hace que las incubadoras sean un espacio de acción raro y privilegiado para la transformación social.

# CONSTRUYENDO ESPACIOS UNIVERSITARIOS DE FORMACIÓN DE ACTORES DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA. REFLEXIONES DESDE UNA PRÁCTICA ACADÉMICA- TERRITORIAL

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS SE ESTÁ INTENTANDO, DESDE UNA PROPUESTA UNIVERSITARIA COMPROMETIDA INTELECTUAL, PRÁCTICA Y POLÍTICAMENTE, POTENCIAR UNA ECONOMÍA PARA LA VIDA, BUSCANDO GENERAR UNA ESTRATEGIA EFECTIVA DE AMPLIACIÓN DE DERECHOS Y DEMOCRATIZACIÓN SOCIAL, ECONÓMICA Y EDUCATIVA. A CONTINUACIÓN, ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES INICIATIVAS.



por **RODOLFO PASTORE**. *Docente e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Director del Programa CREES-ICOTEA y de la Unidad Académica "Observatorio del Sur de la Economía Social y Solidaria", Departamento de Economía y Administración*



*Este texto reconoce y agradece el trabajo de construcción colectiva de cada una/o de los compañeros de nuestra comunidad de aprendizajes en ESS, con quienes compartimos la alegría y esperanza activa en la potencia del interactuar humano en lo económico y lo educativo.*

*“No hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable entre acción y reflexión”.*

Paulo Freire

## **Dimensiones y necesidades de formación en economía social y solidaria**

La economía social y solidaria (ESS) es un campo socioeconómico, simbólico y político en expansión en el mundo contemporáneo, constituyendo una de las respuestas colectivas más amplias a la globalización de creciente desigualdad y precarización social, agravamiento de los problemas socio-ambientales y crisis económicas recurrentes. No obstante, en buena medida por su resurgimiento embrionario, tiene entre sus problemáticas considerables fragmentaciones organizativas, rivalidades político-ideológicas, limitada visibilidad y valoración social de su presencia, así como significativas dificultades para la consolidación sostenida en el tiempo de una parte de sus experiencias. Reconocer esas problemáticas desde una propuesta universitaria comprometida intelectual, práctica y políticamente con potenciar una economía para la vida, conlleva plantearnos la construcción de espacios de formación de actores en ESS que contribuyan a fortalecer estas prácticas socioeconómicas democráticas y solidarias.

Desde esa apuesta académica, entendemos que la expresión ESS constituye un término polisémico que designa al menos tres dimensiones interrelacionadas:

- a) Una *dimensión de trayectorias empíricas*, como una forma organizativa específica de hacer economía, que une finalidad social de reproducción de la vida con dinámicas de gestión asociativa, democrática y solidaria.
- b) Una *dimensión político organizativa* de proyectos de sociedad en disputa, que atraviesa una tensión estructural entre la adaptación a las lógicas económicas hegemónicas y la potencial capacidad de transformación social, que desde una perspectiva política emancipatoria plantea un piso básico de acuerdos por profundizar la democratización y la solidaridad sistémica.

c) Una *dimensión simbólica* (conceptual, cultural, educativa y comunicacional) de maneras de concebir las prácticas humanas en la interacción económica, que centra su atención en las condiciones de reproducción de la vida y en las relaciones de las personas entre sí y con su hábitat vital.

En su dimensión empírica, la ESS reconoce una diversidad de trayectorias socioeconómicas diferenciadas de las lógicas dominantes de la empresa lucrativa o de la organización jerárquica-burocrática. En un sentido restringido, como espacio socioeconómico específico, está conformada por iniciativas, emprendimientos, entidades, organizaciones y redes que regularmente llevan adelante actividades económicas de producción, distribución, financiamiento o consumo, orientadas hacia el mejoramiento y ampliación de las condiciones de vida, y que se van construyendo en una tensión dinámica entre principios y prácticas organizativas asociativas, de gestión democrática, participación voluntaria y autonomía decisional.

A nuestro entender, esas tres dimensiones se vinculan también con parte de las problemáticas que atraviesan a la ESS: a) las dificultades de índole económica y tecnológica; b) la escasa visibilidad, confluencia organizativa y representación colectiva de sus actores, y c) el limitado desarrollo de su identidad simbólica, en el marco hegemónico en los modos instituidos de vivir y entender lo económico y el poder como amenaza, control o dominio. A nuestro juicio, todo ello revaloriza la apuesta por generar espacios sistemáticos de formación que contribuyan a potenciar capacidades y aprendizajes en estas dimensiones. Desde esa apuesta es que presentamos estas breves reflexiones, en particular desde nuestra experiencia universitaria (limitada, inacabada y con vaivenes como toda experiencia singular), que esperamos sea de utilidad para contribuir a los debates y aprendizajes para fortalecer el vínculo entre universidades, actores de la ESS y políticas públicas en pos de garantizar y ampliar derechos.

### Una práctica académico-territorial en clave de ESS

El *Proyecto CREES* (Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) surge en el 2006 como propuesta académica integral en clave de desarrollo territorial y socio-comunitario, investigación-acción-participativa, educación popular y comunidades de aprendizajes. Actualmente se instituye como *Observatorio del Sur de la ESS*, representando tanto un portal de comunicación en la temática ([www.observatorio.ess](http://www.observatorio.ess)), como una unidad académica de articulación y convergencia de las acciones extensión, docencia e investigación.

Nuestro origen es la “extensión universitaria”, pues aun con sus condicionantes, resulta un ámbito con potencialidad para impulsar espacios de acción-reflexión compartidas con los actores

del territorio, pero apostando también a la “extensión” de la comunidad a la universidad, al incluir a dichos actores y sujetos populares con plena ciudadanía universitaria, intentando transformar a la propia universidad en ese andar. Como parte de esa estrategia académico-territorial, han sido recurrentes las actividades realizadas en la sede universitaria, donde los trabajadores y promotores de la ESS participan no sólo como sujetos de aprendizajes, sino también como actores clave en la construcción social de conocimiento, compartiendo y transmitiendo sus aprendizajes y experiencias, tanto entre sí como con la comunidad universitaria. Entre esas actividades universitarias se destacan las clases públicas de presentación de experiencias, los encuentros de intercambio de conocimientos y formulación de propuestas, los eventos de arte y cultura comunitaria en clave de economía social, las ferias de ESS o los programas de finan-

*Asumimos una pedagogía crítica y comprometida con el enfoque político pedagógico de la educación popular; una educación para la transformación, que intenta no reproducir relaciones de subordinación y que valoriza la igualdad, la singularidad y la condición colectiva del sujeto en su tiempo-espacio.*

ciamiento solidario para trabajadores y estudiantes de la universidad. Más allá de los esfuerzos y dificultades que conlleva, la realización periódica de dichas actividades sirve para impulsar espacios efectivos de encuentros colectivos e intersubjetivos; aprendizajes compartidos y diálogos de saberes; dinámicas interactivas de construcción y apropiación social de conocimientos; procesos de formación-reflexión desde y para la práctica, así como avances en el reconocimiento mutuo, la visibilidad pública o la incidencia política. Esa *extensión com-universitaria* potencia los aprendizajes mutuos y se proyecta a su vez hacia las otras dos funciones sustantivas de la universidad, la docencia y la investigación. De hecho, desde los requerimientos de los propios actores en esa vinculación es que en el 2008 impulsamos espacios universitarios regulares de formación en ESS, diseñando de manera colectiva con los mismos actores una propuesta inicial de tecnicatura en la temática.

Es en esa dirección, y a iniciativa de los ministerios de Desarrollo Social y de Educación de la Nación, que en el año 2010 se crea el primer Diploma de Extensión Universitaria en la cuestión, el *Diploma de Operador Socioeducativo en Economía Social y Solidaria* (DOSESS), orientado en ese marco interinstitucional a la formación de miles de orientadores-cooperativistas del Programa de Ingreso Social con Trabajo, "Argentina Trabaja" (PAT). En su primera edición (2010-2011), participaron poco más de ochocientos orientadores. En ese mismo marco, en su

segunda edición (2012-2013) se duplicaron los estudiantes cooperativistas, ampliándose también las universidades involucradas en la gestión académica, con las universidades nacionales de Moreno, San Martín y Avellaneda. De manera complementaria, también desde entonces venimos dictando el DOSESS en su cohorte abierta, en el cual vienen cursando otros cien integrantes de emprendimientos, organizaciones, entidades u organismos públicos vinculados a la ESS. Dicho diploma, como trayecto universitario integral, implica poco más de un año de cursada y a la vez, con objeto de ampliar el acceso a la educación superior, no requiere secundario terminado para poder ingresar. De allí que el DOSESS representa una iniciativa de inclusión y transformación educativa de alto impacto, escala y cobertura territorial, que ha abarcado prácticamente todo el Gran Buenos Aires y ha permitido (en lo que corresponde sólo a la coordinación académica de la UNQ) el acceso a la educación universitaria de unos 1.500 estudiantes-trabajadores provenientes de cooperativas y organizaciones territoriales de la ESS. Al mismo tiempo, cuenta con índices de retención y egreso educativo muy elevados, con un 72% de egresados sobre el total de cursantes. Por todo ello, representa una innovación curricular considerable y una estrategia efectiva de democratización y ampliación de derechos educativos, haciendo cierto el masivo acceso de trabajadores y sectores populares a la educación superior. Profundizando esta propuesta, y también en articulación con

*Como parte de esa estrategia académico-territorial, han sido recurrentes las actividades realizadas en la sede universitaria, donde los trabajadores y promotores de la ESS participan no sólo como sujetos de aprendizajes, sino también como actores clave en la construcción social de conocimiento, compartiendo y transmitiendo sus aprendizajes y experiencias, tanto entre sí como con la comunidad universitaria.*



ambos ministerios, en el 2012 comienza a dictarse la *Tecnicatura Universitaria en ESS* (TUESS), carrera universitaria oficial orientada a la formación de actores de la ESS. En ella básicamente se inscriben trabajadoras/es y participantes de emprendimientos y organizaciones de la ESS, los cuales sí reúnen los requisitos de acceso universitario (básicamente secundario completo) y aprueban previamente el curso de ingreso, acceden al primer año de los tres de la carrera. Lo innovador en este caso es que a los diplomados del DOSESS que reúnen los requisitos (o que completan posteriormente el secundario), se les valida el recorrido del diploma, pues no sólo se incorporan a la TUESS sin rendir curso de ingreso, sino que también se les reconoce el diploma como primer año de la tecnicatura. En los hechos, la perspectiva de continuar cursando una carrera universitaria ha estimulado a quienes participaron del DOSESS a finalizar sus estudios secundarios en programas públicos como el Plan de Finalización Estudios Primarios y Secundarios (FINES), contagiando también en muchos casos a sus familiares, vecinos y compañeros. Si bien en estos tres años de la TUESS (2012-2014) las dificultades y problemas han sido muchos, decisivamente valen la pena, viendo (y con-viviendo) los avances educativos alcanzados, tanto en términos cualitativos de procesos de aprendizaje y transformación subjetiva/colectiva/institucional, como en los resultados cuantitativos de cursantes y egresadas/os. En efecto, habiendo comenzado recientemente, en estos tres años vienen cursando la TUESS 628 cooperativistas, trabajadores y promotores de la ESS. Los mismos estudian en unas quince comisiones (aulas), localizadas en diferentes distritos de la región metropolitana de Buenos Aires, para acercar la formación universitaria a los territorios donde viven o trabajan los sectores populares. Dichos estudiantes son mayoritariamente egresados del DOSESS (particularmente cooperativistas del PAT y también de la cohorte abierta), adultas/os mayores de 30 años (un 70%), así como más de dos tercios son mujeres y, buena parte de ellas, madres de familia y jefas de hogar. También se observan índices educativos de retención muy elevados en comparación con otras carreras universitarias, estimándose que hacia fines del 2014 se reciban los primeros 100 técnicos universitarios en ESS, con un índice de graduación del orden del 65% sobre los 156 estudiantes de la cohorte respectiva.

En definitiva, estos espacios de formación, cada uno con sus especificidades, son ámbitos de aprendizaje-reflexión-acción-interacción y diálogo educativo, en el que convergen los saberes



*En su dimensión empírica, la ESS reconoce una diversidad de trayectorias socioeconómicas diferenciadas de las lógicas dominantes de la empresa lucrativa o de la organización jerárquica-burocrática.*

provenientes de la experiencia y los generados en desarrollos conceptuales, metodologías o herramientas sobre temas tales como grupos, organizaciones y equipos solidarios; enfoques, políticas y estrategias en ESS; redes, actores y territorio; organización social y comunicación comunitaria; tecnologías sociales y gestión socio-técnica; desarrollo de mercados sociales, finanzas solidarias o monedas complementarias, etc. A su vez, en todos los casos la planificación y acción docente es compartida entre un docente curricular (especializado en dichos temas) y un docente-tutor, que acompaña pedagógicamente al grupo a lo largo de todo un año en su proceso de formación. Con esa orientación, y de manera complementaria, en el año 2012 se crea también la carrera de *Especialización en Gestión de la ESS* (EGESS), que se dicta bajo modalidad virtual y está orientada a la formación de actores territoriales en enfoques, trayectorias y gestión de la ESS. En este caso, por ser una carrera de posgrado, cursan unos cien profesionales o egresados, mayoritariamente trabajadores, promotores, funcionarios o docentes universitarios en ESS.

Por último, dichas iniciativas de extensión y docencia universitaria se articulan a varios proyectos de investigación en el tema, así como desde el 2014 al Programa Universitario de Incubación Social (PUIS), que apunta a *incubar procesos de asociatividad estratégica, valorización económica e innovación socio-técnica en ESS*, promoviendo para ello incubadoras universitarias interdisciplinarias e inter-actorales en áreas que consideramos claves como mercados de la ESS; empresas sociales; comunicación y diseño; tecnologías para la inclusión social; turismo solidario; emprendimientos culturales; o ambiente y ecología.



## Reflexiones finales

Hemos presentado una experiencia puntual, plagada de problemáticas, tensiones y conflictos, pero también de aprendizajes, alegrías y logros, como apuesta universitaria integral de formación-investigación-acción, que intenta contribuir desde la universidad pública a profundizar la ampliación de derechos y la democratización social, económica y educativa, incluyendo en ello a la propia práctica e institucionalidad universitaria.

Una apuesta de este tipo necesariamente entra en tensión institucional con las prácticas y esquemas instituidos, cuando los mismos obstaculizan dichos objetivos de ampliación de derechos y profundización democrática. Por ejemplo, al proponerse romper con el orden establecido de la interacción subordinada del ordenamiento del espacio, la mente, las palabras y los cuerpos en lo educativo. Creemos que avanzamos en esa dirección cuando la visión y acción educativa proponen abrirnos a vínculos humanos de simetría, reciprocidad y empatía, que ponen en juego no sólo la racionalización, sino también los cuerpos, los sentimientos y la emotividad, en dinámicas de circulación

de los pensamientos, los contactos, los sentires y las palabras, movilizándonos activa y existencialmente en el aprendizaje. Al comienzo, estas propuestas pueden generar sensaciones de incomodidad, pues no estamos habituados a este tipo de dinámicas de interacción en espacios educativos institucionalizados. Por ello mismo, pueden provocar distintos niveles de resistencias, no sólo en los sujetos de aprendizaje, sino también en los propios docentes e instituciones educativas, en donde mayormente no están validadas estas metodologías de formación universitaria, a pesar de que lo estén en mayor medida para las capacitaciones de extensión o el voluntariado comunitario. No obstante, desde nuestra experiencia, creemos que dichas propuestas tienden a posibilitar el acontecer de procesos relacionados con actos subjetivos de transformación en tanto personas y colectivos de aprendizaje.

De allí que, desde propuestas educativas como la presentada, asumimos una pedagogía crítica y comprometida con el enfoque político pedagógico de la educación popular; una educación para la transformación, que intenta no reproducir relaciones de subordinación y que valoriza la igualdad, la singularidad y la condición colectiva del sujeto en su tiempo-espacio. Desde nuestra experiencia, algunas estrategias metodológicas que orientan ese andar pueden sintetizarse en un *abordaje interdisciplinario, interactivo e inter-actoral* que fomenta la ampliación de los derechos y capacidades, subjetivas y colectivas; los procesos de aprendizajes participativos, cooperativos y de reflexión-acción para la transformación de las prácticas; la diversidad de los actores y ámbitos de interacción educativa (aula, familia, comunidad, territorio); los espacios participativos de coordinación, planificación y decisión educativa; el diálogo de saberes y experiencias entre los docentes (curriculares y tutores) y los estudiantes-actores.

En suma, una propuesta de ecología de saberes e intercambio de experiencias no sólo como dispositivo metodológico o estrategia didáctica, sino también como ejercicio democrático de construcción de conocimiento y de poder autogestivo, intersubjetivo y colectivo; de reflexión-acción sentipensante desde donde fundamentamos nuestra práctica y las palabras sostenidas en este texto. Es decir, el diálogo de saberes en su sentido profundamente ético de reconocimiento y valoración propia y de la otredad, de interacción y comunicación humana, de aprendizaje en la diversidad, de constitución subjetiva en la interacción simbólica y material en el flujo continuo del pensar-sentir-hacer-nos siendo con otros.

por **DAIANA PÁEZ**. *Licenciada en Ciencia Política (UBA). Maestranda en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Diplomada en Gestión de Medios Sociales de Comunicación por la Cátedra Autónoma de Comunicación Social de la Cooperativa de Trabajo La Vaca. Coordinadora del Área de Trabajo Autogestivo de la Dirección de Empleo de la Municipalidad de San Martín.*

por **LORENA PUTERO**. *Licenciada en Economía (UBA). Maestranda en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Docente de la Universidad de Quilmes. Investigadora del Centro de Estudios Scalabrini Ortiz.*

LOS BACHILLERATOS POPULARES Y LA ECONOMÍA SOCIAL SON PROPUESTAS DE TRANSFORMACIÓN. TIENEN COMO OBJETIVO CONSTRUIR OTRA SOCIEDAD POSIBLE DONDE SE PRIORICE LA VIDA DE TODAS LAS PERSONAS Y DE LA NATURALEZA, ANTES QUE LA ACUMULACIÓN IRRACIONAL DEL CAPITAL. SE HACE NECESARIO INDAGAR ACERCA DE SUS POSIBLES VINCULACIONES Y AGUDIZAR NUESTRA MIRADA PARA CONTRIBUIR A LOS ESFUERZOS COMUNES DE AMBOS.

# LOS BACHILLERATOS POPULARES: EDUCANDO PARA OTRA ECONOMÍA



## Educación y economía social y solidaria

La economía social y solidaria (ESS) como proceso de construcción de otra economía plantea que los hombres construyen según sus necesidades un sistema de procesos de producción, distribución, circulación y consumo al que denominamos economía. Estos procesos no son siempre iguales, sino que dependen de cada momento histórico y de cada sociedad. Los mismos generan determinados tipos de relaciones sociales que son reproducidas por las instituciones que esa sociedad construye.

Así nacen las instituciones educativas, pensadas para ser los espacios de formación de un determinado tipo de sociedad. De forma implícita o explícita, abrigan un modelo de sociedad a construir y forman a las personas en ese sentido: a partir de sus currículas, de la difusión de valores, de la promoción de determinadas relaciones sociales.

Vivimos en una sociedad organizada a partir del modo de producción capitalista. Este sistema, como cualquier otro, genera un sinnúmero de instituciones acordes con sus principios: la propiedad privada y la separación de los medios de producción de quien trabaja son dos características centrales, siendo la forma más conocida de trabajo el asalariado.

Si pensamos en un niño o niña que hoy transita toda la educación en las instituciones tradicionales (nivel inicial, primario y medio), probablemente nunca tenga contacto con un contenido que se vincule con otro modelo económico que no sea el capitalista. De hecho, al abordar la temática del trabajo, la mayoría de las veces se lo hace desde la concepción de empleo: empresarios y trabajadores asalariados, dejando afuera de esta manera la realidad de muchos trabajadores (padres y madres de esos educandos) que trabajan de manera autogestionada, cooperativista, por cuenta propia, asociativamente, etcétera.

De esta manera los miles de niños y adolescentes que hoy viven en familias donde sus padres son cooperativistas (autogestivos y/o del programa Argentina Trabaja), parte de una empresa recuperada o de un espacio productivo de la agricultura familiar no ven en la escuela reflejada su realidad. Aún mayor es la exclusión que puede sentir alguien que en su vida familiar no cuenta con un registro de trabajo formal; es decir, changarines, cartoneos y desempleados, entre otras situaciones de los trabajadores. Pero además, las instituciones escolares tradicionales no logran incluir la participación de muchos jóvenes, siendo consecuencia de esta situación las altas tasas de deserción, sobre todo en los barrios populares.

*Si nosotros queremos una sociedad donde la democracia deje de ser meramente representativa, debemos crear espacios donde la práctica del debate grupal, la puesta en común de opiniones y propuestas sean parte del proceso educativo. La participación debe aprehenderse en el mismo proceso educativo.*

## Bachilleratos populares: experiencias autogestivas de educación

En un contexto de crisis institucional, que impulsó la autoorganización desde las bases, donde (re)surgieron las asambleas barriales, las empresas recuperadas, cooperativas, ollas populares, redes de trueque, etc., los movimientos sociales se plantearon como desafío y estrategia de lucha abrir espacios en los cuales poder plantear y resolver sus problemáticas educativas y la de los barrios. Así surgen los bachilleratos populares (BP). Comienzan como experiencias aisladas de distintas organizaciones para dar respuesta a una necesidad de educación inclusiva, participativa y que se adapte a las necesidades del grupo con el que se trabaja, perdiendo muchas de las estructuras rígidas de la escuela tradicional.

Una de las diferencias con las clásicas instituciones educativas es que están **organizados integralmente y de forma explícita con el objetivo de transformar la realidad**. Nacen y se desarrollan desde la **concepción de la educación popular freiriana**, lo que implica una educación que parte de los saberes previos de los estudiantes, de su contexto y cotidianeidad, trabaja la teoría desde la realidad de los educandos y educadores, y centralmente desde la reflexión crítica.

Se trata de garantizar y favorecer la formación de conocimientos reflexivos que rompan con la lógica tradicional (bancaria) de transmisión de saberes memorísticos, que contribuyan al reconocimiento como actores sociales en su contexto generando empoderamiento.

Estas nuevas prácticas generan y van acompañadas de **nuevas relaciones sociales**. Por un lado entre educandos y educadores, donde más allá de que cada uno tenga un rol diferente en el acto educativo, no se reproduce la clásica relación de poder en donde el estudiante es un ser que ignora y que debe ser “iluminado” por el saber que sólo porta el docente. Se parte de que am-

bos tienen saberes diferentes, se trata de compartir esos saberes abriendo la posibilidad de la construcción de una comunidad de aprendizaje. Por otro lado, entre los educandos, se promueven relaciones solidarias, de compañerismo y ayuda mutua, dando batalla contra el egoísmo y la competencia.

Dichas relaciones sociales que se promueven desde los bachilleratos populares también se evidencian en la **modalidad de la toma de decisiones**: por asamblea, discutiendo los temas, siendo todos parte del proceso. Si nosotros queremos una sociedad donde la democracia deje de ser meramente representativa, debemos crear espacios donde la práctica del debate grupal, la puesta en común de opiniones y propuestas sean parte del proceso educativo. La participación debe aprehenderse en el mismo proceso educativo. Es allí donde las personas se construyen como sujetos críticos, reflexionando, adoptando posturas frente a diferentes temas y cuestiones a resolver.

Otra de sus características es que son experiencias que se proponen trascender el espacio de educación clásico, el aula, trabajando conscientemente por integrarse a los **ámbitos barriales** en los que se encuentran, pensándose como parte de la comunidad. En esta línea, las prácticas de los bachilleratos populares **desbordan lo escolar** e involucran diversos escenarios, prácticas y proyectos socioculturales.

En cuanto a los **contenidos**, se eligen y abordan con el objetivo de que permitan la desmitificación de la realidad. Si nos referimos puntualmente al abordaje de la economía, se aborda en sí misma la perspectiva de la ESS. Los temas se plantean desde la realidad cotidiana, ya que cada uno de nosotros vive la economía. Se plantea la relación entre las denominadas cuestiones sociales: pobreza, exclusión y la economía, rompiendo así la mítica presentación del neoliberalismo de lo económico como tema desarraigado de nuestras sociedades.

## Los bachilleratos: la experiencia del Bachillerato Popular Casa Abierta

En la actualidad existen alrededor de ochenta BP, localizados principalmente en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, y dos en el resto del país, y se encuentran articulados en tres organizaciones: la Coordinadora de Bachilleratos Populares en Lucha, la Red de Bachilleratos Populares Comunitarios y la Coordinadora por la Batalla Educativa.

Una de estas experiencias es el Bachillerato Popular Casa Abierta, que surge en el año 2009 en el **barrio ferroviario de la Villa 31 bis** en el espacio comunitario “Casa Abierta Bienvenida”.

Nace de una **necesidad concreta presente en el barrio** y como una estrategia para impulsar una **organización popular de base**.

La propuesta pretende dar respuesta a la **ausencia del Estado en el barrio en materia educativa**, aunque desde una pedagogía antagónica a la formal. Los habitantes del lugar de la Villa 31 son en su mayoría migrantes de países limítrofes y de distintas provincias argentinas. Muchos participaron del sistema educativo tradicional pero fueron expulsados de él por diversos motivos: la inflexibilidad horaria, la falta de adaptación de los contenidos a su propia realidad y, centralmente, el rígido sistema competitivo de aprobación donde en un único examen se define la continuidad o no del educando.

En este sentido es importante reflexionar sobre la construcción de conocimiento. En esta experiencia la evaluación no se resume en un examen sino que existen diferentes trabajos, prácticas y espacios de reflexión donde educador y educando analizan el desarrollo del proceso educativo. Por ejemplo, se realiza una entrega de boletines donde el educando recibe de parte de los profesores una evaluación del trimestre pero allí se sienta con ellos y recibe un análisis integral de lo transcurrido y puede expresar también su opinión.

En este punto es interesante ver cómo transcurre el aprendizaje en el recorrido del estudiante, por ejemplo en cuanto a la participación. Es muy común que en la primera entrega de boletines los estudiantes no tengan críticas respecto de lo sucedido en ese período, sin embargo con el correr el tiempo van adquiriendo



un autorreconocimiento como actores centrales en ese proceso educativo y son capaces de criticar incluso al docente. Esta situación genera contradicciones muy fructíferas ya que el docente debe repensar su rol y aceptar esta crítica, cuestiones nuevas en la práctica educativa.

En relación a la ESS, el bachillerato trabaja su organización interna, el aspecto curricular y la organización de sus diferentes proyectos desde dicha perspectiva.

La **horizontalidad** es la característica fundante del bachillerato en tanto escuela y organización. Si bien existen distintos roles y funciones (como ser la de profesores, estudiantes, preceptoras y secretario), no se piensan en términos jerárquicos. Por ejemplo, los profesores son los referentes en relación con las cuestiones pedagógicas pero en lo que concierne a cualquier otra cuestión de funcionamiento, todos los integrantes tienen el mismo poder de decisión. Las decisiones se toman trabajándolas en diferentes grupos de trabajo (comisiones) y luego en asamblea, siendo esta el órgano soberano.

Esta experiencia no trabaja por materia sino por áreas de contenidos que están a cargo de **parejas pedagógicas** formadas por dos o más docentes a fin de que tanto los programas, las planificaciones, el dictado y la sistematización de las mismas sean producto de un hacer colectivo. Se reconocen de esta forma las individualidades, ya que no todos los profesores tienen las mismas características y capacidades. A su vez permite que estas características se complementen y contribuye a reflexionar conjuntamente acerca de lo que se realizó y de lo que se piensa realizar. Así, este planteo se cimienta sobre otra construcción del poder que se visualiza no sólo al interior del trabajo de las parejas sino en el hacer concreto con los estudiantes frente al aula, un poder que es colectivo y compartido.

En cuanto a lo **curricular**, esto se materializa al abordar la economía: se lo hace a partir de una visión que parte de comprender el funcionamiento del sistema capitalista en el que vivimos y cómo este sistema de organización social tiene implicancias en las formas en que nos desarrollamos, producimos, e incluso sentimos. Se trabaja desmitificando las formas hegemónicas, por ejemplo, al abordar la temática del mundo del trabajo se reflexiona con los estudiantes qué es el trabajo, abarcando las distintas formas de producción y reproducción (autogestivas, cooperativas), que potencian la reproducción de hombres, mujeres y naturaleza en sentido ampliado. Se reflexiona sobre el trabajo comunitario y doméstico, ya que ambos son parte de la vida del bachillerato. En esta línea, el **cooperativismo** es abordado como una herramienta transformadora de la **economía**. En cuanto a los diferentes **proyectos extra-áulicos**, surgen del bachillerato y todos están pensados desde la lógica de la ESS. Son proyectos autogestivos que nacen desde diferentes necesidades de los integrantes y organizados mediante trabajo cooperativo, practicando la solidaridad no sólo al interior sino también hacia afuera. De este modo podemos señalar:

- ▶ La **Cooperativa de Préstamos Unión Solidaria**, que se crea con el fin de financiar y promover proyectos de los miembros del bachillerato.
- ▶ La **Cooperativa de Trabajo Sueños Hilvanados**, proyecto de costura que surge como iniciativa de un grupo de mujeres compuesto por egresadas y estudiantes del espacio.
- ▶ El **Frente Juvenil Fuerza Callejera**, proyecto cultural que surge como iniciativa de algunos jóvenes, en principio nucleados en el bachillerato, que buscan generar un espacio donde quienes lo conformen encuentren la posibilidad de expresarse a través de diferentes proyectos (como por ejemplo una murga).

## Los desafíos. Reflexiones para seguir andando

Tal como mencionamos al inicio, el campo de la ESS está en construcción y como tal plantea diferentes disputas, algunas de ellas a dar en los planos teóricos y académicos, otras tantas a librar en las diferentes experiencias donde anidan atisbos (aunque no sólo) de otra economía. De la misma manera, los bachilleratos populares también trabajan en esos dos planos. Por un lado, en los contenidos que se trabajan en las clases se aborda en sí misma esta perspectiva, de modo que se trabajan temas como autogestión, cooperativismo, mutualismo, y se presentan los temas con una mirada holística y sistémica, construyendo un abordaje que dista con el individualista a la hora de abordar diferentes problemas sociales. Por otro lado, estos temas toman cuerpo en diferentes experiencias que se dan a partir del bachillerato o dentro de la organización a la que este pertenece o de la cual surge. De esta forma podemos encontrar bachilleratos populares cuyo propio surgimiento está ligado a una empresa recuperada por sus trabajadores, o a una experiencia de construcción autogestiva y cooperativa del hábitat, otros (en algunos casos estos mismos) que desarrollan cooperativas de trabajo, de

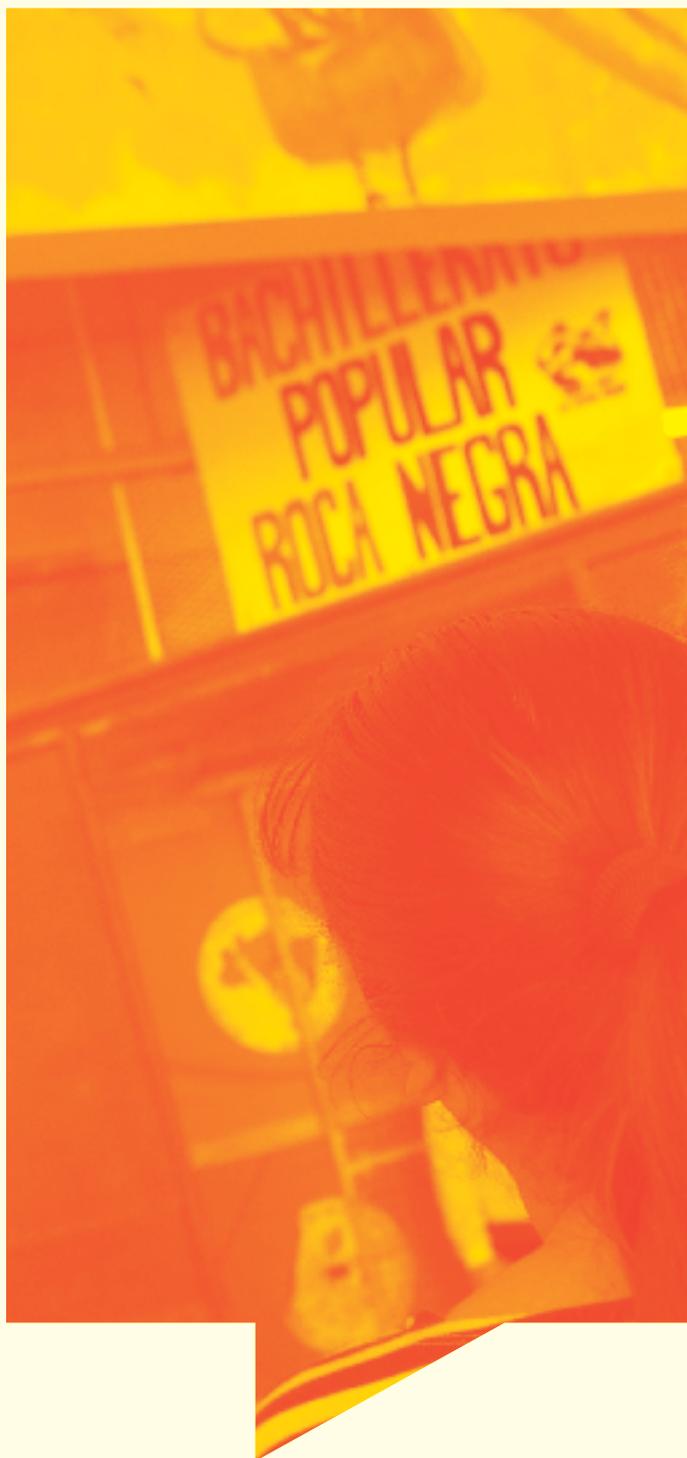
viviendas y bancos de préstamos solidarios, por citar sólo algunas de las experiencias.

La práctica actual de los bachilleratos no se encuentra libre de contradicciones. Por un lado los educadores de los bachilleratos son producto de la educación tradicional, en su mayoría universitarios o en proceso de serlo, por lo tanto abrigan todas las prácticas de estas instituciones aunque por supuesto en proceso continuo de búsqueda de ruptura. Es un desafío cotidiano **construir un nuevo rol docente**.

El **diseño curricular** es un debate constante ya que si bien se plantea abierto a los emergentes de la realidad de los educandos no puede constituir una charla, dado que los estudiantes deben comprender el mundo en el que viven para poder ser críticos y reflexivos, pero actuar y desarrollarse como ciudadanos en él. Así surgen los debates de qué enseñar y además quién debe definir esos contenidos.

Un debate concreto es cuál es el rol real que hoy juegan los bachilleratos. Por un lado, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ha reconocido a muchos de estos bachilleratos populares como “Unidades de Gestión Educativa Experimental” (UGEE) pagando salarios sólo a una parte del plantel docente, sin hacer-

*En un mundo que se transforma cada día, donde las instituciones educativas no logran dar cuenta de los cambios, plantear y trabajar por una educación reflexiva ya no consiste en una elección sino en una necesidad.*



se cargo de la infraestructura ni los gastos cotidianos. Aún resta por reconocer siete bachilleratos en la ciudad de Buenos Aires y veintidós en la provincia de Buenos Aires. Así, estas escuelas se convierten en escuelas baratas para los sectores vulnerables. En este sentido los bachilleratos populares, como muchas experiencias de la ESS, corren el riesgo de convertirse en espacios reservados para un sector de la sociedad. Es decir, una educación para pobres, una economía para pobres. Es en lucha contra esta concepción que desde los bachilleratos populares continúa el reclamo por el reconocimiento de estas experiencias educativas como parte de la educación pública que debe ser financiada por el Estado y para todos. Constituye un derecho de quienes habitan el suelo argentino acceder a la educación, pero también es un derecho que ese acceso sea real. Es decir, las condiciones de esa educación tienen que garantizar la llegada a los distintos sectores de nuestra sociedad, entendiendo su complejidad, realidades y necesidades.

No alcanza con dar cuenta y apostar desde lo teórico o discursivo con una nueva cultura del trabajo, sino que es preciso aprender a hacerla, a materializarla en el día a día. Para que una sociedad reconozca el trabajo autogestionado y cooperativo como tal, es necesario que las instituciones que forman esta sociedad también lo hagan. En un mundo que se transforma cada día, donde las instituciones educativas no logran dar cuenta de los cambios, plantear y trabajar por una **educación reflexiva** ya no consiste en una elección sino en una necesidad.

Es claro que a través de estas prácticas se reconoce de manera implícita la **centralidad de la escuela** como una de las instituciones capaces de reproducir un determinado tipo de sistema económico, social y político. Sin significar esto que la mera transformación del espacio educativo se traduzca en un cambio del sistema, se plantea un intento de ruptura de esa reproducción.

A partir de lo antedicho, la enseñanza de la economía social y solidaria se inscribe naturalmente en los bachilleratos populares. El desafío sigue siendo **educar para otra sociedad** y, por lo tanto, para **otro trabajo**: un trabajo que no nos reproduzca como objetos sino que nos reconozca como sujetos.

# EL MERCADO DE LA ESTEPA EN LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO, ARGENTINA. UN MERCADO ASOCIATIVO DE LAS MESETAS PATAGÓNICAS



EL AISLAMIENTO PRODUCTO DE LAS GRANDES DISTANCIAS, LA PRECARIEDAD DE CAMINOS Y COMUNICACIONES Y LAS CONTINGENCIAS DE UN CLIMA RIGUROSO SON UNA CARACTERÍSTICA CENTRAL DE LA REGIÓN PATAGÓNICA. EN MEDIO DE ESA ADVERSIDAD, EL MERCADO DE LA ESTEPA MUESTRA CÓMO LA ORGANIZACIÓN Y EL TRABAJO PARTICIPATIVO Y ASOCIATIVO PUEDEN GENERAR LAS CONDICIONES PARA DOTAR DE VALOR Y DIGNIDAD LA VIDA DE LAS COMUNIDADES.

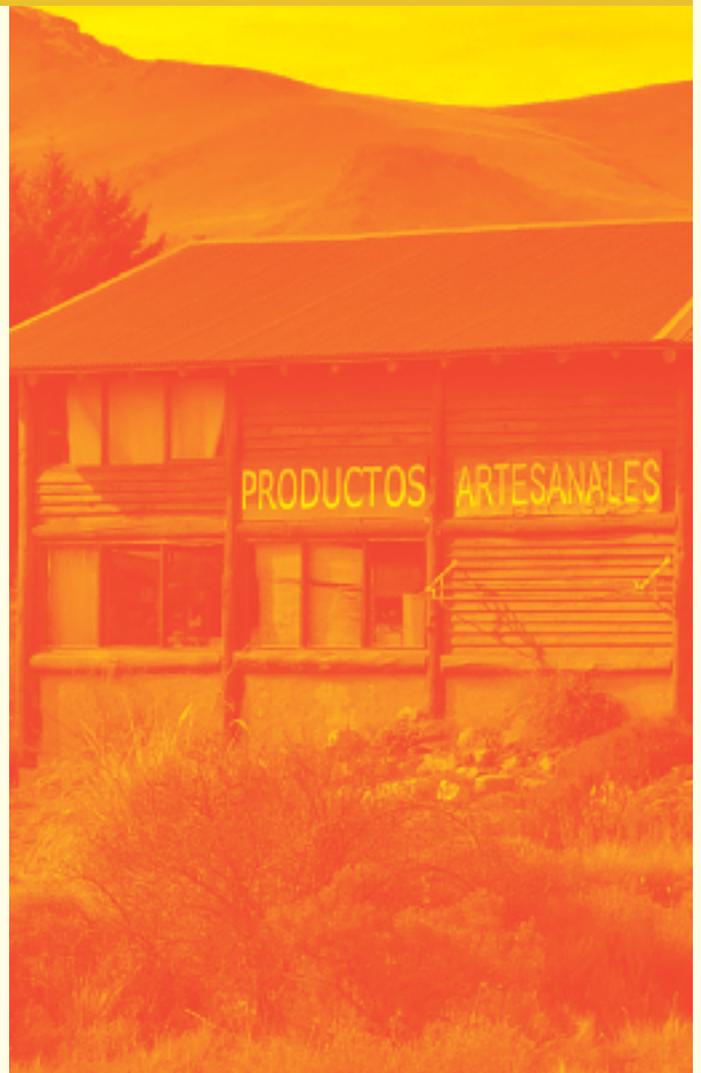


por **ROBERTO KILLMEATE**. *Ex sacerdote de la Congregación de los Padres Palotinos. Filósofo y teólogo. Promotor de organizaciones de base socio-productivas en diferentes regiones del país. Impulsor del Mercado de la Estepa*

por **HANS SCHULZ**. *Antropólogo (UBA). Escritor. Profesor de historia en nivel medio*

*El Mercado de la Estepa “Quimey Piuké”, como se conoce a esta asociación, ha generado una alternativa económica complementaria que potenció sus economías familiares incorporando saberes tradicionales de sus habitantes fortaleciendo las estrategias asociativas entre productores y artesanos, tanto en la producción como en la comercialización.*

**E**n su corta historia de sometimiento, colonización e incorporación económica, social y política, la vasta región patagónica tiene sus particularidades. No son lo mismo las realidades económicas y sociales de Tierra del Fuego que las de la provincia de Santa Cruz, o las de la provincia de Chubut que las de la provincia de Neuquén. En esta breve reseña hablaremos de la provincia de Río Negro y de un proyecto de mercados asociativos que un grupo de productoras/es rurales está llevando a cabo con singular éxito desde hace ya más de diez años en esta provincia. El *Mercado de la Estepa “Quimey Piuké”*, como se conoce a esta asociación, ha generado una alternativa económica complementaria que potenció sus economías familiares incorporando saberes tradicionales de sus habitantes fortaleciendo las estrategias asociativas entre productores y artesanos, tanto en la producción como en la comercialización. Todo esto lo ha desarrollado en el tiempo bajo el paradigma de la economía social solidaria, la filosofía del precio justo y los principios de la sustentabilidad en Patagonia. A lo largo de su corta historia y como componentes de la sociedad civil, los mercados asociativos que integran el Mercado de la Estepa siempre han buscado una articulación estratégica con organismos del Estado, tanto en su nivel local, como en el provincial y nacional. Y como la geografía condiciona la vida de las comunidades comenzaremos por una breve descripción del espacio geográfico sobre el cual se ha desarrollado el proyecto.



## Una geografía particular

La Patagonia toda, al sur de la Argentina, ocupa nada menos que casi un tercio de la superficie de este país. Desde el este al oeste, costa, mesetas y cordillera son las tres grandes regiones en que se la puede concebir. Hacia la costa del Océano Atlántico las mesetas y altiplanicies centrales descienden en forma aterrazada produciendo sobre el mar impactantes acantilados. Hacia la cordillera, van aumentando en altura y se van confundiendo con los valles y las sierras precordilleranas hasta desembocar en la Cordillera de los Andes y sus cuencas lacustres. Debido a la altura de esta última que ofrece una barrera natural a los constantes y húmedos vientos predominantes del oeste, es decir del Océano Pacífico, la mayor parte de la Patagonia es una vasta estepa arbustiva que a medida que se avanza hacia el mar va recibiendo menos precipitaciones y se hace más seca. Quisieron el destino y las contingencias históricas producidas por la revolución industrial y los actores locales que esta extensa región natural de nuestro país fuera incorporada, a partir de fines del siglo XIX, a la división internacional del trabajo que la destinó a la producción casi exclusiva de lana de oveja. Esta materia prima ha sido exportada casi en forma exclusiva hacía los mercados textiles de Inglaterra y demás países industriales a lo largo de más de un siglo. Para llevar a cabo esta incorporación sus habitantes originarios, Selknam en Tierra del Fuego y Tehuelche y Mapuche en el resto de la Patagonia, fueron aniquilados, sometidos, desplazados y

algunas veces reclusos en remotas “colonias aborígenes”, hoy comunidades, sin una legislación acorde que proteja su matriz económica comunitaria y sus identidades culturales. Los pocos sobrevivientes terminaron sus días como mano de obra de las grandes estancias y de los frigoríficos costeros o como población dispersa ocupando tierras fiscales o viviendo marginados en las pocas ciudades de la región. Las grandes estancias también desplazaron a los pequeños propietarios que como siempre sucede obtuvieron las tierras más alejadas y menos productivas. En muchos casos y con énfasis en algunas de las provincias, los productores nunca obtuvieron el título de propiedad de las tierras fiscales ocupadas, lo que hace aún más compleja la situación general actual. Según datos censales de los últimos años, sólo en la provincia de Río Negro existen casi cuatro millones de hectáreas de tierras fiscales ocupadas por familias de pequeños productores, criadores de cabras y ovejas llamados “crianceros”.

Lo que caracteriza al interior de esta vasta región de mesetas y valles patagónicos centrales es el aislamiento y las distancias a los centros poblados más cercanos debido a caminos y rutas en estado precario y a las contingencias de un clima riguroso. A los factores climáticos y a la desertificación en curso debido al sobrepastoreo podemos sumarles el de las fatalidades naturales e inesperadas como lo fueron las erupciones del volcán Hudson en el año 1992, el del Chaitén en el año 2008 y el del Cordón Caulle en el año 2011. Los tres volcanes chilenos arrojaron una cantidad apreciable de ceniza sobre los campos patagónicos con un terrible saldo de mortandad animal.

En este espacio geográfico tan particular y entre una población urbana y rural mayoritariamente de origen tehuelche-mapuche, pero también criolla, se desarrolló el proyecto del Mercado de la Estepa que pasaremos a reseñar.

## Primeros pasos (1999-2003)

A este interior profundo de la provincia de Río Negro, que se extiende a lo largo de la ruta nacional 23 y la línea del ferrocarril patagónico que lleva del mar a la Cordillera de los Andes, se lo conoce como la "Línea Sur". El proyecto se llevó adelante bajo el paradigma de una economía social y solidaria que se rige con los principios de las relaciones de confianza y afectividad y los preceptos del precio justo sin intermediarios. No fue ni sigue siendo una tarea fácil, ya que la matriz económica predominante del ciclo de la lana, con sus grandes estancias productoras para el mercado internacional, ha determinado las actividades sociales, tanto rurales como urbanas, de la mayoría de sus habitantes además de haber condenado al olvido a muchos de sus saberes tradicionales. Por ende, su desarrollo no sólo representó la incorporación de una actividad económica complementaria sino también una acción de rescate de viejas prácticas culturales en desuso. Podemos situar los inicios del proyecto a fines de la década de los '90, cuando un grupo de productores y artesanos de Dina Huapi, un paraje con Comisión de Fomento situado estratégicamente 15 kilómetros al este de Bariloche sobre la ruta nacional que une a esta ciudad con Buenos Aires, comenzó a organizar en los meses de verano una feria artesanal para vender sus producciones familiares. En el año 2000 y bajo la iniciativa de Bob Killmeate y un grupo de vecinos, se creó la Asociación Civil Surcos Patagónicos, que se planteó el objetivo de ampliar el radio de influencia de la feria artesanal, dándoles visibilidad a los productores de zonas rurales del interior de la provincia que no tenían acceso al lucrativo mercado del circuito turístico cordillerano con eje en la ciudad de Bariloche para comercializar su producción.

En el año 2000, junto a la personería jurídica de la Asociación Civil Surcos Patagónicos, se obtiene a través de la Comisión de Fomento de Dina Huapi un terreno en comodato para la construcción de un futuro espacio de comercialización y encuentro. Este terreno, sobre el cual entre los años 2000 y 2003 se construirá el edificio del Mercado de la Estepa, está situado en la intersección de las rutas nacionales 40 y 23, un punto geográfico de crucial valor estratégico, tanto comercial como comunicacional. La construcción no hubiera sido posible sin la articulación con algunos organismos del Estado y sin las contribuciones y donaciones de instituciones privadas que apoyaron el proyecto desde un comienzo.

Simultáneamente a la construcción del edificio en estos primeros años se fueron conformando y organizando las/os productoras/es de los diferentes parajes del departamento de Pilcaniyeu, el más cercano de los departamentos de la provincia

de Río Negro a la sede central del mercado. En comunidades parcialmente aisladas y dispersas, a lo largo de una geografía de comunicaciones difíciles y bajo meses de clima riguroso, las productoras se fueron ejercitando en nuevas prácticas sociales de autogestión con el objetivo de conformar una red de producción artesanal regional que pudiera comercializar sus productos bajo los principios del precio justo. La organización en las respectivas comunidades y el trabajo participativo y asociativo de las familias fue así la base fundamental de la constitución del Mercado de la Estepa.



## Un proyecto de economía social y solidaria (2004-2014)

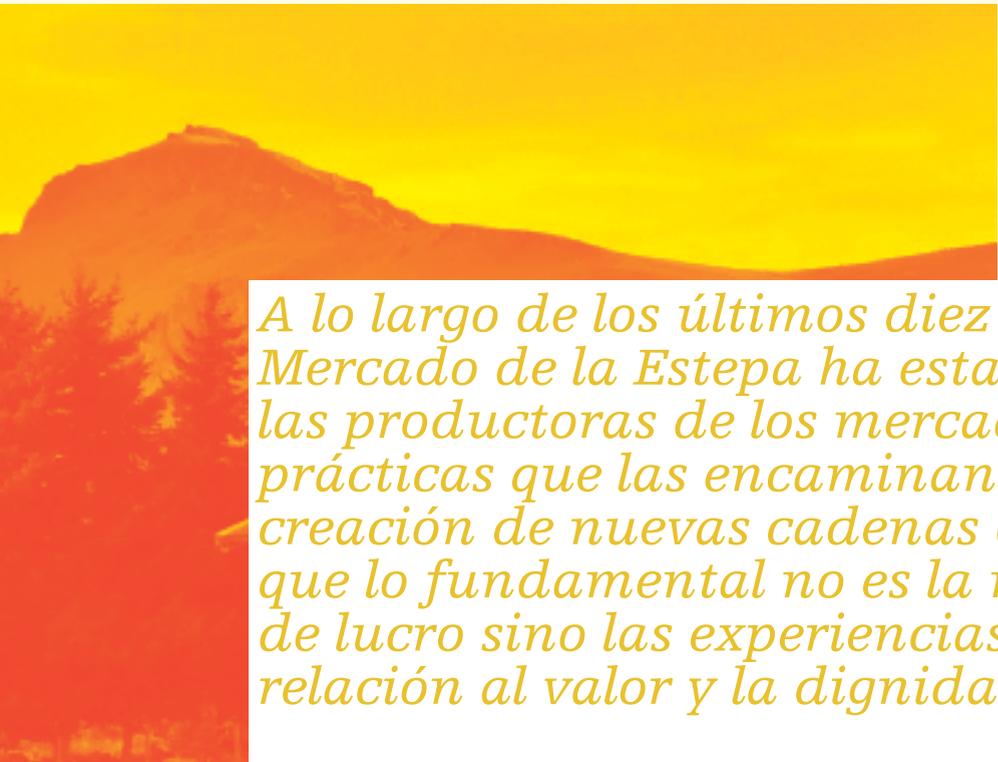
Con los mercados asociativos de las diferentes comunidades rurales establecidos, con hilanderas y tejedoras comenzando a producir y un estratégico punto de venta en funcionamiento, a partir de fines del año 2003 el proyecto estaba encaminado. A partir de esa fecha todos hablan en el año 2014 de los diez años del mercado.

Podríamos hablar un poco más de la historia de la organización recurriendo al rico anecdotario de sus integrantes y relatar cómo, poco a poco, se fueron sumando más organizaciones a las originales. Podríamos también escribir el arduo camino recorrido en pos de la independencia económica, del desarrollo de la autogestión comunitaria, de las prácticas participativas y solidarias, del rescate y la valorización cultural de las tradiciones ancestrales y de los continuos aprendizajes microeconómicos. Por falta de espacio preferimos hablar aquí solamente de uno de los hitos cruciales a lo largo del camino recorrido y describir luego el funcionamiento actual del mercado.

En cuanto al primero queremos referirnos a la ley 4.499 de Fomento de la Economía Social y Régimen de Promoción de los Mercados Productivos Asociativos sancionada por unanimidad por la Legislatura de la provincia de Río Negro en el año 2009.

La ley presentada a través de la modalidad de iniciativa popular es sólo un reflejo de la intensa actividad que desarrollaron las organizaciones Surcos Patagónicos y Mercado de la Estepa junto a otras organizaciones de la sociedad civil para instalar su discusión en el ámbito público. Se comenzó a gestar en el año 2005 con un relevamiento intensivo de las necesidades de la población y continuó con el registro de firmas que permitió conseguir 12.000 firmas –3% del padrón electoral– para que la iniciativa se convierta en ley. Si bien la ley todavía no ha sido implementada, el camino recorrido hasta su sanción en el año 2009 refleja la incidencia que las actividades del Mercado de la Estepa, junto a Surcos Patagónicos, han tenido en las políticas públicas de la provincia de Río Negro. Su sentido último es poder contar con una herramienta en forma de ley para dar amparo jurídico a los sujetos políticos colectivos que se constituyen en el campo de la economía social.

Describiremos a continuación la organización y el funcionamiento del Mercado de la Estepa que se ha constituido como un modelo del paradigma de la economía social y solidaria que pone énfasis en el valor del trabajo y las experiencias colectivas. Si bien en sus comienzos tanto el número de productoras/es y la extensión territorial que abarcaba era mucho menor, en la actualidad el mercado cuenta con más de 300 productoras/es



*A lo largo de los últimos diez años el Mercado de la Estepa ha establecido entre las productoras de los mercados asociativos prácticas que las encaminan hacia la creación de nuevas cadenas de valor en las que lo fundamental no es la mera generación de lucro sino las experiencias colectivas en relación al valor y la dignidad del trabajo.*

que viven en una región cuya asociación más lejana está a 400 kilómetros del punto de venta principal en Dina Huapi. Las/os productoras/es, de las/os cuales más del 90% son mujeres y en su mayoría hilanderas y tejedoras, no trabajan ni participan en forma individual sino en forma asociativa a través de sus parajes o localidades. Hay una primera instancia asociativa en el propio paraje y luego con el Mercado. Mayormente se produce en las casas pero en la actualidad varios parajes, como Laguna Blanca por ejemplo, ya cuentan con salones comunitarios de reunión, que generan un espacio para compartir experiencias y desarrollar capacitaciones, aspectos fundamentales del proyecto. Cada mercado asociativo tiene un referente en su comunidad rural que se vincula con el Mercado de la Estepa. Desde su comunidad, este trae al Mercado de la Estepa en Dina Huapi, es decir, al punto de venta, los productos junto a una lista de los mismos. Cada producto tiene una etiqueta que dice de dónde es, quién lo confeccionó, de qué está hecho y el precio que pide el productor. Este último será respetado en el momento de la venta.

En Dina Huapi, el Mercado de la Estepa tiene el punto permanente de comercialización de los productos y artesanías de la organización. Este punto de venta no es excluyente ya que los productores también participan de ferias y mercados a lo largo de toda la geografía nacional para vender sus productos y artesanías. Para la comercialización en la sede del Mercado se cuenta con un programa de atención a lo largo de todos los días del año. Los días de semana atienden las productoras de Dina Huapi y los fines de semana en forma rotativa las productoras de los parajes lejanos. El Mercado no tiene dueño y nadie cobra sueldos. Como la producción está expuesta en forma general el responsable de la atención vende los productos de todos. Recién cuando se vende un producto el productor recibe su dinero menos un 10% que se destina a la administración de la sede y los gastos generales como luz, gas, seguro y el costo del balance anual. El Mercado no paga los pasajes, cada paraje se organiza con respecto a este gasto. La asociación civil está exenta de pa-

gar impuestos y los productores venden a título personal siendo algunos de ellos monotributistas sociales o rurales.

Una de las iniciativas más importantes del Mercado de la Estepa fue crear un Banco de Lanass, ya que esta representa la materia prima esencial de las actividades que desarrollan las hilanderas y tejedoras asociadas. El banco funciona como un banco rotatorio. El Mercado compra vellones y el productor puede retirarlos con la condición de devolver una parte hilada como pago, reteniendo el resto para producir. De esta manera el productor no necesita dinero para acceder a la lana, la paga con trabajo al devolver una madeja de lana hilada. El Mercado vende esa madeja para comprar más lana y poder así reiniciar el ciclo.

Las capacitaciones y cursos que se llevan a cabo a lo largo de todo el año y en la mayoría de los parajes rurales son un componente fundamental de la organización. A través de ellas se consolidan las organizaciones comunitarias, se comparten conocimientos y se transmiten técnicas y valores culturales entre los integrantes.

A lo largo de los últimos diez años el Mercado de la Estepa ha establecido entre las productoras de los mercados asociativos prácticas que las encaminan hacia la creación de nuevas cadenas de valor en las que lo fundamental no es la mera generación de lucro sino las experiencias colectivas en relación al valor y la dignidad del trabajo.

Cuando todas estas reseñas que se escriben en papel callan, comienzan a hablar las voces protagonistas de esta historia.

Escucharlas como hábito de mero registro etnográfico puede ser una buena experiencia, especialmente si son las voces de mujeres. En una reunión reciente en la ciudad de Trelew, Chubut, una mujer tejedora de la Meseta de Somuncurá, situada en el corazón inhóspito de la Patagonia, decía que lo importante de estas actividades es “que desarrollan a las personas en lo invisible” y que lo importante es “lo que crece en las sombras, algo que no tiene un valor en dinero, es crecimiento personal y autoestima, algo que no se puede medir”.

*En comunidades parcialmente aisladas y dispersas, a lo largo de una geografía de comunicaciones difíciles y bajo meses de clima riguroso, las productoras se fueron ejercitando en nuevas prácticas sociales de autogestión con el objetivo de conformar una red de producción artesanal regional que pudiera comercializar sus productos bajo los principios del precio justo.*

### **Hacia un nuevo horizonte**

Y como corolario podemos contar que los proyectos exitosos en el largo plazo conllevan una responsabilidad social y tienen la obligación de continuarse y replicar lo hecho una y otra vez. La experiencia colectiva del Mercado de la Estepa en la provincia de Río Negro se ha convertido en la actualidad en un modelo para un proyecto tan ambicioso como lo fue el del Mercado hace más de diez años. Este nuevo proyecto gira alrededor de la fibra fina del guanaco que también se inscribe bajo el paradigma de la economía social y solidaria y la filosofía del precio justo. Pero esto ya excede las finalidades de este texto. Quedará para una publicación futura.





por **LUCIANA GARCÍA GUERREIRO.**  
*Socióloga, Doctoranda en Ciencias Sociales,  
Universidad de Buenos Aires*

A FINALES DEL SIGLO XX, EN BASE A LOS RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS DE LA PROVINCIA Y A LAS POLÍTICAS DE CORTE NEOLIBERAL, LA MATRIZ PRODUCTIVA DE MISIONES SE VIO FUERTEMENTE MODIFICADA. COMO RESPUESTA A ESTE FENÓMENO SURGEN LAS FERIAS FRANCCAS, DONDE CAMPESINOS/AS Y AGRICULTORES/AS FAMILIARES COMERCIALIZAN EN FORMA DIRECTA LOS ALIMENTOS QUE PRODUCEN EN SUS CHACRAS. UNA PROPUESTA QUE HA TRANSFORMADO LAS RELACIONES SOCIALES Y DE PRODUCCIÓN EN GRAN PARTE DE LA PROVINCIA.

# INTERCAMBIOS QUE TRANSFORMAN. LA EXPERIENCIA DE LAS FERIAS FRANCCAS DE LA PROVINCIA DE MISIONES



## Buscando alternativas, el nacimiento de las ferias francas

“Misiones ya no es una provincia agraria” sino “una provincia agro-foresto-industrial”. Así lo definía en 1999 el entonces gobernador de Misiones, Carlos Rovira. Es que desde finales del siglo XX, y en base a los “recursos naturales estratégicos” de la provincia, la matriz productiva de Misiones se ha orientado cada vez más hacia un modelo de desarrollo que reconoce a la industria forestal, a la actividad turística y a la producción energética mediante megarrepresas hidroeléctricas como sus principales motores de desarrollo. Esta situación se agudizó en la década de los noventa con la implementación de políticas de corte neoliberal: la desregulación y la apertura de la economía dieron como resultado una desarticulación del entramado institucional que se había construido en torno a la reproducción de las agriculturas familiares de los “colonos”, quienes habían sido hasta el momento actores centrales de la estructura agraria misionera. Como consecuencia, aumentaron las situaciones de pobreza y marginación, como también el éxodo de numerosas familias hacia las ciudades. El “modelo colono” basado en el cultivo de la yerba, el té o el tabaco, que tanto había caracterizado a la provincia desde sus inicios, si bien no desapareció, entró en crisis.

En ese marco, a comienzos de la década de los noventa, el Movimiento Agrario de Misiones (MAM), junto con otras organizaciones e instituciones de la provincia, abrió la discusión y la búsqueda de nuevas estrategias económicas para las familias agricultoras. El análisis de la situación llevó a la conclusión de que era necesario fortalecer la producción en las chacras, diversificándola y orientándola a proveer el mercado local, el cual era abastecido en gran parte (80%) con productos traídos de otras provincias.

Un viaje a la localidad brasileña de Santa Rosa permitió a un grupo de técnicos y de productores de la localidad de Oberá tomar el primer contacto con la Feria Regional de Hortigranjeros de Brasil, la cual serviría de ejemplo para armar la iniciativa a nivel local. Así, se comenzó a hablar de la “feria franca” como una opción viable para los colonos misioneros. El 26 de agosto de 1995 comenzó a funcionar la primera feria franca en la ciudad de Oberá y pronto la experiencia se extendería por toda la provincia.

Según cuentan los colonos y las organizaciones involucradas, no fue fácil comenzar. Desde un principio la iniciativa fue promovida y apoyada por autoridades municipales, el Programa Social Agropecuario (PSA), el MAM, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) –a través del Programa Pro-Huerta, Unidad de Minifundio y Cambio Rural–, organismos provinciales, ONGs, cooperativas, iglesias, organizaciones y asociaciones locales de productores, dando lugar a un proceso con implicancias diversas en lo productivo, económico y social. En ese sentido, la organización de las ferias se ha sostenido sobre un entramado rural-urbano particular, así como sobre una sólida experiencia asociativa y gremial que ha caracterizado a los pequeños agricultores de la provincia.

*Las “ferias francas” pueden definirse como pequeños mercados locales en donde campesinos/as y agricultores/as familiares concurren una o dos veces por semana para comercializar en forma directa al consumidor los alimentos que producen en sus chacras.*

## De la chacra a la mesa, del productor al consumidor

Las “ferias francas” pueden definirse como pequeños mercados locales en donde campesinos/as y agricultores/as familiares concurren una o dos veces por semana para comercializar en forma directa al consumidor los alimentos que producen en sus chacras. Participan de las ferias francas de Misiones cerca de 2.500 familias, organizadas en más de 50 ferias distribuidas en distintos puntos de la provincia.

Las ferias se encuentran ubicadas en espacios públicos (plazuelas, estaciones de ómnibus, galpones, etc.), en su mayor parte cedidos por las municipalidades correspondientes. Si bien en algunos casos la infraestructura de la feria es precaria, desmontable, y debe instalarse a la intemperie, en otros cuenta con estructuras de puestos fijas e incluso con instalaciones sanitarias. Las ferias son muy diversas entre sí, ya sea por la cantidad de feriantes que la componen, su antigüedad, los recursos con los que cuentan, el apoyo que reciben, el grado de institucionalización, etcétera. Por lo general, se trata de ferias pequeñas, en muchos casos constituidas por menos de 20 feriantes. Sólo las ferias de Eldorado, San Vicente, Oberá y Posadas están conformadas por más de 40 feriantes cada una; incluso con varias ferias funcionando simultáneamente en distintos puntos de la ciudad.

La organización de todas las ferias francas está reglamentada a través de ordenanzas municipales mediante la participación de los propios productores feriantes y distintas organizaciones de apoyo. Dicha regulación está amparada legalmente en el Código Alimentario Argentino, en el cual se estipula el modo en que deben ofrecerse los productos en cuanto a condiciones higiénico-sanitarias, de conservación, etcétera. Cabe destacar que las ferias son sostenidas por los propios feriantes organizados, conformando asociaciones civiles que cuentan, en la mayoría de los casos, con personería jurídica. A nivel provincial, a su vez, la

organización de las ferias se ha formalizado en la Asociación de Ferias Francas de Misiones, que nuclea la totalidad de las ferias de la provincia.

Si bien se encuentran exentas del pago de impuestos o tasas impositivas (razón por la cual se denominan “francas”), existe un acuerdo de que los productos que se comercializan en las ferias deben tener un precio menor que los precios de los comercios de la zona, de modo de efectuar una contribución social a la comunidad que los consume. Con respecto a los precios, los mismos son definidos colectivamente en el marco de la feria, en muchos casos con la asistencia de técnicos que colaboran en el cálculo de costos y en la construcción de estrategias de precio. Del mismo modo, existen ciertos acuerdos e intenciones por parte de los feriantes de no repetir los productos que ofrece cada uno en la feria para, por un lado, mantener una oferta diversificada y, por otro lado, no generar una competencia entre sí que podría perjudicarles en el momento de la venta.

En las ferias francas se pueden encontrar diversos productos de la chacra como hortalizas, huevos, frutas, leche y derivados, pan y múltiples productos panificados, carnes frescas de ave y cerdo, encurtidos, dulces y conservas, hierbas medicinales, yerba, flores, esencias aromáticas, artesanías de diversa índole, etc. La producción se realiza básicamente en chacras donde prima el trabajo familiar. Las mismas se encuentran ubicadas en las colonias cercanas a los pueblos donde se instalan las ferias, lo cual en algunos casos implica recorrer una distancia de 30-40 kilómetros para llegar de la chacra al puesto en la feria. Este es uno de los problemas principales para los feriantes y al respecto se han generado diversas estrategias: algunos feriantes trabajan en grupo y transportan la mercadería en forma solidaria contratando un flete en forma conjunta, compartiendo transportes propios o realizando acuerdos colectivos con empresas de transporte público, mientras que otros lo hacen individualmente.

Cabe destacar el caso de las ferias de Posadas, ciudad capital de la provincia, en donde cada fin de semana se encuentran productores de la zona como también de diferentes ferias del interior de la provincia. En algunos casos, los feriantes deben recorrer muchos kilómetros durante la noche para llegar a la feria de Posadas temprano, armar la mesa y ofrecer productos frescos y saludables a los consumidores de la ciudad. Por parte de los productores existe un fuerte interés en llevar la producción a Posadas por la posibilidad de venta que implica la cantidad de consumidores y el mayor nivel adquisitivo de la ciudad.

Un estudio realizado en 2006 por la Asociación de Ferias Francas de Posadas, en convenio con investigadores de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Misiones, mostraba que entre 3.000 y 4.000 personas aproximadamente se acercan a comprar a la feria cada fin de semana, y que casi el 80% de quienes consumen los productos de la feria lo hacen asiduamente, es decir, todas las semanas. Según los testimonios de los consumidores, la preferencia por los productos de la feria está vinculada al consumo de producción fresca y artesanal, así como por los precios, que resultan en muchos casos más económicos que en los comercios de la zona. Esto último, a su vez, permite afirmar que la feria franca contribuye a garantizar el acceso a una canasta básica de alimentos y apuntalar el ingreso básico familiar.

A través de las ferias además se establece un interesante vínculo rural-urbano, que hace presente una vez más la diversidad cultural que caracteriza a la provincia de Misiones. En algunos casos, incluso, el consumo de los productos de la feria está vinculado a una recuperación de la cultura y la identidad familiar de quienes se han debido ir de la chacra a trabajar a la ciudad. “Todos vivimos de nostalgias”, afirma al respecto Eugenio Kasalaba, dirigente del MAM y uno de los fundadores de la experiencia, refiriéndose a quienes encuentran en los productos de la feria rastros de su infancia y de su historia familiar.



*Si bien al comienzo fue la búsqueda de una salida concreta para un grupo importante de agricultores de la provincia, hoy podemos afirmar que se trata de una propuesta que ha significado una importante transformación en los “mundos de vida” de los pequeños productores de la provincia.*

## “Una puerta abierta”, de cambios y aprendizajes

La experiencia de las ferias francas en Misiones ha significado la configuración de un entramado de instituciones, así como de un modo de producción y distribución de alimentos que pareciera ir más allá de una respuesta ante la crisis. Si bien al comienzo fue la búsqueda de una salida concreta para un grupo importante de agricultores de la provincia, hoy podemos afirmar que se trata de una propuesta que ha significado una importante transformación en los “mundos de vida” de los pequeños productores de la provincia (cambios en la producción, en los ingresos y su destino, en la forma de trabajo, en la autoestima, en su relación con el resto de la comunidad, etcétera).

La experiencia de las ferias francas puede pensarse además como una de esas alternativas que refiere a procesos de resistencia y disputa territorial en las cuales asume protagonismo la recuperación de prácticas agroecológicas, la organización de la economía en base a necesidades familiares y/o comunitarias y, principalmente, la producción de alimentos sanos para mercados locales; sin dejar de ser parte de un entramado social complejo, híbrido y contradictorio que se encuentra en permanente construcción.

Se plantea otro tipo de intercambio; el puesto en la feria forma parte de esa economía en la cual comprar o vender implica enredarse, exige (como afirma una de las feriantes) “aprender a hablar”, comunicarse e intercambiar experiencias. Representa un espacio de integración, donde se hace significativo el intercambio “cara a cara” entre el consumidor y el productor.

Los canales de distribución concentrados separaron de tal modo al productor del consumidor que la información de uno terminó siendo inaccesible al otro, por ser apropiada y aprovechada económicamente por el intermediario. Esa recuperación del intercambio directo en cambio proporciona una circulación de información diferente, donde es posible un aprendizaje, así como una mayor igualdad en los intercambios entre productor-consumidor. En la feria se establecen parámetros de precios, de calidad, condiciones de producción e intercambio en las cuales la voz, tanto de los productores como de los consumidores, tiene lugar. Así, una mayor transparencia en el vínculo habilita un mayor conocimiento en torno a lo que se intercambia y la posibilidad de construir un vínculo de reciprocidad con el otro. De este modo, mientras la circulación capitalista globalizada despersonaliza y desterritorializa productos, productores y culturas, las ferias francas y los pequeños mercados locales pueden pensarse como formas de (re)territorialización de las producciones y las relaciones sociales.

Si hay algo en lo que coinciden los feriantes es que la feria les cambió la vida. Cambió el ritmo de trabajo, pero también el modo de relacionarse con las demás personas. En muchos casos, los feriantes mencionan que participar en la feria les daba miedo o vergüenza, ya que no se atrevían a estar detrás de la

mesa con los productos, teniendo que enfrentar al público y hablar con personas extrañas. Este temor suele ser más profundo en el caso de las mujeres, ya que deben enfrentar el desafío de “salir” de la chacra, transformando sus prácticas y su vínculo con los otros.

Si bien existe diversidad de situaciones a lo largo de la provincia, la presencia de las mujeres adquiere una relevancia central en todas las ferias francas. Es decir, las ferias han constituido una respuesta alternativa de la familia agrícola misionera en su conjunto, pero fueron sostenidas principalmente con el trabajo de las mujeres. En tal sentido, el lugar de la mujer en la comunidad y en el trabajo en la chacra fue uno de los principales cambios percibidos, lo cual ha significado, a su vez, transformaciones en el sistema de relaciones y percepciones de género al interior de las familias agrícolas misioneras.

La participación de los más jóvenes en las ferias se desarrolla en tanto integrantes de la economía familiar feriante. En tal sentido, si bien encarnan el futuro de la experiencia, al cabo de 19 años de ferias francas, son varios los que señalan que la problemática de la juventud no ha sido suficientemente tenida en cuenta para evitar que “los más chicos” se alejen de las chacras. En ese sentido, son muchos y muy diversos los dilemas que enfrentan las ferias hoy, ya sea en cuanto a las condiciones de producción y vínculo con la naturaleza; la diferenciación interna dentro de los grupos de feriantes (origen cultural, nivel de capitalización, etc.); la participación de los consumidores en la construcción de las ferias francas; los límites o “techos” de las ferias como espacios de intercambio local; el vínculo con el Estado y otros espacios políticos institucionales; la redefinición de las relaciones de poder; las consecuencias de una mayor institucionalización, etcétera.

A pesar de ser consideradas “no viables en el largo plazo” desde posturas que defienden visiones productivistas, propuestas como las ferias francas se vienen reproduciendo a lo largo de todo el país. Se encuentran enraizadas en búsquedas por mayor justicia e igualdad económica, social, ambiental y política, que intentan contrarrestar las consecuencias destructivas y excluyentes del sistema-mundo capitalista. Son estrategias campesinas y de las familias agricultoras, de carácter multidimensional, que hacen base, por ejemplo, en la defensa no mercantil de la diversidad biológica y productiva; en la autogestión y construcción colectiva; en la lucha por “la tierra para quien la trabaja”; en el rescate de saberes muchas veces despreciados; en vínculos más equilibrados con el entorno mediante la utilización de tecnologías apropiadas de escala familiar y agroecológicas; en la organización de la economía en base a las necesidades familiares y/o comunitarias, así como en la búsqueda de intercambios más justos entre productores y consumidores. Por todo ello, y porque se construyen “a pesar de” la lógica dominante, resultan una experiencia importante en el camino por construir, parafraseando al zapatismo, otros mundos posibles.

UN PROCESO DE DESARROLLO TERRITORIAL DEBE PROMOVER LA COOPERACIÓN Y LA ASOCIATIVIDAD ENTRE TODOS LOS ACTORES DE UN TERRITORIO. PARA POTENCIAR LAS COMPETENCIAS, CAPACIDADES DE DESARROLLO Y DESPLIEGUE CREATIVO DE LOS PROTAGONISTAS DE LOS PROCESOS TRANSFORMADORES, ES IMPRESCINDIBLE INTEGRAR TAMBIÉN LOS SABERES TÉCNICOS Y POLÍTICOS DE LOS TRABAJADORES DEL ESTADO, VERDADEROS EFECTORES DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS.

# POLÍTICAS DE DESARROLLO TERRITORIAL CON INCLUSIÓN. LAS “DEUDAS” PENDIENTES DE UNA EXPERIENCIA DE GESTIÓN EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES





por **INÉS ARANCIBIA**. Licenciada en Trabajo Social. Magister en Economía Social. Ex Directora de Desarrollo Local del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires.

**L**a convocatoria a escribir este artículo me motiva en dos sentidos: primero, para compartir los aprendizajes de dos años de gestión en la Dirección de Desarrollo Local en la Provincia de Buenos Aires y poner en “blanco sobre negro” aquello que aporta una práctica vertiginosa sobre la que, la mayoría de las veces, no podemos reflexionar acabadamente, dejarla decantar y recuperar los aprendizajes que nos ha dejado, tanto en las cosas de las que nos enorgullecemos como en aquellas en las cuales nos ha quedado alguna sensación de frustración o de tarea incompleta (sentir frecuente en nuestras experiencias de gestión dentro del complejo sistema estatal).

Pero también me motiva la esperanza de llegar, a través de estas líneas, a tantos trabajadores estatales (administrativos, técnicos y profesionales), funcionarios provinciales y municipales, promotores territoriales, responsables regionales, en fin, compañeros de intentos en los distintos niveles del Estado, con quienes nos cruzamos en las mismas intenciones de promover un desarrollo “diferente” en la provincia de Buenos Aires, encendiendo un (adeudado) intercambio imaginario entre nuestros pareceres.



## La economía social como enfoque para la política pública

En primer lugar, prefiero hablar de la economía social como enfoque, como una perspectiva teórico-práctica sobre la economía, sus sujetos y acciones, sus disputas, y no como un "sector" de la sociedad determinado (al que hay que acompañar, atender, promover) ni como un calificativo de determinados planes y programas de política pública.

En términos analíticos, la economía social es una particular perspectiva de economía política, ya que estudia a la economía desde sus actores, las relaciones que los agrupamientos y clases establecen entre sí para organizar los procesos de producción, distribución, circulación y consumo en la sociedad. No entiende entonces a la población en abstracto, sino como una totalidad con múltiples determinaciones y relaciones, con clases sociales y las relaciones de poder conflictivas entre ellas, particularmente a partir de la diferencia entre la posesión y uso de los recursos de la economía en general, además de los medios de producción. Desde la economía social como perspectiva, es el trabajo y los trabajadores los que le dan raíz de clase al enfoque, entendiendo, desde ya, la necesaria readecuación de lo que se llamaba, desde la perspectiva de clase, la "clase trabajadora" formada por todos aquellos "que viven de su trabajo", o la "economía de los trabajadores", es decir, de los que dependen para su reproducción de la puesta en juego de las propias capacidades de trabajo (fondo de trabajo) de los miembros de su familia, y no viven (ni desean vivir) gracias a la explotación del trabajo ajeno (lo que llamamos economía popular).

Decir que la perspectiva de economía social asumida es la "del trabajo" no implica arrogarse visiones del mundo y proyectos transformadores del colectivo llamado "clase trabajadora" ni mucho menos. Significa, más modestamente, tomar una perspectiva analítica de la economía que sitúa al trabajo como condición de posibilidad de la economía y de la vida en sociedad de los sujetos que lo detentan, los trabajadores.

Entonces, la economía social, como perspectiva, es necesariamente política y contiene una interpretación valorativa de la sociedad así como de la utopía de su transformación hacia una sociedad más justa, igualitaria, con crecientes relaciones de asociatividad y cooperación (en sus distintas formas) entre los actores sociales, con acciones de solidaridad no altruista; una sociedad soberana en diferentes aspectos (político, alimentario, financiero, energético, etc.), donde prime una racionalidad reproductiva (no la individual e instrumental) del trabajo y de lo humano.

## ¿Qué agrega, entonces, la perspectiva de la economía social a las políticas de desarrollo territorial?

Acercándonos un poco más hacia las implicancias de la implementación de estos conceptos analíticos, esta perspectiva implica para nuestras intervenciones socioeconómicas algunos criterios nuevos para nuestros métodos de trabajo: en principio, nos da herramientas para reconocer la diversidad de las "economías" concretas, afirmando la necesidad de estudiar las formaciones sociales particulares de nuestro pueblo, en la Argentina y en Latinoamérica.

Nos aporta además una perspectiva material y simbólica sobre la organización social del trabajo y las necesidades territoriales, permitiendo que nos hagamos la pregunta sobre "qué es necesario producir para satisfacer mejor las necesidades de la población", y no solamente partiendo de cómo producir "lo que la gente dice que necesita". Por eso, la economía social como perspectiva nos convoca a "poner el ojo" siempre en que el sentido de los procesos económicos que promovemos debe estar orientado hacia la satisfacción de las necesidades humanas, y no ya de las de "necesidades" a secas, sino de las *necesidades sustantivas*, las

*Un proceso de "desarrollo territorial desde la perspectiva de economía social" es aquel en el que se promueven explícitamente la cooperación y aprendizaje entre todos los actores de un territorio (trabajadores, empresarios, instituciones públicas y privadas, Estado –municipal y regional–), orientado por prácticas económicas inclusivas.*

que son condición de posibilidad de la vida en sociedad, resultado de una compleja red de significaciones (sobre quién debe resolverlas, cómo, cuándo, sobre todo, las necesidades de quiénes se deben satisfacer, etc.), todos ellos aspectos fundamentales que siguen siendo objeto de disputa política y, por lo tanto, son un problema central de la economía.

Dicho esto, ¿qué implica, en términos de intervención de la política pública, hacerlo “desde la perspectiva de economía social”?

Ensayemos una posible definición: un proceso de “desarrollo territorial desde la perspectiva de economía social” es aquel en el que se promueven explícitamente la cooperación y aprendizaje entre todos los actores de un territorio (trabajadores, empresarios, instituciones públicas y privadas, Estado –municipal y regional–), orientado por prácticas económicas inclusivas.

Estas prácticas debieran apuntar a potenciar los recursos existentes, a partir de las necesidades y potencialidades de los actores protagonistas del desarrollo, haciendo eje en las necesidades de los trabajadores (la economía popular), no sólo porque constituyen las mayorías, sino porque son sus “necesidades de reproducción”, en sentido amplio, las que deben ser prioridad de atención de la dirección política de la economía a través del Estado.

Esto, en el marco de una estrategia construida en espacios de creciente participación (gestión asociada, mesas territoriales, etc.) que, por la efectividad de sus resultados y la eficiencia de sus procesos, promuevan “de hecho” valores (las tan mentadas asociatividad, cooperación y solidaridad) y no al revés. Se trata entonces de un desarrollo que va “desde el territorio” hacia niveles espaciales mayores (regional, nacional) cuidando los efectos que ese proceso puede generar sobre el territorio (tanto sobre la población como sobre los recursos naturales), para las generaciones actuales y venideras.

*Leer las necesidades territoriales implica buscar hasta describir la o las palancas a accionar según cada particularidad regional y el perfil de los actores con quienes debemos “asociarnos” para actuar.*



### **Promoción del desarrollo territorial desde el Estado: tres concepciones necesarias**

Ahora bien, si compartimos esta idea, hay mucho de perspectiva de "economía social" en muchas de las políticas socioeconómicas que se vienen implementando en nuestro país en la última década, pero no desde un ministerio o programa particular, y sin necesidad de explicitar este enfoque en sus fundamentos o en el propio título.

Ya no es novedad, para quienes trabajamos con un impulso militante en la disputa de políticas públicas, que la política y la economía van de la mano, y que no hay orientación de un proceso económico posible, cualquiera sea su perspectiva (inclusiva o excluyente, regresiva o progresiva) que no esté sustentado ideológica y políticamente por sujetos concretos.

Tampoco es novedad que un proceso económico orientado hacia la inclusión positiva de las mayorías requiere de un Estado activo y propositivo en todos sus niveles de acción, descartando las (para algunos) nostálgicas ambiciones de un mercado o de una sociedad autorregulados.

No nos sorprendería, tampoco, la exigencia de profesionaliza-

ción y eficiencia del Estado, en distintos aspectos de las políticas de desarrollo: el Estado no ya sólo "garante", ni "gestor", sino empresario, productor, científico, promotor, articulador, en definitiva, caminante activo de cada uno de los rincones sociales en donde se encuentra una potencialidad de desarrollo inclusivo. Las políticas de la última década impulsadas desde el Estado nacional demostraron no sólo que la recuperación del rol del Estado como activo promotor de un desarrollo económico en sentido amplio (políticamente consciente de la sociedad que construye esa economía) era necesaria, sino que era un acto de justicia y garantía de eficacia. Esto, sin despreciar el desafío de las "deudas pendientes" (si no, ¡qué fácil hubiera resultado revertir tres décadas de neoliberalismo nacional, regional y mundial!). Sin embargo, con los grises que cualquier apreciación de estas puede implicar, este rol del Estado no pudo verse en la provincia de Buenos Aires como se hubiera querido. Dejo para los analistas políticos más avezados, y al propio lector, las consideraciones sobre los porqués y los cómo de este grave desfasaje. Me remito mejor a algunas consideraciones de las que puedo dar cuenta desde una particular perspectiva política, teórica y militante.



### Otra lectura político-técnica del territorio: lo “político” vs. lo “técnico”

Sigue estando presente la pulseada entre “lo técnico” y “lo político”. ¿Podemos seguir afirmando que son criterios mutuamente excluyentes? ¿Es posible hacer una lectura de la realidad o diseñar instrumentos de política puramente técnicos? ¿Es posible incluso lo contrario?

A veces parece que esta tensión permanece a pesar de nosotros, y que sólo se resuelve con buenos gestores y trabajadores con formación y experiencia político-técnica, que pueden integrar ambas miradas y no simplemente “dividir el trabajo” entre unos y otros, ocultando generalmente las tareas técnicas y visibilizando las políticas.

Un buen ejemplo de esto es cuando se trabaja en identificar las “necesidades territoriales” (de sus actores, de los procesos de desarrollo que encaran) de la mano de sus potencialidades, evitando hacer diagnósticos eternos (sin participación de los actores, y destacando sólo “lo que le falta”). Leer las necesidades territoriales implica buscar hasta describir la o las palancas a accionar según cada particularidad regional y el perfil de los actores con quienes debemos “asociarnos” para actuar. Y esto, la mayoría de las veces, nos obliga a olvidarnos de “bajar” programas y propuestas enlatadas, y diseñar instrumentos flexibles, es decir, sensibles a distintos requerimientos.

Impulsando una concepción de desarrollo inclusivo y disputando otros sentidos y prácticas excluyentes con la autonomía que requiere la intervención del Estado, esta tarea debe ser parte de una “autonomía enraizada” en el territorio, a partir de una nueva y compleja lectura de las necesidades desde una mirada integral, que no es sólo técnica; se asienta siempre sobre una perspectiva política de la realidad que es necesario explicitar, formar y orientar en todos los niveles del Estado, fundamentalmente recuperando y fortaleciendo la formación integral de los trabajadores estatales.

### Otra estrategia de abordaje de los problemas: para problemas integrales, respuestas integrales

Pero a pesar de que estos intentos existen, es mucho más grave que esto. El propio Estado provincial, en este caso, ha pensado sus instrumentos de intervención en forma segmentada. Si reconocemos que los problemas territoriales se nos presentan en forma integral, ¿cómo pretender abordarlos eficazmente desde herramientas (equipos, programas, dispositivos) desconexos? La asociatividad, la concertación y el consenso que “les pedimos” a los actores territoriales, incluso a costa de no ser “merecedores” de determinados instrumentos (apoyos, y sobre todo financiamientos) no siempre conlleva mesas concertadas de trabajo interministeriales, interprogramas, incluso entre diferentes equipos de una misma dirección o subsecretaría.

La asociatividad no es un “requisito de acceso” “para otros”, sino que es (perdón, debe ser) una condición de posibilidad de la propia política pública, es decir, debe ser necesariamente concertada. Lejos de ser un “requisito de entrada”, la asociatividad debe ser una herramienta potenciadora de las competencias, capacidades de desarrollo y despliegue creativo de los actores que acompañamos, que promovemos y queremos ver protagonistas de procesos transformadores. Y por supuesto, de nuestras propias estrategias de intervención. Y sobre eso no hay “capacitación” más efectiva que el propio ejemplo que podamos transmitir en y desde los espacios de gestión.

*La economía social es una particular perspectiva de economía política, ya que estudia a la economía desde sus actores, las relaciones que los agrupamientos y clases establecen entre sí para organizar los procesos de producción, distribución, circulación y consumo en la sociedad.*

### Otro forma de concebir y poner en práctica el Estado provincial

Queda pendiente una efectiva revalorización de las competencias del Estado provincial que, no está de más aclararlo, no es sólo un "equipo de gestión" que viene y se va con cada período de gobierno. El Estado es fundamentalmente un articulado de trabajadores, con incumbencias, competencias y responsabilidades complejas. Sobre él pesan múltiples intentos de integración y de fragmentación sucesivos, implacables. El Estado es como un mar sobre el que flotan varias botellas con mensajes de antiguos naufragios, decía un gran dirigente sindical estatal en los años noventa. Persisten la experiencia, la esperanza, las propuestas y, también, la resistencia de sus trabajadores, que no son (ni quieren ser) el problema, la traba, el estigma que les pesa de "los empleados públicos". Están aguardando (silenciosa o activamente) ser habilitados a actuar según sus capacidades, y tienen competencias, propuestas, saberes acumulados que no se encontrarían en ninguna carrera de especialización de posgrado. Para ello, resulta imprescindible el reconocimiento de los saberes técnicos y políticos adquiridos por los Trabajadores del Estado (sí, en mayúscula) muchas veces desvalorizados y postergados por la urgencia de intervenciones políticas de gestores sin experiencia de gestión administrativa, de intervención, de promoción territorial. Tenemos una deuda política enorme con estos "efectores" de políticas, que son la bisagra necesaria, ineludible entre un proyecto de gobierno (que recupera la gestión del Estado, lo hace grande, presente) y la sociedad.

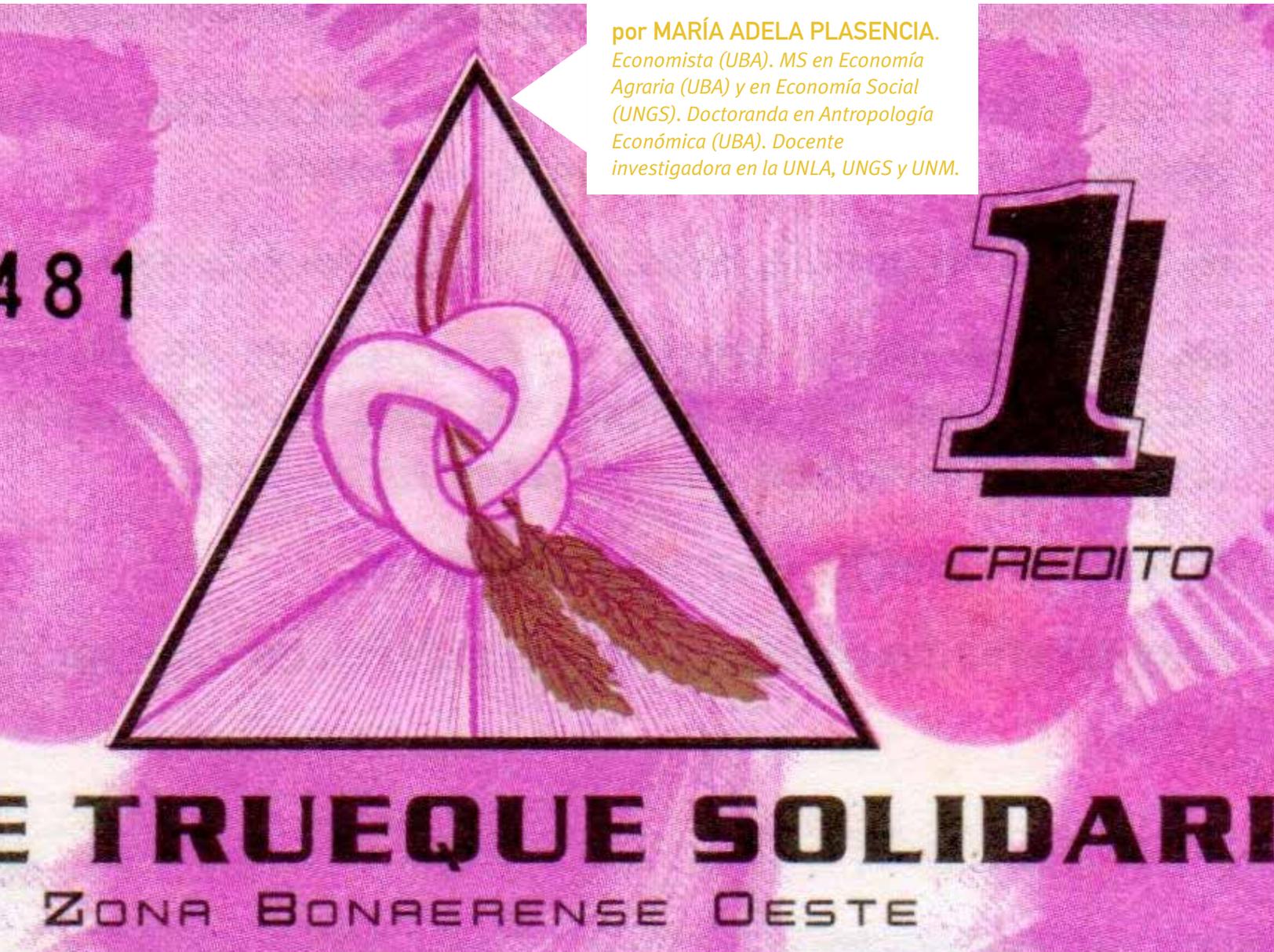


LAS MONEDAS SOCIALES CREAN LAZOS SOCIALES, PERTENENCIA, POTENCIAN CAPACIDADES Y SABERES, IMPULSAN LA ECONOMÍA POPULAR; EN SÍNTESIS, CONTRIBUYEN A ALCANZAR EL BUEN VIVIR. TAMBIÉN, Y EN DETERMINADAS CIRCUNSTANCIAS, SON FUNDAMENTALES PARA DINAMIZAR REGIONES O LOCALIDADES Y COMBATIR LA EXCLUSIÓN. A CONTINUACIÓN, UN PROFUNDO ANÁLISIS DE ESTAS EXPERIENCIAS EN NUESTRO PAÍS.

# LAS EXPERIENCIAS DE MONEDAS SOCIALES EN LA ARGENTINA



por **MARÍA ADELA PLASENCIA**.  
Economista (UBA). MS en Economía Agraria (UBA) y en Economía Social (UNGS). Doctoranda en Antropología Económica (UBA). Docente investigadora en la UNLA, UNGS y UNM.



**L**as monedas sociales (MSs) son un tipo de moneda no oficial, cuyo objetivo, de mínima, es contribuir a la reproducción de la vida de los excluidos del mercado formal (impulsando así la economía popular –EP–), y, de máxima, generar un cambio en las conciencias, actitudes y valores (acompañando así el desarrollo de la economía social y solidaria –ESS–).

La Argentina posee una importante experiencia de creación de MSs, conocidas como “El Trueque”, aunque no se trata de trueque verdadero sino de intercambios mercantiles mediados por una moneda distinta de la de curso legal.

Surgieron a mediados de los '90 y la participación en estas experiencias creció exponencialmente a medida que la profundización del modelo neoliberal elevaba las tasas de desempleo y pobreza en el país. Hacia el momento más agudo de la crisis del 2001/02, cuando la mitad de los argentinos quedó bajo la línea de pobreza, se estima que 6 millones de personas participaron directa o indirectamente de estas experiencias. Hoy, aunque muy lejos de las dimensiones de hace una década y media, en muchos lugares del país sigue habiendo MSs: en Santa Fe (Venado Tuerto, Capitán Bermúdez, Rosario); en la provincia de Buenos Aires (Carmen de Patagones, Gral. Rodríguez, San Nicolás, La Matanza, Rafael Castillo, La Plata); en la ciudad de Buenos Aires (Chacarita, Flores, La Boca); en Córdoba (Capilla del Monte, Córdoba capital); en San Juan capital, etcétera.

El primer objetivo de este trabajo es dar cuenta de que las MSs de la Argentina son parte de una tendencia mucho más amplia a escala mundial, que hoy abarca más de 4.000 experiencias, en varias decenas de países, diseminadas por los cinco continentes. El segundo objetivo es reflexionar en forma propositiva sobre la experiencia argentina, en especial en torno a dos problemas: el control del circulante y la masividad. En tercer lugar buscamos precisar en qué medida las MSs impulsan no sólo la EP sino también la ESS.

## Monedas complementarias y MS

¿Para qué crear una moneda no oficial si existe una oficial? Las monedas no oficiales se crean para articular recursos subutilizados y disponibles con la satisfacción de necesidades que no se manifiestan en el mercado como demandas efectivas por falta de dinero oficial (aunque son demandas potenciales). Se las denomina en general “monedas complementarias” (MC) para subrayar que su intención no es sustituir a la moneda oficial sino llegar a donde esta no llega. Para algunos, las MSs son un tipo de MC, las creadas para atender la inclusión de las personas que el mercado formal deja afuera; para otros las MSs son parte de un nuevo paradigma económico, porque tienen un potencial emancipatorio.

Podemos afirmar que las MS impulsan la EP y pueden, bajo ciertas reglas, impulsar la ESS. Existen, además, otras MC que, sin ser MSs, pueden impulsar el desarrollo de la ESS: las que apuntan a la inclusión de los comercios locales (los “Chiemgauer en Alemania, el Bristol Pound en Inglaterra, etc.), las que pretenden impulsar transacciones entre pymes (los WIR en Suiza, C3 en Uruguay, etc.), las que buscan lograr estabilizar el comercio internacional (la unidad Terra, propuesta por B. Lietaer), las que tienen objetivos ecologistas (los SEL en Francia) y/o culturales (Cubo Card en Brasil), etc. Muchas de estas MC también son usadas por empresas capitalistas: cupones de descuento, vouchers de acceso a instalaciones en franjas horarias subutilizadas, millas de avión, etc. En los últimos años se está expandiendo una nueva generación de MC electrónicas –las criptomonedas–, polémicas por servir a la ESS tanto como ser capaces de facilitar intercambios ilegales.



## La experiencia mundial con monedas complementarias

Aunque la experiencia argentina surgió en forma aislada, supimos después que existía una nutrida experiencia mundial con monedas complementarias. En la década de los '30, a raíz de la Gran Depresión, se crearon monedas de este tipo no sólo en Estados Unidos sino en Canadá, en casi toda Europa (países escandinavos, Dinamarca, Países Bajos, Francia, Italia, España, Suiza, Rumania, Bulgaria), en Ecuador y hasta en China. Salvo los WIR en Suiza, todas estas monedas fueron discontinuadas superada la depresión.

La ola contemporánea de creación de tales monedas se originó en 1982 con el sistema de los LETS canadienses. Actualmente existen alrededor de 4 mil experiencias distribuidas en todos los continentes por todo el mundo: en América latina (Brasil, Colombia, México, Argentina, Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia, Nicaragua, El Salvador, Uruguay), en Estados Unidos y Canadá, en Europa (Alemania, Francia, Italia, España, Bélgica, Países Bajos, Portugal, Inglaterra) y Europa del Este (Polonia, Hungría, Eslovaquia, Grecia); en Asia (Corea del Sur, Tailandia, Japón), en África (Senegal, Kenia, Sudáfrica) y en Nueva Zelanda.

Las primeras experiencias (en Alemania y Austria) fueron prohibidas por sus bancos centrales que temían perder soberanía monetaria. En la actualidad esta concepción está cambiando. Se empieza a reconocer la acción anticíclica de estas monedas, y su capacidad para dinamizar regiones o localidades y combatir la exclusión. Así, en Nueva Zelanda el Banco Central ha intervenido años atrás para apoyar la primera MS que surgió. Venezuela tiene leyes nacionales que las impulsan. En Brasil, desde el año 2011, el Banco Central impulsa y acompaña la creación de MS. En lo que va del 2014 Francia aprobó la Ley de Economía Social y Solidaria que contiene un capítulo destinado a impulsar estas monedas. El estado de California (en Estados Unidos) ha hecho lo mismo con la aprobación de la "Ley de Monedas Alternativas". Numerosos municipios en el mundo han sacado disposiciones impulsando estas monedas.

## La experiencia del trueque en la Argentina

Lo que distingue a la experiencia argentina respecto de las otras MSs existentes en el mundo es el grado de masividad que alcanzó, demostrando así su capacidad de hacerse cargo de la exclusión.

Pero también es original la convivencia simultánea de varios modelos de MSs. Y su articulación en redes. Existieron y existen monedas basadas en el crédito mutuo / fiduciarias / con algún tipo de respaldo / con o sin oxidación / con o sin acuerdo con el municipio / locales y regionales / independientes o integradas en red / con o sin controles de precios, etcétera.

*Las monedas sociales (MSs) son un tipo de moneda no oficial, cuyo objetivo, de mínima, es contribuir a la reproducción de la vida de los excluidos del mercado formal (impulsando así la economía popular –EP–), y, de máxima, generar un cambio en las conciencias, actitudes y valores (acompañando así el desarrollo de la economía social y solidaria –ESS–).*



## Nacimiento, evolución, pico y caída

El primer “trueque” surgió en Bernal, provincia de Buenos Aires, en 1995. Se trataba de una feria en donde todos los participantes eran productores y consumidores a la vez (es decir, “prosumidores”). Al principio se trató de un sistema de crédito mutuo, en el que mediante una “libretita” se anotaban las compras y ventas de cada prosumidor como débitos o créditos, respectivamente. Cuando el número de participantes creció, resultó engorroso realizar tantas anotaciones y se optó por la emisión de papel moneda fiduciario, denominado en “créditos”.

La experiencia se fue expandiendo y las ferias pasaron a ser “nodos” de una red mayor en la que circula una misma MS. Hacia 1997 había 40 nodos con un total de 2.300 participantes, se iban adhiriendo comercios que también aceptaban la MS y surgían otras redes con sus propias MSs y reglas de funcionamiento.

Cuando la crisis económica se agudiza, hacia el 2001, y los medios empiezan a visibilizar el fenómeno del trueque, se produce un crecimiento exponencial en el número de participantes. En diciembre de 2001, cuando se produce el colapso político, social y económico del país (que provoca víctimas fatales, la caída del gobierno, el “corralito”, etc.) los nodos del trueque (que venían funcionando con un centenar de personas) son desbordados por miles de interesados en integrarse a ellos. Surgen las “Megaferias” con 8 a 15 mil personas realizando intercambios. Así, a comienzos del 2002 se estima que 6 millones de argentinos participaban directa o indirectamente del trueque.

Pero para noviembre de ese mismo año, 2002, sin embargo, la participación en la experiencia del trueque se redujo abruptamente, algunos calculan que a unos 70.000 participantes. La caída continuó hasta casi su extinción. Las causas de esta caída son objeto de debate. A nuestro juicio hay dos hechos sin los cuales la experiencia no hubiera caído.

En primer lugar, mejora el contexto macroeconómico con la

implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y la reactivación de la economía. En efecto, a partir de abril de 2002 se otorgó un subsidio a todos los jefes o jefas de hogar desocupados, que alcanzó hacia abril del 2003 a dos millones de familias. A partir del 2003 el país retoma el crecimiento y lo hace en forma sostenida por los siguientes cinco años a tasas muy altas (alrededor del 9% anual), de modo que la mayor parte de los participantes del trueque encuentra empleo nuevamente o recupera su fuente de trabajo previa.

En segundo lugar, las redes más grandes (que no admitían ninguna autoridad sobre ellas) no lograban controlar el circulante ni los precios, y un proceso de inflación había comenzado a expandirse en los nodos de las redes principales. En efecto, la masa de MS circulante había crecido acompañando la expansión de los años previos, pero hacia el 2001 se combinó la pérdida del control en la emisión de MS per cápita por parte de la red fundadora y la más extendida (la Red Global del Trueque –RGT–), producida luego de que sus fundadores eligieran pasar a un sistema de franquicias para poder expandirse más rápidamente, y la entrada en circulación de “créditos” falsos. Al combinarse una gran masa de circulante con una caída rápida del número de participantes, la cantidad de MSs per cápita se elevó enormemente y los nodos pasaron de la inflación a la hiperinflación. En la RGT entre 1999 y 2007 el precio de la docena de huevos aumentó 166 veces. La hiperinflación logró que, en la memoria popular, la experiencia del trueque quedara grabada bajo la carátula de “salvación” y “estafa” a la vez.

Las redes que se lograron cerrar en sí mismas, que tenían su propia MS (como Venado Tuerto y Capilla del Monte) o pasaron a crearla (como Capitán Bermúdez, que trabajaba con la RGT pero abandonó esa MS y creó una propia), pudieron manejar mejor el reacomodamiento de la cantidad de dinero al número real de participantes.

*En suma, la MS crea lazo social entre personas y organizaciones que no lo tenían, da identidad a un grupo, crea pertenencia, descubre o potencia capacidades y saberes. Impulsa, en fin, al buen vivir.*

### **Aprendiendo de los logros y los no-logros**

Sabemos, por la experiencia argentina, que las MSs logran impulsar la EP. Sabemos también que han logrado esto con mayor o menor éxito según cuestiones no sólo económicas y de su diseño monetario sino también sociales, culturales, espaciales, jurídicas, etc.

En función de la brevedad, reflexionaremos sólo sobre dos cuestiones aprendidas en base a la experiencia argentina: a) el manejo del circulante y b) la masividad.

#### **a) El manejo del circulante**

La dificultad para manejar la masa de MS circulante, en los casos en que esta fue fiduciaria (como lo fueron casi todas las MS de la Argentina) es, a nuestro juicio, responsable inmediata de la hiperinflación que sufrieron estas redes.

Si se adopta una MS con respaldo (en moneda oficial o en bienes), es improbable que haya problemas de inflación. Es el caso de la MS de Capilla del Monte (en Córdoba), respaldada en bienes que aporta la organización y “compromisos de trabajo” que firman los asociados. Esta MS no tuvo problemas de inflación. Es también el caso de una experiencia de MS hecha durante los años 2007/2009 en Moreno, provincia de Buenos Aires, con emprendedores, en la que se usó como respaldo bienes de consumo básico. Es, por otro lado, el caso actual de la MS que emite Banco Palma en Brasil, cuyos impulsores, conocedores de la experiencia argentina, desarrollaron innovaciones y hoy tienen una MS con respaldo en reales (la moneda oficial), apoyada por la SENAES y por el Banco Central. Los sistemas con respaldo como estos garantizan que siempre habrá “algo” que obtener a cambio de la MS.

Pero si la MS es fiduciaria debe mantenerse el control de la masa de circulante. No hay una regla única, pero en plazos cortos o

medianos, mantener una cantidad de MS per cápita es un buen criterio. Pero para esto es necesario:

#### **1. Conocer el número de participantes reales.**

Aunque no es necesario que todos los participantes del intercambio estén asociados, un padrón de asociados actualizado garantiza el conteo del mínimo de participantes. Las redes que liberan la exigencia de ser asociado para poder participar pueden expandirse con mayor rapidez; pero no pudiendo conocer el número real de participantes a través del padrón de socios, deben estimar este dato en función de otras variables (observan, por ejemplo, si los productos de primera necesidad no se venden). La experiencia de la crisis del trueque en la Argentina reveló que cuando empezó a disminuir la participación, las redes que usaban estimaciones de este tipo no reconocieron las bajas que se iban produciendo. Tal dificultad fue más aguda cuanto más dudoso, además de desactualizado, fuera el padrón de socios (el caso extremo fue el sistema de “franquicias” de la RGT). En cambio, la MS de Venado Tuerto, que no admitió (ni admite) participación de no-socios y tiene vencimiento cada seis meses (momento en que cada billete vencido debe ser reemplazado por uno de la nueva emisión), pudo (y puede) conocer el número de participantes reales.

#### **2. Aplicar mecanismos efectivos de absorción/inyección de circulante.**

Inyectar circulante es fácil, lo difícil es la absorción. Cuando a partir de fines del 2002 el número de participantes se fue reduciendo, las redes grandes no lograron reducir esta masa monetaria y se hiperinflacionaron. Otras, que fueron bien gestionadas y eran más pequeñas, como Venado Tuerto, realizaron acciones para extraer circulante (rifas de bienes donados, cursos y actividades culturales a pagar en MS, etc.) readaptándolo a la cantidad de participantes reales. Ya hemos señalado que en la RGT la docena de huevos aumentó 166 veces entre 1999 y 2007. En Venado Tuerto esta sólo aumentó tres veces.

### **3. Lograr que el circulante, efectivamente circule.**

Es necesario que la MS no sea atesorada (en el colchón, el bolsillo, etc.) porque el atesoramiento resta MS al intercambio. ¿Cómo se logra tal cosa? Carlos Gesell, comerciante y economista autodidacta alemán (que vivió en la Argentina a principios del siglo XX), propuso que se le cobre un impuesto al dinero que permaneciera quieto, fuera de la circulación (atesorado), de modo de desalentar su atesoramiento y estimular su gasto. Existen muchas experiencias en el mundo, pasadas y presentes, que han operativizado tal impuesto (conocido como “tasa de oxidación”). Las MSs de las redes más grandes preveían este mecanismo pero nunca lo efectivizaron. En cambio, la MS de Venado Tuerto se oxida efectivamente desde su creación, hace quince años, hasta hoy. Cuando los billetes vencen (hemos dicho que esto sucede cada seis meses), quien tiene billetes debe presentarlos a la administración y le son canjeados por los de una nueva emisión. En el momento de su canje por nuevos billetes se le realiza una quita del 10 por ciento. El trabajo de campo permitió ver que efectivamente cerca de la fecha de vencimiento todos intentan desprenderse de la MS, acelerando los intercambios.

#### **b) La masividad**

Más allá de quién tiene la culpa de la crisis del trueque, en nuestra opinión la masividad era inmanejable por los sistemas de MSs que teníamos, requería un tipo de gobernanza para la que nuestros sistemas no estaban diseñados. Nadie sabía en aquellos años de auge (nadie en el mundo) cómo gestionar MSs de uso masivo. Aún hoy este es tema de exploración.

Las formas de control natural que tienen las MSs son el “cara a cara”, esto es, no más de 200 personas. Si se pretende masividad hay que diseñar nuevos mecanismos. La experiencia argentina también innovó en esto: si bien había autonomía entre las redes existentes hacia el 2001 (la RGT y la Red del Trueque Solidario –RTSO–, ambas de alcance nacional, y muchas otras redes regionales con MS propia como la Red del Trueque Zona Oeste –RTZO–, la red de Mar del Plata –Red Mar y Sierra–, la Fundación El Prosumidor en Mendoza, etc.) se establecieron articulaciones mediante convenios para la aceptación mutua de sus MSs (que funcionaron muy bien en miles de casos); se intentó la creación de una comisión permanente que realizara una especie de “clearing” inter-redes (que no prosperó principalmente por la negativa de la red líder a exponer sus balances); hubo ordenanzas municipales y hasta proyectos de leyes que intentaron acompañar la experiencia, etcétera.

Hoy, Venezuela y Brasil tienen leyes y ministerios que acompañan estas experiencias y las impulsan a organizarse en redes nacionales, es decir, a alcanzar masividad. Podemos esperar mucho de ellas, porque conocen bien la experiencia argentina y porque su crecimiento se da pausadamente ya que no parten de una situación de crisis sino de desempleo y pobreza estructural.



*Venezuela y Brasil tienen leyes y ministerios que acompañan estas experiencias y las impulsan a organizarse en redes nacionales, es decir, a alcanzar masividad. Podemos esperar mucho de ellas, porque conocen bien la experiencia argentina y porque su crecimiento se da pausadamente ya que no parten de una situación de crisis sino de desempleo y pobreza estructural.*

## La MS para la ESS

Hay dos conjuntos de acciones que potencian el impulso que una MS puede darle a la ESS: a) la gestión monetaria participativa y b) la existencia de espacios de reflexión (sobre las prácticas, sobre la economía, etc.).

### a) La gestión monetaria participativa

La comprensión de si sobra o falta circulante necesita cierta *expertise*, pero casi todas las personas tienen la capacidad para adquirirla si se las prepara y la practican. Hemos comprobado en una reunión de socios en el trueque de Venado Tuerto que los participantes discutían con buenos argumentos esta cuestión, lo cual revelaba que habían alcanzado un grado importante de comprensión de los secretos de la moneda. En cambio, en otra experiencia que observamos en un nodo en Moreno, en el conurbano bonaerense, perteneciente a una red muy grande que todavía funciona (la RTZO), al preguntar a varias personas quién emitía la MS que estaban usando, nos respondieron: “El Banco Central de Moreno la hace”.

### b) La existencia de espacios de reflexión

El trabajo de reflexión (en forma de talleres, capacitaciones, etc.) sobre las prácticas (la forma en que medimos los precios, las reglas para que un intercambio sea justo, el sistema del que formamos parte, los valores que queremos impulsar, etc.) promueve el desarrollo de la conciencia. Las experiencias con MS en la Argentina tenían en sus inicios este componente. La urgencia de atender la masividad fue dejándolo “para otro momento”. Pasada la etapa de masividad no se retomaron estos talleres.

Una notable excepción es la organización Poriahjú en Capitán Bermúdez (provincia de Santa Fe), que sigue aprovechando los espacios de intercambio con su MS para realizar talleres de reflexión sobre la economía, los procesos productivos, el dinero, la inflación, etcétera.

Ahora bien, si no se gestionan en forma participativa y no se reflexiona sobre las prácticas, las MSs sirven igualmente al desarrollo de la ESS. En primer lugar porque se hacen cargo de la exclusión, y esto ya es parte de una economía más justa. En segundo lugar porque la circulación de la MS crea espacios (ferias, redes, proveedurías) en donde el otro no es percibido como un rival, sino como complementario; en donde pueden sentirse integradas personas que de otro modo estarían recluidas en el ámbito doméstico (mujeres en especial, desocupados en general, adultos mayores, discapacitados, etc.). En suma, la MS crea lazo social entre personas y organizaciones que no lo tenían, da identidad a un grupo, crea pertenencia, descubre o potencia capacidades y saberes. Impulsa, en fin, al buen vivir.

Pero también hay contradicciones a enfrentar: la MS extiende la mercantilización de la vida porque torna mercancías bienes o acciones que antes circulaban por la esfera del don-contradón (por ejemplo, vendo unos zapatos usados que antes se los hubiera regalado a un vecino). Así, desde la perspectiva de la ESS las MSs son indiscutiblemente útiles, pero tienen algunos costos.

PARA PODER PROMOVER OTRA ECONOMÍA ES NECESARIO DAR LA DISPUTA DE SENTIDO. PARA ELLO ES NECESARIO CONSTRUIR UN DISCURSO QUE DÉ CUENTA DE LAS PRÁCTICAS YA EXISTENTES Y ACUMULADAS DURANTE AÑOS. EN ESE MARCO, LA LSCA VIENE NO SÓLO A MODIFICAR EL PARADIGMA HEGEMÓNICO, SINO TAMBIÉN A CONSTITUIRSE EN UNA HERRAMIENTA FUNDAMENTAL PARA LOGRAR EL OBJETIVO.

# LAS COOPERATIVAS Y LA LEY DE SERVICIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL: NO HAY OTRA ECONOMÍA SIN OTRA COMUNICACIÓN

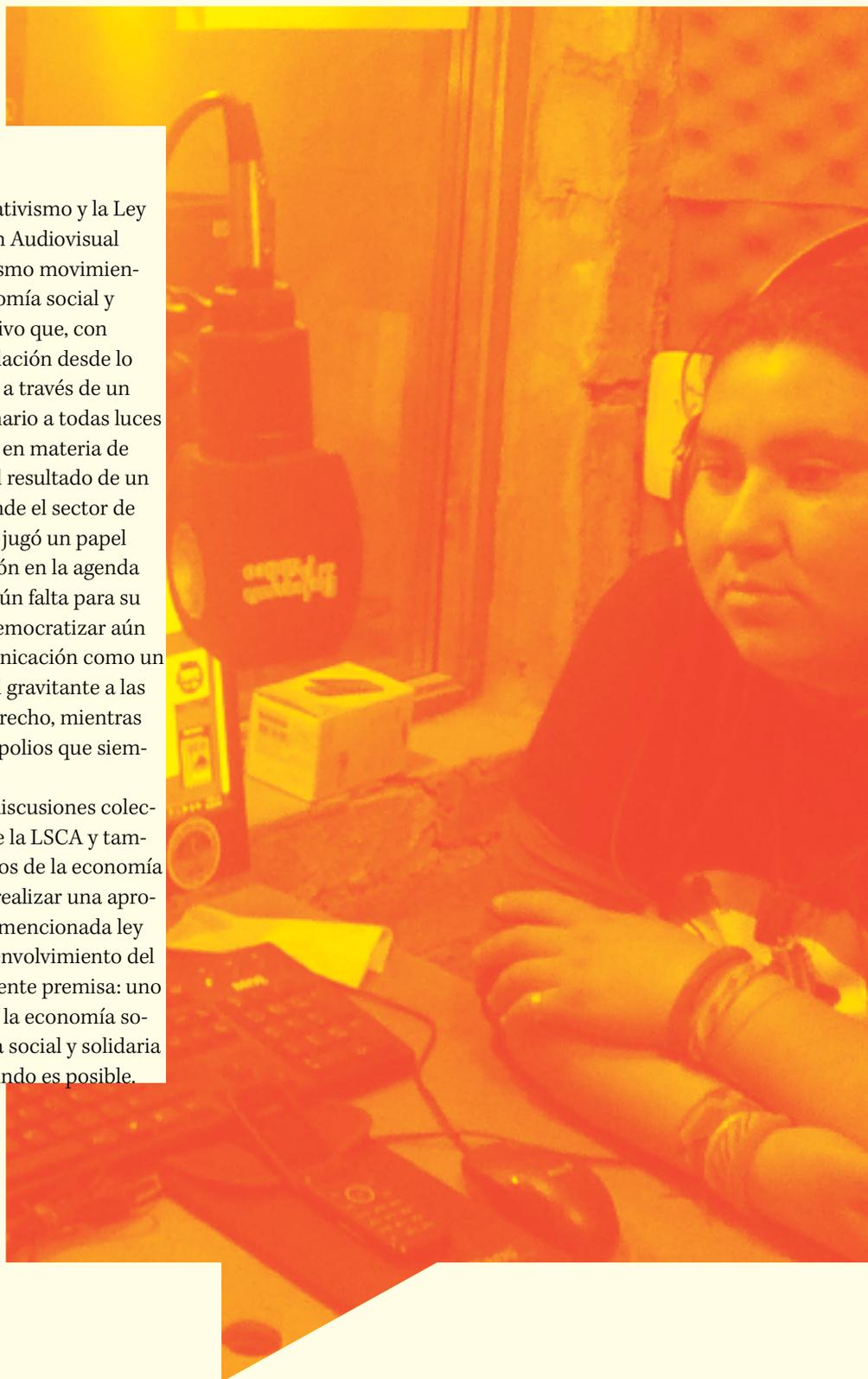


por **MARCOS PEARSON**. *Lic. en Comunicación Social. Coordinador del Programa de Economía Social y Solidaria de la Secretaría de Extensión de la UNICEN. Integrante de la Mesa de la Economía Social y Solidaria de Tandil*



**R**eflexionar en torno al cooperativismo y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) es conjugar, en un mismo movimiento, conquistas y desafíos actuales para la economía social y solidaria. Por un lado, el movimiento cooperativo que, con siglos de desarrollo y un alto grado de consolidación desde lo organizativo, amplía sus horizontes y alcances a través de un nuevo marco normativo que propicia un escenario a todas luces más favorable para su desarrollo. En este caso, en materia de comunicación. Por otra parte, una ley que es el resultado de un largo proceso de luchas y reivindicaciones, donde el sector de la economía solidaria, junto con otros actores, jugó un papel central para llegar a la necesidad de su discusión en la agenda pública. Por último, la LSCA, con todo lo que aún falta para su efectiva aplicación, es una ley que llegó para democratizar aún más la democracia, ya que reconoce a la comunicación como un derecho humano y, en ese marco, otorga un rol gravitante a las entidades sin fines de lucro para ejercer ese derecho, mientras que pone un freno a las corporaciones y monopolios que siempre vieron allí un negocio.

El presente artículo, retomando reflexiones y discusiones colectivas surgidas en el proceso de construcción de la LSCA y también desde las propias organizaciones y espacios de la economía social y solidaria en la actualidad, se propone realizar una aproximación al potente vínculo existente entre la mencionada ley y las posibilidades que esta brinda para el desenvolvimiento del movimiento cooperativo, partiendo de la siguiente premisa: uno de los mayores desafíos para el crecimiento de la economía social y solidaria es comunicacional; la economía social y solidaria es, eminentemente, el mensaje de que otro mundo es posible.



## El desafío comunicacional

Las cooperativas, y más ampliamente las iniciativas de la economía social y solidaria, traen consigo, desde su mismo surgimiento, un fuerte desafío vinculado a “lo comunicacional”. Esto naturalmente es así desde el momento en que proponen una forma alternativa para organizar el trabajo, la producción, el comercio y el consumo, entre otros aspectos, que se contraponen al sentido común reinante y a los formatos que han caracterizado de forma hegemónica la sociabilidad de nuestros pueblos a nivel mundial, es decir, al modelo desarrollado por el sistema capitalista durante los últimos dos siglos.

Esta necesidad de lograr una mejor comunicación se expresa en primer lugar por el largo camino y el acumulado de desarrollo que tiene en su haber el movimiento cooperativo desde las primeras experiencias cooperativas surgidas en Europa desde el 1800 hasta la fecha y que evidencian su capacidad de generación de trabajo digno en un marco de reproducción de la vida por sobre el capital.

Por otra parte, puntualmente para la Argentina y América latina, por el poderoso y actualizado repertorio de experiencias que comenzaron a reconfigurarse y refundarse de la mano del cooperativismo y la economía social y solidaria tras el fin de los 30 años de neoliberalismo que signaron a los países de nuestra región con un aplastante avance del capital y la especulación financiera por sobre el trabajo, y de una cultura individualista y de consumo por sobre la solidaridad y el bien común.

También en el nivel de la institucionalización del cooperativismo y la economía social y solidaria se ha avanzado muchos casilleros. En Latinoamérica, son muchos los países que han sancionado leyes nacionales o que han incluido en sus reformas constitucionales recientes un reconocimiento al lugar que tiene y el aporte que realiza la economía popular, social, solidaria, del buen vivir, para el desarrollo de nuestras comunidades.

En la Argentina, a partir del año 2003, contamos también con una batería importante de políticas públicas, programas y áreas en distintos organismos, así como diversas leyes provinciales y ordenanzas municipales que dan cuenta de la existencia y buscan promover la gran cantidad de prácticas que el movimiento cooperativo y las organizaciones de la economía social y solidaria gestaron durante los últimos 20 años.

## Disputa de sentidos

En este contexto, la necesidad de poner en valor este acumulado de trabajo pone de relieve hoy más que nunca un enorme desafío que es comunicacional y cultural.

¿Cómo hacer para que este potencial de trabajo y organización, que corre el foco del afán de lucro como única motivación y vuelve a poner en el centro al ser humano para la reproducción de la vida como objetivo esencial de la economía, tenga más presencia en el sentido común de nuestra población? ¿Cómo hacer para avanzar en la construcción de una ciudadanía crítica que sea capaz de reconocer el aporte diferencial que tiene el cooperativismo para la construcción de un mundo mejor?

Promover otra economía, con un fuerte anclaje en las propuestas provenientes desde el cooperativismo, implica, entre otras cosas, una disputa de sentidos en el seno de nuestras comunidades. Requiere la construcción de un discurso social que recupere lo mejor de lo humano para combatir años de una cultura individualista, donde el otro no es alguien con quien cooperar sino siempre un competidor, donde lo único que importa es el dinero y la búsqueda de acumularlo puede darse a cualquier costo.

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual es, en esta dirección, una gran noticia de nuestra época y una valiosa herramienta que genera un marco de posibilidades de grandes proporciones a partir de la oportunidad histórica que tiene el sector de la economía solidaria para participar de la construcción de una comunicación plural, democrática y popular.

Cómo llegamos a esta ley nos sirve también para ilustrar cuáles son sus principales aportes...

## La Ley: el proceso y sus horizontes

Desde el retorno de la constitucionalidad democrática en el año '83, hasta octubre del 2009, se presentaron más de 70 proyectos en el Congreso de la Nación para reemplazar el decreto ley de radiodifusión. Hasta ese entonces llevaba el número 22.285 y fue sancionado en el año '80, durante la última dictadura cívico-militar. Todos los proyectos presentados durante las últimas tres décadas en el marco de los distintos gobiernos democráticos que se fueron sucediendo quedaron sin tratamiento. Esto se debió a las presiones de distintos grupos mediático-empresarios que no querían ningún cambio en las regulaciones de la comunicación. Se sumó también el gran desconocimiento del tema por amplios sectores de la sociedad, un elemento no menor que refuerza las ideas que venimos compartiendo respecto de la necesidad de abordar la problemática que representa la construcción de sentidos y/o el llamado sentido común que predomina en nuestros pueblos. Fue de este modo que la Argentina continuó durante largos años con un marco legal en materia de comunicación vinculado esencialmente a un modelo comercial.

Para que fuera posible reemplazar el decreto-ley que llevaba las firmas de Jorge Rafael Videla, José Alfredo Martínez de Hoz y Albano Harguindeguy, tuvieron que pasar más de 25 años. Además, tuvieron que unirse y trabajar articuladamente una multiplicidad de organizaciones de la sociedad civil para construir la fuerza social necesaria que instalara el tema en la agenda pública, pusiera de manifiesto la necesidad del cambio y se conjugara con una coyuntura nacional donde la voluntad política del Poder Ejecutivo tuvo también una enorme relevancia en el final del largo proceso. Durante el mismo, las entidades de la economía social y solidaria, a través de las radios comunitarias, el movimiento cooperativo y distintos tipos de organizaciones sociales y comunitarias, y en el marco de la Coalición por una Radiodifusión Democrática, jugaron un rol fundamental llevando esta discusión por todos los rincones del país y jalonando una reivindicación a la que nuestro país le debía una respuesta desde hace tantos años.

Lo que siguió es lo siguiente: el 27 de agosto de 2009, Día de la Radiofonía y además fecha en la cual cumplía cinco años de funcionamiento y trabajo colectivo la Coalición por una Radiodifusión Democrática (el 27 de agosto de este año la Coalición está cumpliendo sus 10 años), la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, enviaba para su tratamiento al Congreso de la Nación el proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. El mismo finalmente fue aprobado por amplia mayoría en la madrugada del 10 de octubre de ese mismo año y la ley llevó el número 26.522, luego de un largo e inédito proceso de participación y consulta que incluyó audiencias públicas y abiertas dentro del mismo Congreso.

## Un nuevo escenario comunicacional para la economía solidaria

Ya pasaron cinco años desde la sanción de la ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual. Más allá de cuánto cambió el mapa de medios hasta el momento o hasta qué punto ha sido posible su efectiva aplicación –con todos los avatares judiciales que se sucedieron desde 2009 hasta acá–, es importante reconocer lo que el proceso de construcción de esta ley y su desenlace favorable implicó e implica para el cooperativismo y la economía social y solidaria, sabiendo que este sector fue un actor protagonista en su propia gestación.

De este modo, por un lado es necesario remarcar que uno de los aspectos centrales en todo el proceso fue el debate social, la toma de conciencia y la reflexión colectiva, de la gente de a pie, que incluyó el tema en sus conversaciones más cotidianas. Este es uno de los grandes saldos que dejó este proceso, es decir, el hecho de que los más variados actores de la sociedad civil se encuentren durante varios meses hablando y pensando sobre cómo y cuál debería ser el funcionamiento de los medios de comunicación, reflexionando sobre cómo estuvieron funcionando hasta el momento y reconociendo la necesidad de que otros actores, entre ellos el sector de la economía solidaria, pudieran participar siendo adjudicatarios de licencias de radio y televisión.



Como lo explican Néstor Busso y Diego Jaimes en el libro *La cocina de la ley: el proceso de incidencia en la elaboración de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina*, la esencia de la actual ley es la democratización de la comunicación. “Con la promoción de nuevos medios de comunicación populares y comunitarios”, esta ley viene a modificar el paradigma que dominó al sector de la comunicación desde el nacimiento de la radiodifusión allá por el año '20 del siglo pasado, un modelo enfocado hacia el sector privado con intereses comerciales, vedando la posibilidad de participación de otros actores, como las ONG o las economías solidarias, en los medios de comunicación.

Es importante resaltar, en este sentido, que el Estado históricamente estuvo en deuda en materia de comunicación con las organizaciones sin fines de lucro, con el sector cooperativo y de la economía solidaria; de hecho la Ley de Medios de la dictadura no permitía la participación de estos atentando contra el pluralismo, valor esencial de la democracia, puesto que sólo podían ser licenciarios de medios aquellas entidades que tuvieran fines de lucro.

¿Qué cambió entonces con esta ley? Plantea que la comunicación es un derecho de todos, que no puede ser entendida sólo como un negocio, y para el privilegio de unos pocos. Siguiendo también a Busso y Jaimes, “los grandes protagonistas de la comunicación entendida como un negocio fueron desde siempre los grandes

grupos concentrados de la comunicación: los multimédios”.

Hasta el momento la situación que se da en el sector es la de predominio de estos poderosos grupos multimedia (propietarios de canales de TV, frecuencias de radio y prensa) que solo buscan el fin de lucro a cualquier costo, en desmedro del servicio público y de los intereses democráticos de la nación. Aunque todavía falta mucho para que este escenario cambie drásticamente, la LSCA es el mejor marco de posibilidades para avanzar en ese sentido. Por otra parte, antes de la ley 26.522 el espectro radioeléctrico era una especie de mercado donde sus frecuencias eran “compradas” por quienes tuvieran mayor poder económico e influencias con el gobierno de turno. Con la ley actual esta nociva concepción comercial cambió. De ahí la importancia del actual registro abierto y público de licencias, para conocer en detalle a los licenciarios de las frecuencias. Además, las licencias caducan y debe prevalecer un criterio de calidad de servicio a la hora de la adjudicación por parte del Estado. También establece, y este es un dato saliente para las cooperativas y las entidades de la economía solidaria, el 33% de participación del espectro radiofónico para cada uno de los siguientes actores: comerciales, públicos y sin fines de lucro. Tal como lo expresan Busso y Jaimes, “el hecho de definir tres tipos de prestadores a través de la ley, abre un escenario con mayores condiciones para que la comunicación pueda ejercerse con pluralismo”.

*Uno de los mayores desafíos para el crecimiento de la economía social y solidaria es comunicacional; la economía social y solidaria es, eminentemente, el mensaje de que otro mundo es posible.*



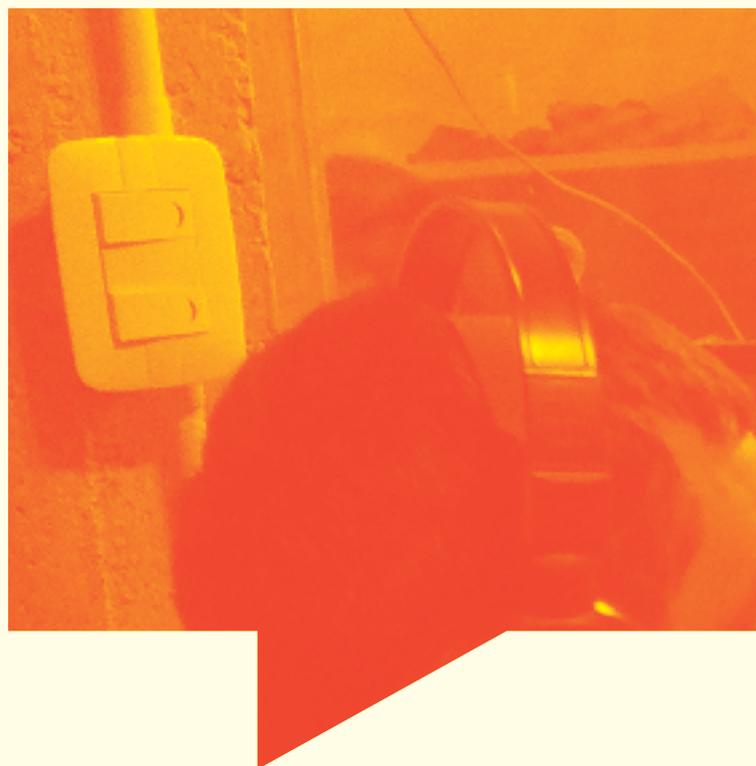
## Otra comunicación para otra economía

Como hemos visto, la LSCA constituye una valiosa herramienta que generó un marco de posibilidades inédito a partir de la oportunidad histórica que tiene el sector cooperativo y de la economía solidaria para participar de la construcción de una comunicación plural, democrática y popular y poder llegar con su mensaje y sus propuestas a toda la población con nuevos instrumentos.

Ya lo hemos señalado, la construcción de una economía social y solidaria requiere estrategias y herramientas de comunicación y los enfoques de la comunicación comunitaria, popular y alternativa puestos en valor a través de la LSCA, sin duda serán los adecuados para aportar en este sentido. El movimiento cooperativo y la economía social y solidaria proponen un cambio que también es cultural y necesita disputar sentidos en el seno de las comunidades, territorios y sujetos populares. Para esto es de vital importancia hacer visibles las prácticas ya existentes, acumuladas durante años, sistematizarlas y dar cuenta de ellas.

Es necesario dimensionarlas con todo su recorrido, sus aciertos y desafíos. Pero también hacerlo en diálogo con un movimiento más amplio, que va más allá de lo micro, más allá de la experiencia, más allá de cada localidad, y deberá hacerse parte y ponerse en diálogo con la búsqueda histórica de organización de las/os trabajadoras/es y su lucha por la reproducción de la vida más allá de los márgenes que busca imponer la sociabilidad capitalista. Fortalecer al sector cooperativo de la economía solidaria y sus sujetos protagonistas es, ineludiblemente también, una tarea comunicacional que se pone en juego en aunar un mensaje común, en visualizar sus propuestas y mensajes –en disputa y tensión frente a otros–, y establecer criterios desde la comunicación para avanzar sabiendo de qué se está hablando, por qué, para qué y junto a quiénes.

La LSCA llegó para poner en jaque a quienes ejercieron durante años la comunicación como un negocio. Si la comunicación es un negocio, las noticias son mercancías que se compran y venden en el mercado. La economía social y solidaria pone en discusión a través de sus prácticas el funcionamiento mismo de ese mercado. Y recuperando el vínculo entre el sector cooperativo, la economía social y solidaria, la comunicación y las noticias, resulta urgente, entonces, poder destacar que el trabajo que desde hace años vienen llevando adelante las cooperativas y el sector sin fines de lucro es una gran noticia. En este sentido, formarnos y compartir herramientas desde la comunicación para que esa noticia trascienda hacia otras agendas y espacios es el gran desafío, sobre todo en estos tiempos donde celebra-



mos la emergencia del debate sobre la comunicación en nuestro país luego de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y la creciente toma de conciencia social respecto de la necesidad de contar con medios de comunicación comunitarios y populares que les den voz a los temas y problemas que preocupan a nuestro pueblo.

Finalmente, una última reflexión en torno a las potencialidades que tiene la LSCA: en el trabajo cotidiano por el desarrollo del cooperativismo y la economía social y solidaria nos encontramos constantemente con que no alcanza con el acompañamiento técnico y profesional, o con mejorar la calidad de las producciones y servicios, o con reforzar el trabajo organizativo, o fortalecer los procesos administrativos y de gestión, si no abordamos con decisión la problemática que representa para las/os trabajadoras/es de la ESS su marginalidad en el mercado,



*Esta ley viene a modificar el paradigma que dominó al sector de la comunicación desde el nacimiento de la radiodifusión allá por el año '20 del siglo pasado, un modelo enfocado hacia el sector privado con intereses comerciales, vedando la posibilidad de participación de otros actores, como las ONG o las economías solidarias, en los medios de comunicación.*

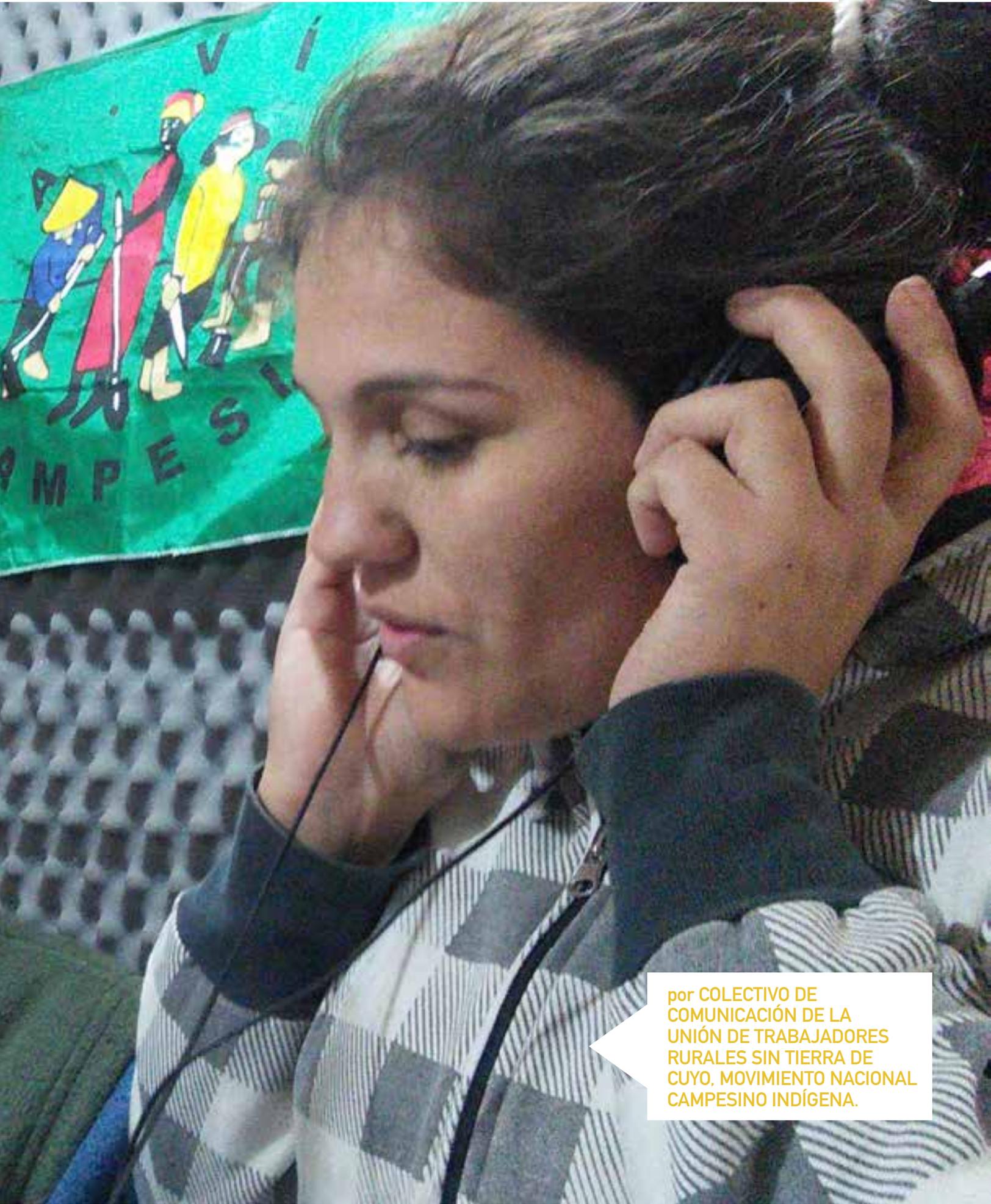
su invisibilización y el desconocimiento por parte de la sociedad respecto de lo diferencial que contienen sus prácticas y sus productos. Hace falta entonces –además de todo lo anterior– continuar trabajando en la construcción comunicacional de la economía social y solidaria. Como hemos dicho, la buena nueva es que para ello el sector cuenta, desde hace cinco años, con un marco normativo que lo reconoce y le otorga un espacio específico dentro del espectro radioeléctrico para que no falten micrófonos ni pantallas a donde llevar esta noticia: otra economía es posible y crece desde el pueblo.

De este modo, la necesidad de profundizar los esfuerzos que se vienen haciendo desde las organizaciones de la economía social y solidaria en torno al mencionado desafío comunicacional se manifiesta en la actualidad con una gran nitidez por diversas razones.

LA COMUNICACIÓN POPULAR ES SUMAMENTE NECESARIA PARA ALCANZAR LOS OBJETIVOS PLANTEADOS DESDE LOS SECTORES POPULARES. NO SÓLO IMPLICA UNA MIRADA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA Y HEGEMÓNICA, SINO TAMBIÉN LA PARTICIPACIÓN E INTERCAMBIO DE POSICIONES DE EMISORES Y RECEPTORES, BASÁNDOSE EN UN PARADIGMA DIFERENTE, CENTRADO EN LOS LAZOS DE SOLIDARIDAD Y JUSTICIA.

# ECONOMÍA SOCIAL Y COMUNICACIÓN POPULAR. APORTES DESDE LA EXPERIENCIA DEL MOVIMIENTO NACIONAL CAMPESINO INDÍGENA





por COLECTIVO DE COMUNICACIÓN DE LA UNIÓN DE TRABAJADORES RURALES SIN TIERRA DE CUYO, MOVIMIENTO NACIONAL CAMPESINO INDÍGENA.



*Que la economía social entre en la agenda de la comunicación popular desde el rescate de los valores que representa, también implica que la economía capitalista y hegemónica será parte de las agendas y debates con una mirada crítica.*

### **¿Van juntas?**

Es poco habitual en los debates conceptuales de la economía social encontrar vínculos con la comunicación comunitaria y popular. Para descubrirlos les proponemos pensarlo desde la práctica: ¿quiénes hacen comunicación comunitaria y popular?, ¿quiénes practican la economía social y solidaria?

La comunicación popular se puede definir de diversas formas. Muy simple y clara, vamos a adoptar la de Jorge Merino Utreñas que nos propone: *“Es aquella que partiendo de la cultura y necesidades de los grupos, transforma las características de la comunicación dominante; donde emisores y receptores intercambian continuamente sus posiciones; aquella que está definida prioritariamente para la participación de todos los sujetos que en ella intervienen, sobre todo aquellos a los que más directamente les atañe el proceso en el que están incluidos”*.

Ahora, si consideramos que quienes hacen comunicación comunitaria y popular son “grupos” organizados a distintos niveles

(desde uniones vecinales y centros culturales, hasta empresas recuperadas y movimientos sociales) vemos que, en el marco de esos “grupos”, y también hacia afuera, se dan también diferentes tipos de relaciones económicas.

Esas relaciones toman una infinidad de formas, pero tienen en común una cuestión clave: están basadas en paradigmas diferentes a los de la economía hegemónica. Los lazos que unen a las personas que son parte de estos procesos están fundamentalmente centrados en la solidaridad y la justicia. Así, una Feria Franca de Campesinos promueve no sólo una justa retribución por los productos que allí se ofrecen, sino también un sinnúmero de otros “agregados” de los que quien consume lo allí ofrecido es consciente, o se puede hacer consciente: productos sanos, sin agrotóxicos ni conservantes, trabajo familiar sin explotación, un sueño, una lucha por un mundo un poco más justo.

Así, una parte de lo que se quiere comunicar va en un producto que se está comercializando, pero hay una infinidad de cosas

más para decir, y es ahí donde las organizaciones sociales se pueden apoyar en diferentes medios o soportes para que la tarea sea más efectiva y contundente. Entre los medios gráficos podemos mencionar a los periódicos, boletines y revistas. En cuanto a medios audiovisuales, lo más difundido son las radios FM, aunque en algunos casos se han desarrollado experiencias muy interesantes con televisoras comunitarias, que tienen un alto impacto en las comunidades. Finalmente, Internet ha dado una gran cantidad de posibilidades nuevas, desde los blogs, pasando por las redes sociales y hasta las páginas web con materiales interactivos.

En todos estos casos, los trabajadores y las trabajadoras de esos medios comunitarios y populares deben generar una fuente de ingreso para la subsistencia, así sea que el trabajo de operador técnico en una radio FM comunitaria se haga de manera voluntaria. Ya que quien trabaja en un medio comunitario, por la responsabilidad y dedicación que merece, raramente podrá trabajar en un trabajo con relación de dependencia, o como nos gusta decir: “bajo patrón”. Aquí vuelve a aparecer la economía social y solidaria como medio de vida para los sectores populares.

Aquí es interesante explicitar que tanto experiencias de economía social como de comunicación popular, que están, según lo expuesto hasta aquí, estrechamente relacionadas, vienen rebasando los marcos normativos existentes. Si bien los proyectos políticos de las organizaciones populares plasman de alguna forma el sueño de una sociedad más justa, con otros valores que no son los que promueve el capitalismo, es necesario pensar marcos legales específicos para estas experiencias.

Que una pequeña agroindustria campesina que elabora mermelada de manera artesanal tenga que cumplir con las mismas condiciones edilicias que una gran fábrica agroindustrial de conservas frutihortícolas, es un ejemplo de lo mencionado. Que una FM comunitaria, que no persigue el lucro y sí la pluralidad de voces, deba tener locutores y locutoras matriculados que con voz ajena a la realidad de la comunidad informen la hora o el estado del tiempo, es otro ejemplo de lo mismo.

Por otro lado, y volviendo a la definición que elegimos al comienzo, donde emisores y receptores cambian constantemente su posición y rol, se produce un fenómeno en el que la relación entre el acceso a la información y el empoderamiento son muy estrechos. Mientras más fuentes de información y, sobre todo, elementos de análisis de la realidad existan, se fomentará aún más la pluralidad de voces, y sin dudas serán fundamentales para consolidar procesos emancipatorios.

## La ley: los aciertos

Inevitable es hacer referencia a la, ya no tan nueva, Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA), conocida más popularmente como Ley de Medios.

Es indudable el aporte que la LSCA ha hecho al sector de los medios comunitarios, alternativos y populares, ya que ha previsto y dado un marco de legalidad que antes no existía y que daba lugar, por ejemplo, a lo que se mal llamó FM “truchas” o al nacimiento de una importante cantidad de nuevos medios.

Entre otras cosas, la reserva del 33% del espectro radioeléctrico para entidades sin fines de lucro (que no son necesariamente expresiones de la comunicación comunitaria y popular), la creación de un fondo de fomento (FOMECA) para apoyar con recursos económicos a los medios sin fines de lucro y la creación de la Defensoría del Público, que de algún modo garantiza el derecho de oyentes y televidentes a mayor pluralidad de mensajes, han sido algunos de los aspectos que prometen fortalecer, o sientan las bases al menos, a los medios comunitarios y populares.

Las licencias por adjudicación directa, contempladas en el artículo 49 de la LSCA, también han facilitado el acceso a la plena legalidad de varias emisoras del sector de las comunitarias. Este artículo sólo alcanza a aquellos medios que están en zonas de no conflicto por el espectro radiofónico, y con muy baja potencia en sus transmisores.

*Mientras más fuentes de información y, sobre todo, elementos de análisis de la realidad existan, se fomentará aún más la pluralidad de voces, y sin dudas serán fundamentales para consolidar procesos emancipatorios.*

### **La ley: las deudas**

Por otro lado, es pertinente marcar algunas deudas que la aplicación de la LSCA carga sobre sus espaldas para con el sector comunitario y popular. Más allá del derrotero jurídico (promovido desde los sectores concentrados, medios hegemónicos y multimédios monopólicos) que sufrió la completa aprobación de la ley, y que no merece la pena detenernos a analizar ahora, es una realidad que el avance sobre el plan técnico, es decir, las disponibilidades de espectro, sobre todo en zonas de conflicto, viene más demorado de lo que sería deseable. Esto repercute en el acceso a las licencias por parte de los medios comunitarios y en consecuencia a recursos que la ley contempla para el sector, como veremos más adelante.

Por otro lado, la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), órgano de aplicación de la LSCA, ha encaminado la asignación de frecuencias para los casos que abarca el 33% reservado para medios públicos (escuelas, municipios, universidades), pero no ha regularizado a una infinidad de radios comunitarias que vienen desarrollando trabajo en zonas de "conflicto", en algunos casos, desde hace más de 20 años. La ley también contempla el 33% para medios sin fines de lucro. Aquí surge la pregunta: ¿cómo es que se puede regularizar el espectro para unos sí y para otros no? Las respuestas pueden ser varias: la más suspicaz diría que hay falta de voluntad para legalizar a una gran cantidad de medios comunitarios ya existentes en zonas de conflicto, la más benevolente dirá que hay falta de organización para regularizar a este sector, que dicho sea de paso, en ningún lugar del país llega a cubrir el 33% del espectro. A la vista está que es posible regularizar y legalizar a un gran número de medios comunitarios que están en condiciones de cumplimentar con las formalidades requeridas por la LSCA. Vale mencionar que el 33% restante, destinado a los medios comerciales, es el que realmente genera el conflicto ya que, en ese caso sí está excedido, y al momento de ordenar el espectro, algunos de ellos deberían cerrar. Volviendo a las suspicacias, hay que animarse a ponerle el cascabel al gato.

## Enredados

El trabajo en red, tanto en la economía social como en la comunicación popular, es una cuestión sumamente necesaria para optimizar el desarrollo y desempeño de los objetivos planteados desde los sectores populares.

Así, podemos mencionar a la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, capítulo argentino (AMARC Arg.), la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA) y el Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO) como las tres grandes redes de referencia de una gran cantidad de medios comunitarios, alternativos y populares a nivel nacional.

Existe además una importante cantidad de redes provinciales o regionales y algunas a las que les podemos llamar temáticas o sectoriales. El Colectivo de Medios Comunitarios de Cuyo es una expresión de la primera y la Red de Radios Campesinas del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) de la segunda. Las redes de economía social y solidaria son vastas y muy variadas. Vale la pena mencionar aquí a la naciente Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), expresión que nuclea a una gran masa de trabajadoras y trabajadores informales que hasta el momento no tenían representación gremial a nivel nacional. Aquí siguen confluyendo la economía social y solidaria y la comunicación comunitaria y popular ya que muchas de las organizaciones que componen la CTEP, que tienen sus políticas propias de comunicación popular y otros medios comunitarios, alternativos y populares, se suman a esta iniciativa para debatir el presente y futuro de este sector que abarca a una gran parte de la población trabajadora a nivel nacional.

## Marcando y disputando agenda

Cuando hablamos de la agenda de un medio nos referimos a los temas que el colectivo que lo lleva adelante (desde una radio comunitaria que es un colectivo en sí mismo, hasta una organización social de carácter nacional) decide desarrollar en sus contenidos, es decir qué prioridad se le da, en el proyecto político del medio o la organización, a tal o cual tema.

Tomemos cualquier caso: quien lleva adelante el medio es una organización barrial, por lo tanto los temas de agenda serán, entre otros, la vivienda, los servicios, la gestión municipal, el transporte, el deporte local, etcétera.

En la agenda de los medios está el sentido de disputa que el medio quiere dar para con sus lectores oyentes/televidentes, confrontando, obviamente, con otros intereses. Aquí vale la pena hacer una distinción. Se suele tildar a los medios comunitarios, alternativos y populares de “pintorescos”, “folclóricos”, “chicos” y otros calificativos que suelen denostar en algún punto el desarrollo de los mismos. Aquí hay que rescatar la intención de disputar el espacio/espectro por parte de los medios comunitarios, no sólo con mayor llegada física (cobertura de aire o ejemplares de una tirada o sus soportes de Internet) sino también con contenidos y agendas que disputen sentido político basado en sus proyectos político-comunicacionales propios.

En el caso de la economía social y solidaria, es tema permanente de agenda en los medios que, por apoyo o protagonismo propio, son parte de las redes y tramas vinculadas a esta. Que la economía social entre en la agenda de la comunicación popular desde el rescate de los valores que representa, también implica que la economía capitalista y hegemónica será parte de las agendas y debates con una mirada crítica.

## La experiencia de Radio Tierra Campesina

La Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) es una organización campesina a nivel provincial que tiene su desarrollo territorial en Mendoza. A finales del 2014 la UST cumplirá doce años de vida. Nace en el seno de la crisis del 2001/2002 como una herramienta de familias de trabajadores rurales y campesinos de diferentes puntos de la provincia. La UST, junto a varias organizaciones campesinas de otras provincias, forma en el 2005 el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI).

Desde sus orígenes, los distintos grupos que confluyeron en la UST comienzan a debatir varios planos que los llevarán a un camino común. Las familias de trabajadores rurales que la integran se encuentran con la necesidad de cambiar su relación económica, fundamentalmente porque dependen de los patrones para los que trabajan y lo hacen de manera estacional y en condiciones muy precarias (trabajo en negro, mal pago, discriminación, etc.). La falta de acceso a la tierra era un cuello de botella para pensar en independizarse y comenzar a trabajar para uno mismo. La agroindustria artesanal fue la punta de lanza para ese proceso.

Las familias de campesinos y pequeños agricultores, si bien tenían algunos de los medios de producción, se encontraban fundamentalmente con el problema de la comercialización de los productos, tanto primarios como elaborados. La economía social fue, en ese entonces y seguramente con otros términos, un debate que se comenzó a plasmar en la UST.

De la mano de estos debates es que se comenzaron a introducir otros ejes de luchas que venían de la mano de derechos vulnerados: salud, educación, vivienda, comunicación. Con este último y basado en la inevitable referencia de las radios campesinas del Movimiento Campesino de Santiago del Estero - Vía Campesina (MOCASE-VC), organización hermana del MNCI, es que nace la idea de tener una radio FM.

Así nace, a finales del 2009, Radio Tierra Campesina, con estu-

dios y planta transmisora en Jocolí, un pequeño pueblo rural al norte de la provincia de Mendoza, casi al límite con San Juan. El desafío era tener un medio propio, donde las familias campesinas de Mendoza puedan poner su voz y sus luchas “sin filtro” para la sociedad en general, sobre todo a sus pares. Construyéndose así una herramienta muy importante para la multiplicación de las luchas, y en consecuencia de la bases de la UST.

Las definiciones de agenda y contenidos de Radio Tierra Campesina están ancladas en los debates que la UST tiene en cada una de sus instancias orgánicas. Si bien está definido que Radio Tierra Campesina no es un medio de comunicación “panfletario”, es un medio que tiene claramente marcada su agenda por el proyecto político del MNCI, al igual que la Red de Radios Campesinas del MNCI mencionada anteriormente.

Radio Tierra Campesina emite en el 89.1 para el departamento de Lavalle, al norte de Mendoza, y accedió a su licencia a través del artículo 49 de la LSCA. Se define como un medio comunitario conducido políticamente por la UST. Esto se traduce en que una parte de los programas son realizados por militantes de la organización, atravesados claramente por la línea editorial, y otra parte de la programación está garantizada desde instituciones y organizaciones de las comunidades a las que Radio Tierra Campesina llega por aire. Las escuelas, uniones vecinales, clubes o simplemente grupos de vecinos y vecinas, son los realizadores de estos “programas de la comunidad” que tocan los más diversos temas: deporte, cocina, música, cultura, historia, actualidad, todo con un claro tinte local.

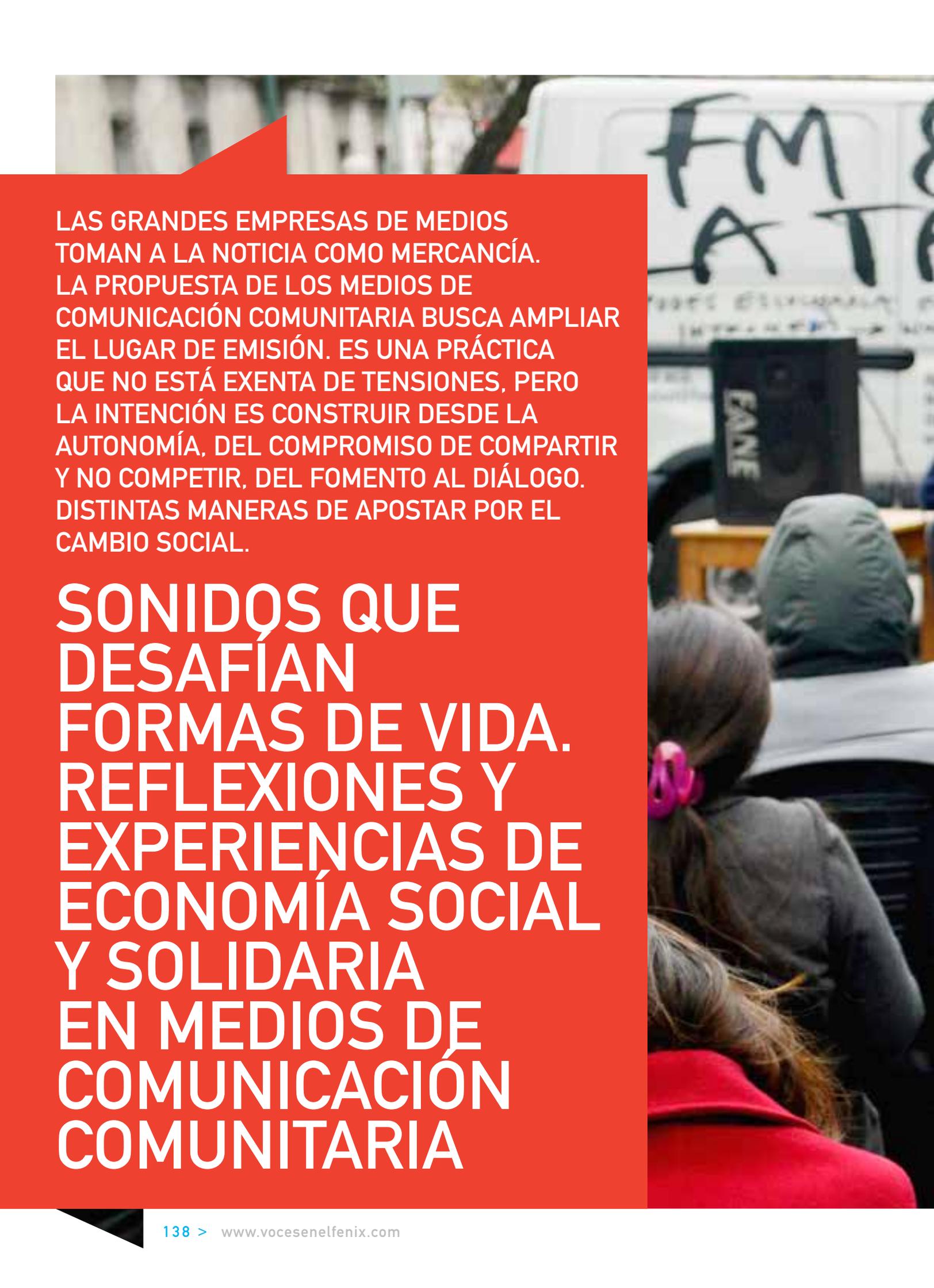
El MNCI tiene seis FM en Santiago del Estero, dos en Mendoza, una en San Juan y están proyectadas en el corto plazo dos en Córdoba, una en Neuquén, Misiones y Buenos Aires. Como ya se mencionó, esta Red de Radios Campesinas está estrechamente vinculada desde sus agendas y contenidos, y está constantemente retroalimentándose y dando lugar a nuevas expresiones en diferentes comunidades campesinas a lo largo y ancho de la Argentina.



*En la agenda de los medios está el sentido de disputa que el medio quiere dar para con sus lectores/oyentes/televidentes, confrontando, obviamente, con otros intereses.*

### **¡Van juntas!**

La conclusión está a la vista. Si miramos desde la práctica, la economía social y solidaria y la comunicación comunitaria y popular están estrechamente vinculadas. Faltan varias vueltas de rosca para que los actores y colectivos que construyen ambos conceptos y, sobre todo, prácticas, nos encontremos a debatir y reflexionar, plantear desafíos y potenciar el trabajo conjunto. Seguir promoviendo y fortaleciendo organización popular y sus posibles instancias de articulación y trabajo conjunto, para cambiar las relaciones de poder, para continuar en la disputa real y simbólica de los mensajes, de los contenidos, de las agendas y de la economía.

The background image shows an outdoor community meeting. A white van with 'FM' and 'ATA' written on its side is visible. In the foreground, the back of a person's head with a pink hair clip is seen. A black chair with 'FANE' written on it is also present. The scene is set in an urban environment with buildings in the background.

LAS GRANDES EMPRESAS DE MEDIOS TOMAN A LA NOTICIA COMO MERCANCÍA. LA PROPUESTA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMUNITARIA BUSCA AMPLIAR EL LUGAR DE EMISIÓN. ES UNA PRÁCTICA QUE NO ESTÁ EXENTA DE TENSIONES, PERO LA INTENCIÓN ES CONSTRUIR DESDE LA AUTONOMÍA, DEL COMPROMISO DE COMPARTIR Y NO COMPETIR, DEL FOMENTO AL DIÁLOGO. DISTINTAS MANERAS DE APOSTAR POR EL CAMBIO SOCIAL.

# SONIDOS QUE DESAFÍAN FORMAS DE VIDA. REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMUNITARIA



por COLECTIVO  
LA TRIBU.

**C**ómo tejer nudos que abracen la economía social y solidaria con los medios de comunicación comunitarios? Creemos que es un desafío nombrar aquello que en la práctica parece estar implícito. Fue en un número anterior de **Voces en el Fénix** que leímos un artículo de José Luis Coraggio en el que decía: "...la Teoría de la Acción Racional afirma que todas las actividades humanas que pueden generar negocios privados deben organizarse como mercados, así sean la educación, la salud, la vivienda, la seguridad, las artes, los afectos, la protección...". Y supimos que teníamos un punto de partida.

¿Por qué? Porque la comunicación social también fue entendida en estos términos y así se consolidaron los monopolios mediáticos que hoy conocemos. La empresa de medios tomó la noticia como mercancía, le puso precio a la audiencia en busca de más pauta publicitaria, se organizó jerárquicamente desde los dueños, o accionistas del medio, hasta quienes dejan creatividad y

palabras en aquella construcción de la realidad.

Así como se le agregó el adjetivo "social" a la economía que busca crecer, desarrollarse y cooperar por fuera de la lógica de la acumulación capitalista, en paralelo a aquellas empresas de comunicación llamadas "medios", se fueron generando otras prácticas de comunicación social que según el contexto geográfico o histórico se autodenominaron como "comunitarias", "alternativas", "populares", "sociales", "ciudadanas", "libres". Este "otro" tipo de medios nació con el objetivo de generar un cambio social desde la disputa de sentidos. Es comunicación gestionada por personas de la sociedad civil o por agrupaciones, movimientos sociales, que se caracteriza por tener formas assemblearias u horizontales de organización y por estimular la participación tanto en la programación como en la construcción de decisiones al interior de los colectivos.

**AIRE:** *Nos reúnen objetivos políticos, placeres comunes, hartazgos del funcionamiento del mundo, la radio como soporte plausible de bellas artes y transformaciones. Nos reúne la búsqueda del buen vivir y la experimentación de formas de estar juntos sin verticalismos, órdenes y patronales. El motor de nuestras acciones son los acuerdos colectivos y no el temor a ser castigados o despedidos. Un modo formal de decirlo es "sin fines de lucro". ¿Acaso hay un valor hora asignado para la tarea de hacer espacio en una parte de nuestra casa donde recibiremos donaciones que luego se enviarán a un barrio inundado por la falta de obras públicas?*



## Laboratorio de formas de hacer

La propiedad de este tipo de medios es colectiva. La propuesta a nivel comunicacional busca ampliar el lugar de emisión, quebrar la lógica del *star system* donde se presentan figuras que convocan tanto audiencia como anunciantes. La pluralidad, la democratización de la comunicación no son palabras nuevas, ni figuritas intercambiables: la voz que se escucha por los parlantes, los cuerpos que se proyectan, las manos que redactan en los medios comunitarios, alternativos, populares, están ejerciendo ese derecho a la comunicación que levantan los medios sociales como bandera. Como parte del proceso comunicativo, este tipo de medios rompe con la lógica del receptor pasivo y propone un diálogo. Si existe un diálogo es también un reconocimiento de la palabra de quien quiera participar y no es considerada un/a espectador/a susceptible de ser vendido/a a un anunciante. Algo así como un “hacer responsable” que iguala al otro en su invitación a ser parte. Pero también lo compromete a hacerse

cargo, a ser acción, a tomar su lugar en el diálogo. Porque el *consumo responsable* de los medios también se vive activamente, con pensamiento crítico y participación. Y en su hacer los medios comunitarios deben provocar y escuchar para transformarse.

La autogestión colectiva imprime una lógica al interior de los colectivos de comunicación comunitarios que escapa a la organización por el mercado y permite vincularla con las experiencias de economía social y solidaria.

En ellas, las decisiones no suben ni bajan, se construyen y se hacen cuerpo. No hay jefes ni dueños. El diálogo se reproduce hacia el interior de las organizaciones que caminan hacia la horizontalidad. Las normas se crean colectivamente. El camino así planteado se transforma en un aprender constante. La organización se convierte en un laboratorio de modos de vida cuya primera herramienta de experimentación es la propia forma de relacionarse.

**AIRE:** *No somos medios privados ni públicos. Somos comunidad ejerciendo el derecho universal a la comunicación. Nos pensamos en cuatro dimensiones: política, organizacional, comunicacional y económica. Buscamos que las cuatro caminen en coherencia y armonía. ¿O acaso se puede pretender revolución y depender económicamente de, por ejemplo, la pauta oficial? Las fuentes diversas de financiar el proyecto son la herramienta para la independencia y la autogestión. Puede ser mediante publicidad, hacer una fiesta, gestionar un bar o editar libros y discos. A su vez, estas son formas de comunicar una política, un modo de estar en el mundo. Intentamos que cada idea que nace pueda responder a las preguntas abiertas por las dimensiones: ¿Por qué lo hacemos? ¿Cómo nos organizamos para su realización? ¿Cuál es el soporte más efectivo? ¿Cómo lo vamos a financiar? Por ejemplo: a partir del asesinato del militante Mariano Ferreyra, decidimos hacer un disco convocando a artistas a reflexionar sobre lo sucedido. Articulamos el proyecto con la familia del militante, la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (a quien se donó lo recaudado), los músicos y un artista plástico. Entendimos que en este caso las canciones podían más que mil panfletos, a la vez que abrían una discusión con el propio público de cada artista convocado. Se financió mediante la colaboración anticipada de las personas que confiaron en el proyecto, incluidas organizaciones sociales que lo comprendieron como una herramienta para difundir la lucha contra las burocracias sindicales, la represión policial y el trabajo precario. ¿Cuánto se supone que debe costar el disco, eslabón último de una cadena de producción solidaria, voluntaria, afectiva? ¿Cuánto vale la noche desvelada de un artista buscando la letra para esta obra?*

## Leyes hechas y por hacer

Mientras las legislaciones locales avanzan en algunas provincias por una Ley de Economía Social y Solidaria, distintas agrupaciones, organizaciones y colectivos comenzaron a trabajar en la generación de una propuesta que pudiera abarcar estas prácticas a nivel nacional y que fuera abordada desde una perspectiva que avanzara en la construcción de una nueva institucionalidad, no ya enmarcada dentro de la economía dominante sino aquella que “expresé los valores y las prácticas de esta nueva economía” que se vienen desarrollando desde cooperativas de trabajo, emprendimientos asociativos, fábricas recuperadas, medios comunitarios de comunicación, redes de comercio justo, movimientos campesinos, entre otros.

Desde el plano de la regulación formal, se tomaron los principios de la economía social y solidaria para entender los puntos pendientes de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Fue así que la campaña 365D –[www.365d.org](http://www.365d.org)– entre sus cuatro exigencias hacia la ley expuso: que los medios comunitarios, alternativos y populares sean reconocidos en sus condiciones de gestión social y solidaria. De esta manera se propuso que estos

medios sean eximidos de la obligación de contar con personal profesionalizado y/o matriculado, para respetar el derecho a la libertad de expresión de cualquier persona, sin importar su formación; se instó a avanzar en la distribución de la pauta publicitaria oficial, y se reclamó que las asociaciones de hecho que no cuenten con personería jurídica pero que garanticen el derecho humano a la comunicación en proyectos comunitarios, alternativos y populares tengan reconocimiento, entre otros puntos. Es que, necesariamente, toda ley les pone un marco de acción a nuestras prácticas y dependiendo del contexto y la división de fuerzas a la hora del debate ese marco se puede acercar en mayor o menor medida a lo que previamente hacemos. La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual puede servir de ejemplo a la hora de los debates que buscan acordar mecanismos relativos a una Ley de Economía Social y Solidaria. Con todos sus aciertos, los reclamos parten de la concepción y realización de una práctica que nació, se desarrolló y consolidó por fuera de cualquier marco legal y que una vez reconocida pretende sostenerse sobre sus principios.

**AIRE:** *Una casa de puertas abiertas cambia la dimensión de la ciudad y la lógica mercantil que suele regir la circulación urbana. Se puede estar sin consumir. Es un espacio donde ocio y trabajo se reúnen, las horas laborales se confunden con las libres y el locutor de un programa de radio puede estar barriendo el piso. La combinación de trabajo, placer y militancia también puede ser tensa: ¿cuándo termina la participación diaria de un proyecto que atraviesa la vida? ¿Hay algo de autoprecarización en la cantidad de cosas que hacemos? ¿Hasta dónde nos damos la propia forma y hasta dónde nos forman las legislaciones vigentes para la actividad?*



## Desafíos y debates

Si bien uno de los desafíos actuales de las radios comunitarias tiene que ver con las condiciones que le reclama la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual a la hora de acceder y sostener una licencia para transmitir, también la lucha de estas radios apunta a que esas condiciones se parezcan lo más posible a lo que han sido sus prácticas históricas. Las condiciones laborales, la relación con los sindicatos, la profesionalización de sus integrantes son algunas de las cuestiones a dirimir.

Al mismo tiempo, otro de los ejes a tener en cuenta es la problematización misma del concepto de “trabajo” que estos medios llevan adelante. El hecho de entender su organización a través de otras lógicas, distintas de las del mercado capitalista, nos plantea el desafío conjunto de generar nuevas herramientas para su abordaje, sin que estas devenguen en condiciones laborales flexibilizadas. En organizaciones donde prima el trabajo voluntario y la realización de labores tiene más de *participación* que de *trabajo*, más de *militancia* que de *producción*, la complejidad que adquiere el debate es grande.

**AIRE:** *Solemos cubrir al aire los conflictos laborales y las luchas de los trabajadores por mejores condiciones. A su vez, quienes participamos de este espacio decidimos escapar lo más posible a las lógicas del mercado laboral. El trabajo en relación de dependencia no dignifica. El consumo tampoco. Sin embargo, acompañamos los reclamos que muchas veces exigen mayor capacidad de adquisición de productos y servicios. ¿Existe en espacios sindicales la pregunta acerca de cómo se quiere vivir, cómo se quiere habitar tiempo y espacio? Desde ya que primero deben estar las necesidades básicas cubiertas, pero quizás esto sea sólo un objetivo específico dentro de una aspiración vital que debe ser mayor a la supervivencia material.*

## Cada nuevo emisor...

Talleres para construir antenas, transmisores caseros, encuentros para debatir la situación actual ante la ley, capacitaciones colectivas, intercambio de archivos, producciones conjuntas... Un mapa cotidiano de intercambios en redes de comunicación alternativa, comunitaria, popular. Si uno de los anclajes del sistema capitalista es el de la competencia y el éxito individual, será el trabajo colectivo, la cooperación, la lógica de la complementariedad, lo que dé cuenta de esta “otra economía” y “otra comunicación” posibles. Cuando los medios comunitarios, alternativos, populares, trabajan en red están apoyando la formación, desarrollo y crecimiento de más medios que puedan dar una disputa en la construcción mediática de subjetividades. Si la propiedad privada es el sustento del capitalismo, es la propiedad colectiva la que rige en estas experiencias. Propiedad colectiva tanto de los medios de producción como de las pro-

Más allá de la impronta que se encuentra en el origen de estos medios, actualmente, la proliferación de organizaciones de este tipo que eligen conformarse como cooperativas nos plantea, entre otras cosas, la necesidad de actualizar al interior del movimiento el debate acerca de la cuestión del trabajo. Además, la búsqueda de ampliar los círculos de radioparticipantes genera la discusión acerca de las condiciones y la duración de la participación en este tipo de medios. La predisposición a realizar voluntariamente gran parte de las labores muchas veces atenta contra la necesidad de sostener y profundizar la continuidad de quienes mantienen tanto el aire como la gestión de estas organizaciones.

ducciones simbólicas que genera cada intervención. Compartimos notas, entrevistas, audios, imágenes, podcast, contactos, agendas, producciones, fotografías. Hacemos circular aquello que emitimos al aire, escribimos en nuestros portales o editamos en videos. Entendemos la información y la producción cultural como bienes comunes, por eso tenemos la certeza de que compartir no es delito.

Si creemos que es fundamental organizar nuestro mundo desde otras lógicas y que todo lo que engloba la economía social y solidaria puede ser un buen puntapié inicial, dentro de los medios de comunicación, hay muchas organizaciones que están construyendo una larga historia sobre sus principios. A partir de la autogestión colectiva, de la intención de construirse desde la autonomía, del compromiso a compartir y no competir, del fomento al diálogo y de las puertas abiertas, ellas también apuestan por el cambio social.

entrevista a **ADHEMAR BIANCHI**. *Director del Grupo de Teatro Catalinas Sur. Actor. Escenógrafo. Director y Profesor de teatro.*  
por **JOSÉ LUIS CORAGGIO**





EL GRUPO DE TEATRO CATALINAS SUR SE AUTODEFINE COMO UN GRUPO DE VECINOS QUE HACE TEATRO. TEATRO DE VECINOS PARA VECINOS. PERO ES ADEMÁS UNA EXPERIENCIA EXITOSA DE ESS EN EL ÁMBITO DE LA CULTURA. EN ESTA ENTREVISTA A SU DIRECTOR, UN REPASO POR SU HISTORIA, SU EXPERIENCIA Y UNA MANERA DE VER EL MUNDO.

**GRUPO DE TEATRO  
CATALINAS SUR.  
UNA EXPERIENCIA  
DE ESS EN EL ARTE**

*“Nosotros mantenemos que el teatro es comunicación, memoria, identidad y celebración. Celebración de estar juntos, celebración de recuperar ese espacio público después de la dictadura”.*

**José Luis Coraggio: –¿Cómo caracterizarías vos lo que hacen?**

**Adhemar Bianchi:** –Básicamente nosotros somos un teatro, un grupo de vecinos que hace teatro. Teatro de vecinos para vecinos lo llamamos. Es un grupo humano que se formó haciendo esto. La génesis de nuestro trabajo fue justamente una asociación de padres muy particular por estar en un territorio que tenía sus particularidades, que son los edificios Catalinas, un barrio hecho por la Comisión Nacional de Vivienda, clases medias-bajas laburantes, y que los padres de los niños de la escuela de edades entre 30 y 35 años decidieron armar un sistema de trabajo comunitario distinto a eso de ser nada más que una comisión asesora del director. En ese contexto se decidió si querían tomar clases de teatro y en esa idea es que aparezo yo, que también era padre, y digo: “No, eso de clases, eso de venir a recibir clases no. Hagamos... produzcamos nosotros para los demás vecinos, para nuestros hijos y en un territorio”, que en ese momento era la plaza. Esa, básicamente, es la génesis del grupo Catalinas. Todo el mundo puede entrar. No se divide etariamente como hace el mercado y tampoco por conceptos sociales, muchas veces el mercado y el Estado ofrecen cultura, o teatro, o arte para clase media, para los jóvenes, para los viejos, para los niños. Para nosotros, aunque suena muy antiguo, es familia como concepto. Familia y territorio. A partir de eso el grupo empieza a operar y funcionar y empieza a necesitar los insumos, culturales, de apoyo, económicos, y ver cómo los generaba.

**J.L.C.: –¿En qué año empieza esto?**

**A.B.:** –En el '83, antes de la terminación de la dictadura, inclusive durante estado de sitio.

**J.L.C.: –¿Y vos vinculás esa demanda, esa idea, ese surgimiento, con lo que estaba pasando en ese contexto en ese momento?**

**A.B.:** –Lo que digo es que el contexto había sido muy duro. El barrio Catalinas es un barrio con un montón de gente desaparecida, porque eran muchos jóvenes profesionales, digamos trabajadores de sectores medios-bajos, en alguna medida después de Malvinas se abre un poco el perfil, y por eso salimos a la plaza. Lo que entendimos como necesidad era que había que resanar las heridas de la red social rota por un gobierno autoritario. El juntarnos en la plaza a crear, a jugar, recuperar el concepto de juego y lo colectivo era para nosotros fundamental.

**J.L.C.:** –Es decir que no era el teatro el objetivo sino que fue un medio que después se puede volver un objetivo, fue un medio para, como decías, resanar o para crear convivencia.

**A.B.:** –Sí, lo que pasa es que nosotros mantenemos que el teatro y el arte tienen básicamente ese objetivo porque entendemos que es una forma de comunicarnos y no una forma de exhibirnos. Entonces, si es comunicación y no exhibición, el teatro en sí siempre va a ser político, siempre va a ser social, y el arte en general también como concepto. Y bueno, ahí viene por qué nos organizamos, que es el tema que habías preguntado. Nosotros habíamos heredado el concepto de mutual de la comisión de padres que hacían compras comunitarias, que compraban útiles comunitarios, que había una biblioteca comunitaria. El gobierno de Cacciatore decidió que no podía haber una sociedad digamos autogestiva y votada por los padres dentro de la escuela y que entonces era solamente un grupo de padres asesores del director, con lo que los integrantes de la mutual que era la comisión de padres se retiran, y ahí es donde empezamos con talleres distintos y distintas cosas. Cuando se abre la militancia política hay muchas cosas que se empiezan a canalizar por intermedio de la política. Entonces el grupo recupera la vieja estructura de mutual porque nos servía para no empezar una sociedad civil y ahí somos una de las pocas mutuales culturales que están dentro del instituto de acción mutual. Nosotros mantenemos que el teatro para nosotros es comunicación, memoria, identidad y celebración. Celebración de estar juntos, celebración de recuperar ese espacio público después de la dictadura. Durante años nadie cobró nada porque todo eso se ponía para crecer, para ir haciendo nuevas obras, para alquilar un espacio para el invierno, y bueno, se fue armando todo esto. La primera demanda fue que cuando íbamos a un lugar a mostrar lo que hacíamos, porque andábamos por varias plazas y se acercaba gente interesada en hacer lo mismo. Entonces la primera demanda fue la multiplicación. La segunda fue que para mantener la obra y para mantener un montón de cosas hay que poner lo mejor, y dijimos: bueno, hay que cuidar mucho este producto, no nos perdonemos la vida porque seamos vecinos. Eso implicó empezar a tener más formación. De cualquier forma, la autogestión y todo lo que entra es para continuar, no hay fines de lucro, no es cooperativa. Hay compañeros, entre los que yo estoy, que cobramos un honorario por la coordinación de las áreas que necesitamos; no cobramos derecho de autor. Todo lo de producción artística se vuelca en continuar con el grupo. Lo económico es para continuar haciendo lo que creemos que hay que hacer, no con un fin del lucro.

**J.L.C.:** –Cuando vos decís “lo económico”, ¿estás pensando en plata?

**A.B.:** –Cuando digo “lo económico” es lo monetario; es muy fácil el concepto de lo económico para nosotros en otro sentido. Las cosas nos salen cuatro o cinco veces menos que a un grupo profesional, porque tenemos mucho trabajo voluntario. Si tenemos que hacer alguna escenografía como las que hacemos nosotros, hay cuatro o cinco días de reunión donde 40 tipos están trabajando en los horarios de la noche, el que no sabe trabajar ceba mate pero se arma. Entonces el dinero lo necesitamos para comprar los productos, para comprar la materia. Nosotros creemos que creamos ciudadanía, absolutamente. Y cuando hablamos de identidad y de territorio y cuando hablamos de igualdad también hablamos de la clase social a la que pertenece una gran parte del grupo, que son sectores medios.



**J.L.C.: –¿Quiénes están involucrados en un proceso como este? Vos decís que trabajas territorialmente, que se construye ciudadanía, que se construye comunidad. Tenemos los actores y sus familias, los espectadores, las organizaciones territoriales que tienen alguna presencia ahí.**

**A.B.:** –Ir a una función de un sábado de Catalinas como *El fulgor* es muy divertido porque por ahí ves señoras que vienen al teatro porque hemos tenido premios y cuidamos mucho la calidad. Vienen al teatro y se comen un choripán en la puerta porque es parte de la celebración junto con varios pibes con el sombrero que vienen de alguna organización social. Porque el concepto es que el que puede pagar, paga, y el que no, no. Lo que ha hecho que el grupo haya tenido una resonancia en el mundo teatral y entonces viene mucha gente, pero de cualquier forma seguimos siendo territoriales y seguimos teniendo absolutamente acuerdo con las organizaciones barriales. Otra cosa que nosotros tenemos claro es que el teatro no es gratuito, alguien lo paga. Con esfuerzo o con guita. Eso que trabajamos hace que tengamos reconocimiento con distintas cosas del Estado. Con el Estado trabajamos con el Ministerio de Trabajo, trabajamos por capacitación, trabajamos con cultura. Algunas cosas hemos hecho con otras organizaciones sociales, con la gente de Culebrón Timbal y una red latinoamericana de arte y transformación social, esto es lo que hemos hecho a partir de organizaciones.

**J.L.C.: –En esa idea de que ustedes ayudan a construir comunidad hay una pregunta casi obvia: ¿la gente cómo participa en la producción de este producto?**

**A.B.:** –El arte es un derecho para todos, de verlo o de hacerlo. Para nosotros todo hombre puede ser creativo, hay que crear el marco para que lo haga. El pasaje de ser espectador a ser participante es nada más que la voluntad de hacerlo y lo que nosotros decimos es que hay que entusiasmar. Con Ricardo Talento, que es socio nuestro de Barracas, hemos creado la Brigada Entusiasmadora, que es ir a cualquier lugar a hablar de eso y tratar de que la gente haga. Entonces nosotros trabajamos mucho la celebración con ellos, lo intentamos hacer cada vez que nos piden que estemos. Y ellos están con nosotros.

**J.L.C.: –Ustedes son una mutual. Esta gente que vos decís que se agrega, se anota, ¿no se hacen socios?**

**A.B.:** –Sí, lo que pasa es que es complejo. Hicimos una categoría que es “amigos utópicos”, porque se acabaron las empresas de cobranza y ahora es todo con tarjeta de crédito. La última se fue con la última recaudación. Esos no son socios, son “amigos utópicos”. A su vez, todo el que entra, después de un tiempito entra en la categoría de socio de esta mutual. Lo que pasa es que una mutual tendría que tener la asamblea anual, el consejo directivo y toda esa historia. Acá vos tenés en general a la gente reunida entre dos, tres o cuatro días por semana. O sea que es una asamblea permanente como concepto, básicamente cumplimos con todos los requisitos, lo anotamos, pagamos la cuota al INAES pero de repente alguien se va, porque tenemos mucha gente que está un período y después se va, que queda amiga y que viene entonces cada tanto. Todo el que entra al final termina siendo socio, lo que pasa es que tampoco lo ponemos el primer mes que entra, porque en realidad es una responsabilidad de ellos también.



**J.L.C.:** –Desde nuestra perspectiva de la economía nuestra posición es que uno de los objetivos de la buena economía es que el trabajo sea una posibilidad de autorrealización de los que lo hacen. Por lo que vos contás, aquí existe esa posibilidad.

**A.B.:** –Hay dos temas. Cuando vos hablás de un grupo de teatro comunitario, hablás de gente que tiene en sus horarios libres el placer de hacerlo. En un grupo en el que ese placer de hacer se convierte en obligación porque tenemos funciones todos los fines de semana. La parte de gestión, en general, queda en manos del grupo de gestión que se va alimentando y va cambiando. Tanto el grupo artístico como el grupo de gestión van cambiando con el tiempo y por las edades. En ese sentido hay rotación. De cualquier forma, hay vecinos que vienen a actuar que para hacer que intervengan en gestión es un lío. El tipo trabaja y además la gestión o lo que nosotros concebimos como honorarios es muy poco, entonces un tipo que es despachante de aduana, otro que no sé qué, no va a venir a trabajar, viene a trabajar cuando hacemos jornadas de esto o lo otro. Pero la gestión a esta altura queda en manos de un grupo. Esto es parte del crecimiento y la complejidad del asunto.

**J.L.C.:** –Es como una cooperativa, al principio en asambleas se decide todo y a medida que va creciendo van surgiendo especializaciones y gente que se ocupa de comercializar, otra de comprar...

**A.B.:** –Exactamente eso, pero lo que sí es claro es que todo el concepto de comercializar o de vender es un concepto que tiene que ver con que las decisiones de lo que hacemos no tienen que ver con esto. Todas las decisiones son porque creemos que hay que hacer tal cosa. A partir de eso, decimos “queremos hacer esto” y vemos quién apoya, sabiendo que el apoyo de lo que va a venir es relativo, que si no tuviéramos el gran apoyo de nuestra gente ese otro apoyo no serviría para nada, y nunca vamos a plantearnos el achicar, por eso la desmesura siempre es más terreno.

**J.L.C.:** –Uno podría decir que hay una especie de mercado de teatro, de este producto. Obviamente vos estás afirmando una manera de hacerlo que se diferencia de otras, hay una convivencia con estas formas. ¿Ustedes tienen una crítica muy fuerte de estas formas?

**A.B.:** –No es una crítica, nosotros creemos que el teatro independiente como se pensó, murió. Y que nosotros en alguna medida volvemos a recuperar esa mística. El teatro independiente se convierte acá, en la realidad, en grupos que terminan pagando por hacer teatro. Nosotros no pagamos, muchos grupos terminan pagando. Y además, al responder al mercado y para poder ganar algún mango, trabajan cuatro, entonces las obras se hacen en función del mercado, en salitas que además para poder subsistir tienen que hacer un espectáculo atrás de otro, entonces ya no hay escenografía porque hay que sacarla. Entonces hay un espectáculo a las 7, otro a las 9 y otro a las 11. No estoy hablando de la calidad, estoy hablando de la forma de producción. La forma de producción del teatro independiente les complica mucho la vida. Nosotros creemos que ahí hay un error y que tendrían que repensarlo.

**J.L.C.:** –En este cuasi mercado donde hay actores diferenciados y hay un público, ¿hay competencia?

**A.B.:** –Nosotros, los grupos de teatro comunitario, porque por ahí los dos grupos principales son el de Barracas y nosotros, que trabajamos mucho y muy juntos, codirigimos juntos, no competimos, al contrario, y eso ha signado una forma de trabajo. Podríamos decir que en teatro comunitario no hay competencia. Con respecto al teatro independiente pasa que algún sector nos envidia concretamente pero no nos importa.

**J.L.C.:** –Esta es una forma solidaria de hacer economía de la cultura, de los productos culturales, como decís vos.

**A.B.:** –Y además experiencia, la experiencia es parte de la economía como concepto. Se va trasladando, la forma de hacer, el *know how*. Que no sólo no está patentado sino que hay un mandato y el mandato es el multiplicar, no creemos que nos tenemos que quedar con el saber. Además crecemos más. La realidad es que se crece mucho más así.

*“Cuando hablo de nosotros, somos lo que pensamos que hay que hablar de nosotros, el ellos es el que hay que conquistar para hacer el nosotros, es el mundo a conquistar. Ellos, los que no ven teatro, se lo pierden, y no se lo deben perder”.*



**J.L.C.:** –Cuando dicen “hay un nosotros, hay un otros, un ellos”, ¿quién es el ellos?

**A.B.:** –Cuando hablo de nosotros, somos lo que pensamos que hay que hablar de nosotros, el ellos es el que hay que conquistar para hacer el nosotros, es el mundo a conquistar. Ellos, los que no ven teatro, se lo pierden, y no se lo deben perder.

**J.L.C.:** –Esto tiene una larga historia, una gran experiencia, tienen esta opción que se han armado de vincularse con la sociedad de una determinada manera. Uno podría decir desde el punto de vista de la economía social solidaria que ustedes crean su propio mercado, pero no lo hacen monopolizando sino abriéndose. Acá hay solidaridad, hay calidad, hay complejidad, hay creación de relaciones sociales y hay mucho aprendizaje. Y esto ustedes lo están transfiriendo a otros grupos de teatro. Ahora, si hablamos de la cultura y de los bienes culturales en general, ¿vos pensás que esta experiencia puede ser transferida?

**A.B.:** –Bueno, ya lo hemos hecho. Al principio nosotros teníamos algún grupito de música. Armamos primero La Bandina, que es un grupo de alumnos de una escuela de ahí, hasta que decidimos que teníamos que armar más posibilidades de música y se armó la Orquesta Típica. La Orquesta Típica tiene 60 integrantes, 20 cantan y 40 son de instrumentos. A su vez, en un momento dijimos qué hacemos con la orquesta, cada vez quiere venir más gente, pero no podemos meterlos a todos en la orquesta desde el principio. Tiene que haber una escuela de la orquesta, un período. Entonces justo apareció un proyecto de cooperación española hace tres o cuatro años. Presentamos un proyecto y se armó una escuela donde hay 90 alumnos. Eso mismo se está empezando a multiplicar en otros lados. Los otros ven la orquesta y dicen: “Che, cómo podemos hacer...”, el mismo concepto.

**J.L.C.:** –Esta respuesta tuya reafirma que a partir del trabajo que hacen ustedes, que tiene muchas dimensiones, abren y siguen multiplicando. Además, de alguna manera ustedes han creado un modo de producir en esta historia, es un ejemplo maravilloso de lo que entendemos que es buena economía social solidaria. ¿Vos pensás que esta experiencia se puede trasladar también al ámbito de la comunicación?

**A.B.:** –Mirá, la primera radio, que ahora es FM La Boca, nació en la casa de un integrante nuestro. Lo que pasa es que no se puede estar en misa, en procesión y tocar la campana. Había dos o tres pibes que estaban ahí y decidimos que se quedaran con el equipo y ahora ya han vendido FM La Boca. Lo que pasa es que nosotros no nos metemos hasta que aparezca un grupo que diga que quieren hacerlo y además ya hay mucho, entonces tenemos relaciones con ellos pero no es una necesidad. Las radios comunitarias son otro ejemplo de lo que ha pasado, importante.

**J.L.C.:** –¿Vos no pensás que todo este mundo de la economía social solidaria, del campo cultural en particular, está como oculto? ¿No te parece que le falta?

**A.B.:** –Falta, pero lo que pasa es que hay cuestiones que son políticas. Y cuando hablo de políticas hablo de políticos. No podés plantear “todo el poder a los soviets” en esta época, pero la instancia final es lo que se está tratando de hacer y ha crecido mucho el trabajo de base que antes lo tenían los grupos políticos y que ahora no lo tienen los grupos políticos. Vos vas a los comités de base o a las unidades básicas y están vacías. Y vas a las organizaciones sociales y están llenas, entonces quiere decir que ha habido una buena parte de cosas que están pasando a nivel de las comunidades que todavía no ha alcanzado la presión política pero empiezan a tenerlo.



*“Estamos abiertos a trabajar con el Estado. Con las ONG no hemos tenido demasiado... Durante un tiempo se creyó que las ONG tenían que sustituir al Estado, y nosotros reclamamos absolutamente la presencia del Estado siempre, como concepto”.*

**J.L.C.:** –Estamos hablando de producción, estamos hablando de economía, no me cabe la menor duda de esto, estamos hablando de cosas puramente simbólicas. No estamos hablando de la producción de cosas, lo que produce una fábrica recuperada, lo que producen los artesanos. Hay ejemplos, como empresas recuperadas que tienen una vinculación con la comunidad distinta, pero hay un vasto sector popular que vive de su trabajo productor de cosas para vender. ¿Vos ves posibilidades de que este modo de relacionarse, de construir relaciones, se transfiera en parte allá o se vincule con aquello, o conocés o has tenido experiencia de esto?

**A.B.:** –Yo creo que sí, por eso hablo del territorio. Por ejemplo este grupo del Comedor Los Pibes, que eran los de la bodega Giol que se fueron al barrio de La Boca, armaron primero un merendero, después un comedor y ahora tienen una fábrica de ropa e hicieron autoviviendas que ya están por inaugurar. El rector de Arquitectura es el arquitecto que les hizo el proyecto. Ese grupo es a su vez sede nuestra de una cuestión cultural y tienen continuamente relación con nosotros. Claro que sí, yo creo que la batalla cultural y artística es una forma de abrir mucho la perspectiva de las cosas, por eso es que decimos lo del arte para todos. No sé, yo creo que el arte tiene un rol muy importante y que la batalla cultural es la que hay que dar.

**J.L.C.:** –**Y otra economía necesita una batalla cultural...**

**A.B.:** –Sí, porque si no es el yo. Los recursos para mí. El nosotros, el sentirse nosotros, no sé, volvamos a ser todos cristianos primitivos, pero digamos que si no se empieza a volver a eso va a ser un lío.

**J.L.C.:** –**¿Alguna pregunta que no te hice y que hubieras querido que te hiciera?**

**A.B.:** –No, básicamente que estamos abiertos a trabajar con el Estado. Con las ONG no hemos tenido demasiado... Durante un tiempo se creyó que las ONG tenían que sustituir al Estado, y nosotros reclamamos absolutamente la presencia del Estado siempre, como concepto. Y vamos laburando con eso, modestamente, es una micro dentro de la macro.

**voce**senelfenix.com